

Préface, 1912.

Poesía completa



Colección de Bolsillo

1

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES



Esta obra ha sido editada,
con el patrocinio de:

Consejería de Cultura y Deporte
y con la colaboración de:
Instituto de Estudios Cántabros

José Luis Hidalgo, Poesía Completa
Edición: I. C. C.—Centro de Estudios Montañeses
C./Gómez Oreña, 5-3.º, Santander.
Primera edición. Septiembre 1997
Composición: Editorial Cantabria, S. A.
Impresión: Gráficas C B. Guarnizo (Cantabria).

I. S. B. N.: 84-87616-29-1

Depósito legal: SA-435-1997

José Luis Hidalgo

Poesía completa

Colección de Bolsillo

1

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

1997

Introducción

INTRODUCCION

La *Obra poética completa*, de José Luis Hidalgo, que con tanto amor y conocimiento preparó María de Gracia Ifach, publicada por la Institución Cultural de Cantabria en 1977 y agotada su tirada muy pronto, vuelve a salir a la luz en esta nueva edición, y llega a las manos del lector coincidiendo con el cincuenta aniversario de la muerte del poeta.

Han transcurrido cincuenta años desde entonces. Para los que fuimos amigos de Hidalgo, para los que estuvimos a su lado en tan corto paso suyo por la tierra, resulta difícil sustraerse a la atracción emocional que produce esta fecha redonda del aniversario. Cincuenta años en los que su poesía ha ido creciendo sobre el corazón y la mente de los hombres que se han acercado a su obra; cincuenta años en los que su poesía se ha extendido incansablemente entre el público lector.

La coincidencia de la muerte del autor con la aparición del libro, sólo separado por unas horas, llevó a pensar entonces en una relación *muerte/Los muertos*. Los escritos que se han publicado sobre ello en este largo tiempo que nos separa de aquellos dolorosos momentos, han confirmado que los versos del libro no tienen nada que ver con las circunstancias en que se produjo su aparición.

Pero cuesta separar el libro del hecho de la muerte de su autor. Cuesta quitar de la mente de algunos de sus lectores la creencia de que entre uno y otro hecho existió una cierta relación; que el libro fue una premonición. No hubo premonición; no hubo abandono del mundo por la escala de la poesía. Que esto fue así nos lo confirma claramente el hecho de que Hidalgo venía trabajando en estos poemas desde el año 1944, cuando su alegría y su optimismo le hacían sentirse más seguro sobre la tierra.



Todo el contenido del libro es nada más, y nada menos, que un enfrentamiento unamuniano con la Divinidad, en busca de respuesta a problemas y cuestiones relacionados con la vida y la muerte del ser humano, preocupación que no le abandonó a lo largo de su corta vida. El libro *Los muertos* es una consecuencia inmediata de esta inquietud. Se trata de la exposición de un problema teológico, presentado con claridad en las cuatro partes en que le dividió su autor. La primera, es una exposición del tema: los muertos en el aire, los muertos bajo agua, los muertos bajo las nubes, los amigos muertos... y Dios. La segunda y tercera partes, son las más agresivas: se encara con el Creador, surgen las tremendas preguntas, cree encontrar la luz al final, pero cae nuevamente en la duda, increpando al Creador desde la distancia de esta duda, en una inmensa agonía unamuniana. El resto es una precipitación hacia la Nada.

Pero en la obra poética de José Luis Hidalgo no es sólo *Los muertos*, que con la fuerza de su tema han oscurecido a los otros dos, *Raíz* y *Los animales*, así como a la obra que no llegó a pasar a libro. Se ha podido pensar que el autor había dejado reunido en los tres libros lo mejor de su producción lírica. A la vista de la colección completa de su poesía se puede desechar esta idea. Sólo el orden que se impuso al publicarlos o la limitación material que pudieron exigir las respectivas ediciones, le pudo obligar a dejar fuera de estos libros algunos poemas que no desmerecen en nada respecto a los que vieron la luz en su día.

Aurelio García Cantalapiedra.



Cronología

José Luis Hidalgo, apuntes para una biografía

1919.—Nace José Luis Hidalgo el 10 de octubre en Torres (Torrelavega, Cantabria), hijo de César Hidalgo Ceballos y Josefa Iglesias González.

1929.—Muere su madre, acontecimiento que sentirá durante toda la vida. Comienza a pasar temporadas en la santanderina casa de su tío materno, Casimiro Iglesias. En Santander conoce a los poetas Julio Maruri y Leopoldo Rodríguez Alcalde.

1931.—Proclamación de la II República. En la Biblioteca Popular de Torrelavega Hidalgo lee a Unamuno, Ortega, Gerardo Diego, Salinas, Lorca, Alberti... Entabla amistad con Aurelio García Cantalapiedra, y desarrolla su afición por la escritura y el dibujo.

1934.—Aparecen sus primeros textos (cuentos y greguerías) en el *El Impulsor* de Torrelavega. En la Biblioteca Popular de dicha ciudad expone Gutiérrez Solana unas pinturas que impresionan vivamente al poeta.

1935.—Publica su primera poesía, *Noche*, en *El Impulsor*.



1936.—Expone sus primeros tanteos pictóricos, carteles y dibujos, en la Biblioteca Popular de Torrelavega. Imparte sus primeras conferencias sobre poesía contemporánea. Como dibujante viaja hasta Barcelona, donde asiste a la Olimpiada Popular y le sorprende el comienzo de la Guerra Civil. Viaja hasta Madrid donde visita a Gutiérrez Solana. Ya en su tierra natal comienza a trabajar como maestro en una escuela de Santander y traba amistad con José Hierro.

1937.—Consigue ser auxiliar de la cátedra de dibujo del Instituto de Enseñanza Media de Torrelavega. Con la llegada a la capital del Besaya de las tropas del General Franco, Hidalgo abandona la ciudad y se traslada a vivir a casa de su tío en Santander. Escribe sus **Canciones para niños** y visita, junto a José Hierro, al escritor Manuel Llano, de quien, según propia confesión, recibió los primeros estímulos importantes en su carrera artística.

1938.—Acompañado de José Hierro conoce a Gerardo Diego. En el mes de abril es movilizado y trasladado al cuartel de Pamplona. Escribe **Mensaje hasta el aire, Ciudad y 10 poemas junto al mar**, trabajos todos ellos muy influenciados por el surrealismo y el creacionismo de Gerardo Diego.

1939.—Es enviado a los frentes de Extremadura y Andalucía, donde trabaja censando los muertos causados por la guerra. En marzo regresa de permiso a Santander y prepara junto a José Hierro un libro con poemas y dibujos para regalárselo a Gerardo Diego. Durante su último período de servicio militar es enviado a Valencia. Finaliza la Guerra Civil. Inicia sus estudios de dibujo y pintura en la valenciana Escuela de Bellas Artes de San Carlos.



Sufre importantes problemas económicos que le obligan a sobrevivir en Valencia realizando múltiples actividades.

1942.—En el mes de abril es licenciado del servicio militar. Se introduce en los círculos artísticos valencianos, e inicia su amistad con literatos y pintores como Jorge Campos, Juan Blasco, Ricardo Zamorano, Pedro Caba, Vicente Gaos, García Luen-go... Participa en las tertulias de los bares Galicia y Mérito. En noviembre se publica el primer número de la revista *Corcel*. Conoce a la que más tarde será su novia, Jacinta Gil.

1943.—Termina sus estudios en la Escuela de Bellas Artes. Se presenta al premio Adonais con su libro **Raíz**, obteniendo una mención honorífica junto a los poetas Carlos Bousoño, José María Valverde y Blas de Otero. Visita los círculos literarios madrileños y conoce a Vicente Aleixandre. Publica **Raíz** en Valencia.

1944.—En primavera aparece el primer número de la revista *Proel*. Reencuentro con Solana y amistad con Ricardo Gullón y Pancho Cossío. Inaugura una exposición de sus pinturas y dibujos en el Ateneo de Santander. Publica algunos poemas de **Los muertos** en la revista *Escorial*.

1945.—Vive una temporada en Madrid, donde frecuenta a Vicente Aleixandre y colabora en revistas como *La Estafeta Literaria*, *Pilar*, *Leonardo*... Expone en Torrelavega y Santander. Publica **Los animales** en la colección *Proel*. Trabaja en la novela (inacabada) **La escalera**.



1946.—Cae enfermo en Valencia. Es trasladado al sanatorio madrileño de Chamartín de la Rosa, diagnosticándosele una neumonía que al cabo de los meses le producirá la muerte. Trabaja en la ordenación y títulos de los poemas que integran **Los muertos**, tarea en la que recibe la ayuda de algunos poetas amigos, entre ellos, José Hierro.

1947.—Muere José Luis Hidalgo el 3 de febrero. Pocos días después se publica **Los muertos** en la colección *Adonais*.



Nota a la edición

NOTA A LA EDICION

Con ocasión de celebrarse este año de 1997 el cincuenta aniversario de la muerte del poeta cántabro José Luis Hidalgo, y dentro de las actividades programadas por la Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, esta encargó al Centro de Estudios Montañeses, institución cultural vinculada a la propia Consejería como miembro de la Institución Cultural de Cantabria y del Instituto de Estudios Cántabros, que estudiase la posibilidad de proceder a una nueva edición de la obra poética completa del homenajeado, aprovechando la ocasión para continuar, mejor dicho, para reiniciar, la serie de publicaciones que, en formato tipo bolsillo, había publicado en tiempos de la Diputación Provincial de Santander, la ya mencionada Institución Cultural de Cantabria.

En su tiempo estos libros tuvieron una gran aceptación, buena prueba de lo cual fue la publicación de la OBRA POETICA COMPLETA de José Luis Hidalgo, edición prologada y preparada por María de Gracia Ifach por encargo de la citada institución y que hace ya tiempo está agotada.

Se ha escogido este tipo de formato utilizando un papel barato pero de suficiente calidad, al objeto de poder lanzar una edición cuidada, pero que al mismo tiempo sea lo suficientemente económica como para que pueda estar al alcance de todos los bolsillos y de esta manera poder lograr una importante difusión cubriendo estrictamente los gastos de su distribución.

En la estructura del libro se han mantenido los criterios que inspiraron el trabajo de María de Gracia Ifach pero en lo concerniente a su ordenación se ha seguido un estricto orden cronológico.



Además, se han abrazado entre corchetes los títulos de los poemas que no fueron titulados por el autor, y por lo que respecta a algunos poemas que fueron publicados por Hidalgo, fundamentalmente en la Revista Proel, antes de su aparición en libro, se han situado a pie de página las diferencias existentes entre las dos versiones. En el caso concreto del libro LOS ANIMALES, donde las diferencias entre las versiones son importantes, se ha optado por reproducir las dos, tal y como fueron publicadas en su día.

Estas POESIAS COMPLETAS se abren con una introducción general a cargo de la persona que más y mejor conoce tanto al personaje como a su obra, Aurelio GARCIA CANTALAPIEDRA. A continuación el libro se estructura en dos partes: **Poemas no recogidos en libro** y **Poemas recogidos en libro**.

Al objeto de enriquecer esta edición, y dado que durante el tiempo transcurrido desde la publicación por la Institución Cultural de Cantabria del trabajo preparado y prologado por María de Gracia Ifach, han sido muy numerosos los estudios realizados sobre la obra de José Luis Hidalgo, se solicitó la desinteresada colaboración de algunos de sus estudiosos para que introdujesen a los lectores en la poesía hidalguiana.

Cuenta el bloque de **Poemas no recogidos en libro** con una introducción a cargo de Francisco RUIZ SORIANO, autor, entre otros muchos trabajos sobre José Luis Hidalgo, de una reciente obra titulada "José Luis Hidalgo.-Poeta surrealista" y un trabajo inédito que esperamos que pronto pueda ser publicado, titulado "La obra poética de José Luis Hidalgo".

Para el segundo bloque, el formado por los **Poemas recogidos en libro**, contamos con la colaboración de otros estudiosos, en este caso se ha previsto una breve introducción para cada uno de los libros publicados por Hidalgo.



Dámaso Lopez Garcia, traductor y profesor de literatura en la Universidad Complutense madrileña, se ocupa de RAIZ, primer poemario publicado por Hidalgo, libro de adolescencia en el que no es difícil rastrear, por ejemplo, la fuerte influencia creacionista de Gerardo Diego.

La introducción a Los Animales, corre a cargo de Benito MADARIAGA DE LA CAMPA, cronista oficial de la ciudad de Santander, reconocido especialista en la vida y obra de Galdós y Pereda y autor de un interesante trabajo sobre este libro que fue en su día publicado en la prestigiosa Revista Peña Labra, quien se ocupa en su texto del simbolismo que impregna el breve poemario hidalguiano.

Y por último para introducir Los Muertos hemos contado con la colaboración del joven poeta, Juan Antonio GONZALEZ FUENTES, autor del estudio preliminar que abre la reciente reedición de Los Muertos llevada a cabo por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Asimismo J. A. González Fuentes es el autor de la selección bibliográfica que incorporamos como una contribución más al enriquecimiento de este libro.

Vaya pues nuestra gratitud a todas estas personas y a todas aquellas personas e Instituciones que han contribuido desinteresadamente a que la publicación de este libro haya sido posible. Muy sinceramente queremos agradecer a los familiares del poeta su generosa autorización y como no, a Aurelio García Cantalapiedra su colaboración, sus consejos y su ayuda para resolver múltiples dudas y posibles errores.

Y no podemos terminar sin hacer una mención especial a María de Gracia Ifach. Sin el ingente trabajo de recopilación y clasificación por ella efectuado en la publicación de la "Obra poética completa" de José Luis Hidalgo, pensamos que muchos de los trabajos que sobre el poeta han apa-



recido posteriormente no hubieran sido posible o tal vez hubieran tenido otro sentido y por supuesto este libro hubiese tardado mucho más tiempo en ver la luz.

Y por último y como pensaba María de Gracia Ifach esperamos que esta obra sea acogida por los admiradores del poeta “con el mismo cariño y devoción con que fue preparada”

Centro de Estudios Montañeses



POEMAS NO RECOGIDOS EN LIBRO

INTRODUCCION

Las obras primeras de José Luis Hidalgo revelan los tanteos de un joven escritor que se debate entre tradición y vanguardia y apuntalan con estilo propio los pilares de su quehacer poético: el empleo de imágenes tremendamente vitalistas y desgarradoras que lo caracterizan y que aflorarán, incluso, en los momentos de concentración metafísica de *LOS MUERTOS* (1947).

Hidalgo se sintió tempranamente atraído por la experimentación vanguardista que abarcaba desde el juego greguerístico de Gómez de la Serna —llegó a publicar algunas greguerías en *El Impulsor* de Torrelavega— hasta la fascinación por la imagen novedosa del creacionismo y las luces telúricas del surrealismo de la mano de los poetas de la Generación del 27: no solamente se vislumbra en él el magisterio de Gerardo Diego y Vicente Aleixandre que le marcan directamente por su amistad personal y tertulias poéticas, sino, sobre todo, la importancia que en su formación literaria representó Rafael Alberti y García Lorca cuyos influjos se manifiestan en sus composiciones iniciales por la coincidencia en el empleo de unas mismas imágenes, tópicos y lenguaje poético, además de la oscilación métrica en el uso del romance y el versículo surrealista que se presenta en gran número de poemas; sin embargo, esta asimilación de los viejos maestros por parte de Hidalgo le lleva a ser uno de los precursores más importantes de la corriente surrealista de posguerra que consolidarán años más tarde Cirlot, Labordeta o Alvarez Ortega.



Figura clave en su formación literaria fue su paisano Gerardo Diego, quien despertó en José Luis los presupuestos estéticos entre tradición y experimentación, vacilación poética que se manifiesta en la presencia de formas tradicionales y ecos creacionistas entre los que destacan: la consideración de la música o la palabra como “columna mágica” orientadora del artista (ya el poema inicial que abre su primer libro aparece sintomáticamente buscando *la sola palabra exacta que sea el grito del alma*), el poder de las metáforas novedosas, la originalidad de las asociaciones imprevistas, la superposición de imágenes y giros humorísticos, la disposición tipográfica, las referencias al mundo urbano o el interés por la esencialidad que llegan hasta RAIZ (1944), poemas como **Arrabal**, **Ciudad** o **Estación** muestran de manera clara esta vertiente creacionista que también recorre LOS ANIMALES (1945). Este gusto por el purismo de la palabra poética —y recordemos aquí que el último poema que cierra LOS MUERTOS (1947) se titula precisamente **Belleza**— está de manera presente en las composiciones iniciales de Pseudopoesías (1936), de este modo, **Palabra o Fuga** muestran una concepción de la Belleza y de la Poesía en la línea de Juan Ramón Jiménez y la estética purista del 27, vertiente lírica que tiende a la brevedad y al juego metafórico que se verá acentuada en los poemarios MARZO. DIARIO INTIMO (1943) y ABRIL (1943), donde desarrolla con estilo sencillo tópicos amorosos marcadamente becquerianos y juanramonianos (la amada muerta, la soledad del amante, el desengaño, la desesperanza, etc), producto de sus vivencias personales en Valencia y que aparecerán también en varias composiciones recogidas bajo el epígrafe de POEMAS AMOROSOS: **Vuelve los ojos hacia el mar**, **Blanca** y, sobre todo, **Este amor**, un largo poema en alejandrinos que presenta motivos afines al *amor destructor* de Vicente Aleixandre, mientras



otros se concentran con versos breves, exactos y asonantados en el dolor amoroso (**Déjame ver tu belleza, En este beso**) o en el recuerdo de la amada lejana que nos evoca irremediablemente a Salinas (**Acércate o Cuántos kilómetros**). Sin embargo, es ya en su libro inicial PSEUDOPOESIAS donde entre formas arromanzadas surgen composiciones maravillosas de carácter surrealista como **Antes y Poema del dolor y del odio** que abrirán los aledaños de su poesía metafísica llena de preocupaciones existenciales y que anuncian LAS LUCES ASESINADAS Y OTROS POEMAS (1936) y MENSAJE HASTA EL AIRE (1938).

El surrealismo fue el movimiento estético que determinó la poesía del poeta cántabro, porque vio en él una vía de expresión de sus ansias vitales y libertad artística. Anclado en baluartes panteístas, Hidalgo quedó prendado del lenguaje surreal del veintisiete que con sus imágenes novedosas arremetía contra las formas caducas de la poesía. Esta unión de Vida y Literatura no le abandonaría nunca y la defendió, incluso, cuando en los primeros años de posguerra la lírica se sumergía en la balsa armónica del neoclasicismo garcilasista y reprobaba a todos aquellos poetas que caían en los “cenagosos pozos freudianos”.

Obras como LAS LUCES ASESINADAS y OTROS POEMAS (1936), dieciocho composiciones que giran en torno a la figura de la sombra, mera representación abstracta del estado de desolación interior del poeta (igual que aquellos ángeles de Rafael Alberti), y MENSAJE HASTA EL AIRE (1938), revelan una clara preponderancia de la técnica surrealista que se caracterizará por los siguientes rasgos en sus poemas: el cultivo de los estados oníricos; las asociaciones inconscientes y yuxtaposición de imágenes, algunas ilógicas basadas en el automatismo psíquico y



subjetivo; la asociación fonética libre, que implica la emancipación métrica; los desplazamientos ocasionales de las palabras en la ordenación sintáctica y en la ruptura del código lingüístico en el plano del significado; el uso de las enumeraciones caóticas que expresan dolor cósmico; el empleo de la homonimia y asociaciones de tipo connotativo; la tendencia al imperativo categórico que da un tono profético; el estilo definitorio y formulismo impersonal; la fusión de funciones sensoriales y la mezcla de formas entre lo humano y lo objetual; las referencias al mundo industrial y a la metrópolis moderna con imágenes de fuerte violencia y deshumanización. Entre los motivos y recurrencias temáticas destacan también la tendencia a los silencios y ausencias, los paraísos perdidos, los tópicos en torno a la vacuidad y la esterilidad, los pasados míticos y civilizaciones caídas, los paisajes apocalípticos, el empleo de cierto bestiario y objetos surreales entre otros.

Encontramos en el Hidalgo de esta etapa una voluntad de indagación e incipiente cuestionamiento de la realidad que le conducirá a las inquietudes metafísicas sobre la muerte de su último libro. En sus composiciones aflora un anhelo de fusión con el mundo natural y el cosmos frente a las contradicciones que implica una sociedad deshumanizada y destructora del ser humano.

José Luis, a través de una actitud profética afín al artista de la modernidad, se acerca a los poetas surrealistas franceses que ya se remontaban hasta los visionarios románticos para erigirse en guías de la comunidad, para desvelar otros mundos con el poder iluminador de la experiencia del sueño y la imaginación, arma que se convertirá en la vía de la meditación como instrumento para desentrañar la verdad última en el ciclo de LOS MUERTOS.



Esta faceta profética de un poeta conocedor de los misterios de la existencia humana, marca muchos poemas de su período inicial; Hidalgo nos asegura conocer los secretos más profundos de la vida y de la muerte, desde los abismos de su trance personal nos va a revelar los enigmas más recónditos de la tierra: “la vida oscura de los minerales”, “los reinos de las raíces”, “la sangre de las madrugadas”, “las sombras sin cuerpos”, “la soledad de los mares en calma”, “los corazones por dentro”, “los latigazos del silencio”, “los sueños sin respuesta”, “la sombra de los hielos”, “los crepúsculos ocultos debajo de las piedras”, “el alma de los límites”, “el fondo de los charcos amargos”, etc. Muchas de estas composiciones muestran sensiblemente ese desamparo existencial de una persona sumida en los abismos de la desesperación, pero también el malestar de la sociedad de entreguerras y sus contradicciones: el tecnicismo industrial que desembocará en el poder armamentístico, las absurdas relaciones de los seres humanos en la metrópolis moderna, la alienación y soledad, la atmósfera de violencia por la creciente crispación política, etc. Temas que subyacían en muchas obras surrealistas desde el André Breton de los CAMPOS MAGNÉTICOS (1920) hasta el POETA EN NUEVA YORK (1929) de Lorca y otros poemarios de la Generación del 27 (Alberti, Cernuda, Aleixandre o Hinojosa), y que en la posguerra alcanzan nuevo ímpetu con TRANSEUNTE CENTRAL (1950) de Labordeta o LOS CANTOS DE LA VIDA MUERTA (1946) de Cirlot, pero que con anterioridad José Luis supo expresar genialmente con mayor frescura y acento vitalista personal en LAS LUCES ASESINADAS Y OTROS POEMAS (1936) y MENSAJE HASTA EL AIRE (1938).

En estos libros vanguardistas Hidalgo presenta unos mismos temas e imágenes que engarzarían con la tradición surreal: el poeta aparece recorrien-



do ciudades muertas de *aceras estranguladas* —esa *tierra baldía* de Eliot— con la boca seca *como playas desiertas, sin ojos ni esperanza* completamente olvidado del mundo (**Asesinato**), el estado de abandono agónico (**Fábrica parada**), el desconcierto y sentimiento de pérdida que implica la vida moderna (**Desproporción**), las alcantarillas de la desesperación (**Todavía no es la muerte**), la vacuidad existencial (**Abierto para todo el mundo** o **Pesadilla**), la sequedad espiritual (**Penetra**), el estado de parálisis de los sentidos humanos (**Necesario**), los detritos industriales (esas cadenas, vidrios y cenizas de **Muy lentamente** que se convierten en elementos simbólicos de la fragmentariedad del presente), meros objetos en deshaucio que anuncian la caída de los ideales personales, mientras el poeta —traje nocturno— recorre la nebulosa metrópolis contemporánea como un ser hueco y sin sueño en **La sombra sin cuerpo** (que luego recreará en **Hombre de ciudad de RAIZ**, 1944), donde describe todo un ambiente de extinción parecido a **SOBRE LOS ANGELES** de Alberti por el empleo de las sombras caídas, las preguntas sin respuesta, el derrumbe de las ciudades, las vírgenes desnudas, la atmósfera helada, el yeso de las paredes, etc.

Sumidos en esa crisis los poetas evocan destellos de un pasado perdido, de esta forma, Hidalgo —igual que los poetas visionarios— participa del anhelo de remontarse hasta la noche de los tiempos, a una época *anterior a la existencia de Dios* (**Antes**) para desentrañar el origen de las cosas, o bien, espera irreductible el final apocalíptico que, cargado de referencias bíblicas y religiosas, abrirá la puerta a su trascendente meditación sobre el Tiempo y la Muerte como forma determinante para terminar con su angustia presente (**Llegó por fin** de CUADERNO SIN TÍTULO, 1943).



Por lo tanto, Hidalgo horada ya en sus libros primeros los abismos de la desolación humana y muchas de sus composiciones surrealistas muestran esas incipientes preocupaciones metafísicas que serán los pilares de su obra póstuma. En su evolución hacia esa esencialidad humana, el poeta cántabro describe la postración de la persona inmersa en el caos del mundo moderno desde la óptica crítica del surrealismo, pero fue la experiencia de la guerra civil el detonante decisivo que le condujo a la objetivización poética, tan tremenda conmoción le supuso un viraje hacia una lírica más realista y rehumanizadora que cavilase sobre la verdad más cruda de las circunstancias históricas y sociales, un trance espiritual que se detenía en la idea de la muerte y los muertos como puras abstracciones y la vida como lucha agónica por la eternidad frente a la nada, tema fundamental en todo poeta contemplativo.

En el camino hacia esa poesía rehumanizadora Hidalgo soltará el lastre de algunas metáforas irracionales y, por supuesto, de muchos juegos experimentales, pero perdurarán en él los aspectos surreales representados perfectamente en esas pavorosas imágenes telúricas y en la atmósfera asfixiante de violencia anímica que traslucen algunos poemas de sus últimos años, por ejemplo, **Crepúsculo helado o Resignación** de LOS MUERTOS, y que están claramente presentes en las composiciones pertenecientes a este ciclo que no incluyó en el libro póstumo, como **Noches o Quiero cantar desnudo**, ya sea porque la disposición de los mismos era mejor que tendiese hacia la esperanza final, ya por los problemas que pudiera tener con la censura. De todas formas, estas composiciones constatan las inquietudes de un poeta visionario que conoce la verdad última de este mundo (**Tiempo preferido**), que desentraña la tiniebla de la nada interrogando a



los difuntos (**Quisiera preguntaros**) o anhela *deter-
ner el tiempo y el destino* (**Contengo**), porque ama
la dura carne de lo eterno que simboliza lo pétreo
(**Piedra**), para al final, en monólogo solitario con
el mar, preguntar el destino de la existencia huma-
na que son **Los muertos**, uno de los poemas más
impresionantes de la poesía española de posguerra,
donde la palabra poética de Hidalgo se ha consa-
grado en voz contundente contra el vacío.

Francisco Ruiz Soriano



PSEUDOPOESIAS

1936

(... más hondo...)
JUAN RAMON JIMÉNEZ

PALABRA

Busca la palabra,
una sola palabra,
la palabra exacta
que sea el grito del alma.
Los corazones la buscan
pero están ciegos. La palabra
aún no es. Cuando sea
tendremos que encontrarla.
Busca,
busca, poeta, la palabra.



[NO SE QUE RUISEÑOR....]

(...pasaba por los tonos
sin romperlos...)

F. GARCIA LORCA

*A mi querido amigo Aurelio
oyéndole cantar la noche
inolvidable del 25 de enero.*

No sé qué ruiseñor, no sé qué pájaro
tenía tu garganta, Aurelio.

Me cogiste con los dedos de tu voz,
y juntos, allá por el Silencio,
unidas por las manos nuestras almas
me abriste un mundo nuevo.

Los momentos se agrietaban a tu grito,
por el teatro se derrumbaban sueños.
Tú, solo, allí. El aire, solo,
abrazándose, llorando por tu acento.

Fuiste creando melodías enteras,
los minutos se quedaron muertos.
Ahora ni tú, ni yo ya, —sólo tu voz—,
y, para mí, mundos y mundos nuevos.

Tejiste con las notas una jaula
de oro y mi corazón, dentro,
vibró a los acordes de la jota
que tú soltaste al viento.

No sé qué ruiseñor, no sé qué pájaro
tenía tu garganta, Aurelio.



[LLORANDO ESTAN]

*A mi íntimo Eduardo, para
cuando se enamore.*

Llorando están los colores
por tu paleta, Eduardo,
te están pidiendo pinceles
pero tú no quieres dárselos.
El azul te pide cielos
y el verde te está gritando
que quiere prados y montes...
pero tú ¡ no quieres dárselos !
Dormidos están los tubos
y los pinceles soñando
que su cabeza reposa
sobre duro lienzo áspero.
Yo no sé qué espíritu pasa
por la soledad del cuarto.
La ventana grita luz.
El silencio es triste y vago.
Eduardo ya no pinta
¿qué le ha pasado a Eduardo?
¡Cómo lloran los colores,
qué solo el lienzo en el cuadro!
Vuelve ya con tus pinceles,
olvidalo ya, muchacho,
¡lo peor para un artista
es estar enamorado!



ANTES

Yo también te hubiera querido antes.
Antes de que existiera tu cuerpo ni el mío.
Antes. Mucho antes.
Cuando el mundo aún no era.
Antes de que fuera lo blanco blanco y lo negro negro.
Cuando no había forma ni límite
porque no estaba lo que pudiera contenerlo.
Cuando si hubiera habido un ojo, unos labios o unos
[pechos

se hubieran muerto porque estaban solos.
Antes. Mucho antes.
Cuando hubieran llorado los sexos
porque no tenían donde ser.
Antes de que existiera la Nada
y cuando el Vacío aún no era Vacío
porque no había otra cosa que él mismo.
Cuando el Vacío se aburría solo.
Entonces, cuando las palabras no fueron pronunciadas
porque no había ni oídos ni labios donde ser.
Antes. Antes. Mucho antes.
Antes de que estuviera fecundada la madre del
[Tiempo.
Cuando sólo existía un escalofrío sin nebulosas y
[sin soles

ANTES DE NACER DIOS.



DESPROPORCION

Yo no sé por qué hay un límite en cada cosa.

No sé.

Qué es esto de la curva y de la recta.

Por qué un árbol está por el aire y de pronto se muere.

O por qué se queda desvanecido un silencio aunque no le
[veamos el límite ni sepamos si lo tiene.

No sé por qué una puerta puede aislar con su tapón todo un
[cuadrado.

No sé.

Porque hay cosas que están justas que no pueden ser más.

Y por qué no tendrá su forma propia el Odio o la Tristeza.

Porque un corazón vive sin forma.

Yo no sé si acabará el Infinito.

Pero un río o una roca también acaban.

Y él quizá tenga su arquitectura, como todo.

Porque una lágrima es pequeña pero pudiera ser un mundo.

Y una estrella es grande pero pudiera ser como una lágrima.
[ma.

Debieran ser los mares los que cayeran en las lágrimas.

No comprendo la gran desproporción de las cosas.

Porque el mundo debiera ser pequeño y una pasión como
[mil] mundos.

No sé por qué una garra no es de grande como la Historia
o como veinte siglos.

O un siglo no es sólo un minuto.

No sé.

O una cabeza más grande que un planeta, porque contiene
[a éste.

Un nervio de toro debiera ser como una nebulosa.

Y un desierto como un grano de arena.

Por eso las cosas están tristes.

Y TODAS LAS COSAS LLORAN LA

[DESPROPORCION DEL MUNDO



SOLEDAD

Mi soledad anda sola,
 vaga, inconcreta, sin término,
 llorando por las paredes
 desnudas de mi aposento.
 Se quiere meter aérea,
 por submarino teléfono,
 profundo, oscuro, dormido,
 hacia puntos estratégicos.
 ¡Qué miedo tiene a quedarse
 alargada por el suelo,
 quedarse muerta, perdida,
 por donde lloran los péndulos!
 Los rincones se me abren
 con sus brazos siempre rectos.
 El cuarto por la ventana
 respirando está en el viento.
 Pasan dos duros alambres
 siempre inmóviles y quietos.

Mi soledad anda sola
 Vaga... inconcreta... sin término...

VIENTO

Mil vientos de manicomio
 volando están por el aire

(media docena de locos
 andan sueltos por las calles)

Un toro de tres mil cuernos
 llamando está en los cristales

(¿quién pondrá diez mil tapones
 al viento para callarle?)

Nadie se atreve a ponérselos.
 Nadie. Nadie. Nadie.



FUERA DE MI

Sentir la vida doble:
placer de este momento.
Sentirse estar viviendo
en otro pensamiento.

Movimiento. Imagen
sin un sentir exacto.
Inconsciencia, capricho.
Sentir de nuestro cuerpo
se mueve en otro tiempo.
Vivir tan sin espacio
y tan sin nuestro arbitrio.
Ilotar en un cerebro
en vibración consciente.

Llorar una tragedia
a mi desconocida.
Besar quizá una boca,
gozarse en otro cuerpo...

Y, en los supra-conscientes,
en mundos que no sepa
hacer llorar, reír...
Materia inerte. Masa.
Emanación continua
del gran cinematógrafo
de otro pensamiento.

Sentir la vida doble:
placer de este momento.
Sentirse estar viviendo
en otro pensamiento.



CORAZON IDEAL

Un corazón
como una brasa cualquiera
de esas
que queman el aire por la noche,
que en un zarpazo desconocido
acapare las pasiones, todas,
y sea como el crisol
que las purifique.
Que sea de piedra,
o de níquel no sucio,
siempre nuevo y uno,
o como espejo sin mancha
que robe imágenes a lo vivo
y tenga ojos no suyos.
Como lumbre antigua
y con un camino de piedra
que no deje subir, de duro.
Que tenga siempre
esa desnudez
de desnudo reciente,
de desnudo que acaba de serlo.
Que sea todo hondo
y todo dentro,
que alguna vez,
en dimensión nueva,
salido del límite de la forma,
mire fuera y encienda.



NOCHE EN EL PUEBLO

La soledad de mí mismo
gritando está en el relente
preguntas de mil colores
y miedos de largo aceite.
Helada de punta fina
pone de blanco lo verde
y hay fríos llenos de acero
y de cristales que muerden.
La noche huele a tomillo
de hogueras roto su vientre,
chispas en silencio oscuro
volando van a las mieses.
El pueblo con sus cubismos
parece blanco de nieve
y cambia sus mil esquinas
con mil sombras de paredes.
Los límites de mi carne
sueñan temblores y muertes
cuando atraviesan la noche
las sombras de unos cipreses.
Lejanos montes cerrados
entre la niebla se duermen
y, a la larga, por las calles
la luna tira paredes.



PESADILLA

¡Retorcedura de la carne,
espantosa sensación
de una gota de plomo líquido
cayendo en la frialdad
del agua.

Sí. Ese cristal roto quiebra
el aire. O también
la espada – acero –
que se parte. Dientes duros
que no se doblan, y se rompen.
Latigazo en el Silencio,
de un ruido cualquiera
en el vientre
roto
de la Noche.

Tortura inmensa
la de esa serpiente, de frío,
en la carne, caliente.
Muros negros, de gritos
silenciosos, contra lo negro
en la Aurora olvidada
de Nunca.
Y, de pronto,

vacío
hacia dentro de uno mismo
– cayéndose dentro –
en un pozo que no existe,
sin fondo
sin dimensiones
¡dónde?
¡DONDE?...



**POEMA
DEL
DOLOR Y EL ODIO**

Gemidos largos por un corazón
roto y solo,
vacío.
Sentir esa rama de Otoño
sin hojas, seca y fría.
Dentro, sin paredes
viejas y sin risas.
Una alegría sola —corazón—
sin cristales y con viento,
sucio de agujas. Negruras
de chimenea antigua
y olvidada
de la vida. De chimenea
remota
y dormida
en una casa sin luces,
sólida dentro,
que sueña al borde
de un camino oscuro.



El pecho. Un palacio
deshabitado
y solo.

Algo apretado, en medio,
fuerza ciega o desconocida,
sombra del corazón
sin cuerpo.

Soñar con un mar,
entero de Sangre.

O con un cielo
entero de Odio.
O con esa nube
que llena el aire de cuervos.
O con que hemos visto
ojos sin órbitas
que los contengan,
como un vientre; ojos sonámbulos
que no miran
y ven. Candentes
de sangre sin derramar.
Querer que sea el mundo
una detación enorme.

Sangre.

Un mar, un cielo
de Sangre.

Los ríos y los árboles son Sangre.



CANCION DEL MARINERO

(en un barco perdido, sin brújula, en la noche)

Dislocación de los rumbos
en la estrella de los vientos.
¡Marinero, marinero
condúcenos pronto a puerto!

Su Norte roto en el aire
hasta el Sur lanza lamentos
Este. Oeste. El horizonte
no tiene su nombre cierto.

Veleta de mil esquinas
tu brújula, marinero,
tu brújula por el mar
entre la tierra y el cielo.

Las velas de nuestro barco
llorando están en el viento.
Nuestro barco entre la noche
sonámbulo, marinero.

El timonel de este barco
tiene los ojos abiertos
y son sus ojos de vidrio,
de vidrio brillante y ciego.

El capitán por el puente
tiene el cráneo de yeso
y el piloto se ha quedado
abierto todo en el sueño.

¡ Nuestro barco ya no ve,
que nuestro barco está ciego!
¡Nuestro barco va llorando
que quiere llegar al puerto!



FUGA

El alma de los límites:
Belleza.

La forma, que aquí
estaba, ya no es
por este espacio.
El tacto que solloza
porque no encuentra
su masa.

El acero bruñido, el frío
que se clava de brillos
por unos dedos. Ríos
de sensaciones
por la flor de la carne.
Tactos.

Tactos.

Tactos.

El alma de los límites:
Belleza.

La tengo, el cuerpo ya no es.
El alma, sólo el alma.



GITANA

(Homenaje de admiración a García Lorca)

Harapos rojos y verdes
te gimen por todo el cuerpo,
los tacones de tus pies
se van partiendo en el suelo
y son tus brazos serpientes
entre madejas de pelo.
Las cuerdas de la guitarra
se te parten por el pecho
mientras dolores antiguos
te tiemblan por todo el cuerpo.
— los dolores de tus carros
en los que aullan los perros,
los dolores de tus horas
entre la luna y el cerro...—
El polvo de los caminos
abierto en todo tu cuerpo
viene hablando de olivares
y de los gitanos muertos.
En tus ojos hay tristeza
como de remotos sueños
¡tus ojos llenos de aceite
de olivares y de almendros!
¡Carne! Tu carne oscura
cobre entre lumbre de flecos,
carne tan dura y redonda
como si fuese un pandero.

¡Malaventura la tuya,
gitanilla de ojos negros,
bailando siempre bailando
y descubriendo secretos!



NUEVA

¡Qué largas las horas mías!
pero las tuyas ¡qué cortas!
Qué tiempos nuevos y nuevos
qué instantes blancos y dulces,
qué de silencios redondos
– los ojos entre los aires
callados siempre, besándose –
sentirte siempre tan nueva
tan renovada
tan entera y tan completa;
metida, llena de límites,
de formas, de líneas y
¡siempre tan nueva y la misma!

IDA...

No, no. De pronto
ya no eres tú.
Te siento aquí, a mi lado
y te miro en los ojos, sí...
Pero no, tú no eres tú.
Te has ido de ti misma
y me quedo con tu ausencia...
¿Con qué sueños?
¿Adónde?
¡Qué lejanía la tuya
ahora que estás a mi lado!
¡Qué fríos más duros,
qué esquinas más cortantes
las de tu silencio!

Estás, sí, pero tú, no eres tú...



ROMANCE DE UN BESO

Besé tus labios calientes
allá en los últimos pinos,
tus labios llenos de flores
que temblaron por los míos

Tus dientes de plata fina
se mostraron como lirios
que se estuviesen riendo
sin atreverse a decírmelo.

Me miraste, te miré,
te dije que te quería,
te fui diciendo al oído
lo que tú ya bien sabías.

Te pusiste de amapola,
te quedaste con ti misma,
después te reíste y...
murmuraste que eras mía.

Nos besamos otra vez
dormidos con el cariño,
en un gran beso desnudo
de silencios amarillos.



TARDE DE LLUVIA

(Impresión)

¡Qué de esquinas rotas,
ay, qué de esquinas rotas
en el aire
por la tarde!

¡Qué relumbres de agua,
qué de ceniza en el cielo
de los cristales mojados.
Contra el viento

¡Qué de hombres usados
por el gris de toda la tarde!

¡Oh, qué aire de diamantes,
qué de vidrio disuelto
por la calle.

¡Cuchillos, esquinas rotas
toda la tarde!

MIEDO

¡Estoy notando en la sombra
mil frailes encapuchados!
Las sábanas me dan frío,
madre.

Estoy oyendo pasos
por la alfombra. El aire
del cuarto está lleno de algo,
de no sé qué. Hay por el silencio
como una sombra. Largo
escalofrío en mi carne
¡y veo pies sonámbulos!



LAS LUCES ASESINADAS
Y
OTROS POEMAS

1936

EL CUERPO DE LA SOMBRA

Por estos muros fríos he tocado esta sombra
movible en la humedad de estos musgos lejanos.
Mis dedos ya sintieron
los mundos que dejan en el aire
las bisagras que gimen entre todas las nieblas,
el quejumbroso acento de los perros perdidos.
Mis dedos ya tocaron
los perfiles ausentes de un muerto que no existe,
de un mármol escondido
ya nadie sabe dónde.
No conozco tu cuerpo.
No sé dónde se halla.
Pero sé que tu sangre es una baba que te cala los
[huesos,
que brota por tus ojos como vidrio disuelto
para mojar tus plantas.
Mi tacto ya está helado en el mar de tu sombra,
en esa sombra lamiente
que quisiera venir para estrechar mi pecho,
para ahogar mi garganta,
para partir mi cintura como cualquier gusano
y dejar que mi cuerpo se desespere y lllore
y caiga gemebundo
para escupir mi sangre por este suelo negro.
Yo sé todo esto.
Pero no conozco tu cuerpo.
No sé dónde se halla.



LA SOMBRA PRIMERA

Una sombra de carbunclo desterrado.
La puerta está cerrada. Silencio.
Sólo una sombra,
una sombra, yo no sé dónde, muerta.
Las paredes del aire están llorando
mil vírgenes despeinadas
están llorando...
¡silencio!
Ya os he dicho que silencio.
Un sueño de cal y otro de hielo
construyen las paredes de mi cuarto.
Por mis plantas suben pronto mil temblores
subterráneos.
Recuerdo el frío sin auroras
fallecido en el viento hace mil años.
Recuerdo aquel crepúsculo
oculto debajo de las piedras,
enterrado.
Pero sólo la sombra,
la sombra de carbunclo desterrado.



LA SOMBRA SIN CUERPO

¿Sombra de quién, de qué cuerpo?
No sé si de este cielo o de otro cielo,
de este aire o de otro aire.
Sombra.
O de otro aire.
Aquellos mundos vivos que tenías
alguien los ha apagado,
los ha hecho fallecer, los ha matado.
Aquellos cuerpos creadores
estarán convertidos en paisajes
ya sin sangre
ya sin agua.
Aquellos ojos que te vieron cuando viva
nadie sabe por qué estarán cegados
con el cadáver de la luz en las entrañas.
Nadie sabe.
Aquellas manos que tocaron tus ausencias
se hicieron piedra con las muñecas cortadas
ya las venas frías.
Pero nadie sabe...



EL SUICIDIO DE LA SOMBRA

Hubieran sido necesarios catalejos
para buscar su cuerpo.

Andaba errante y sin sueño
por dentro de las paredes.
No pudo pararse en nada.
Llevaba encima del aire
dos manos ensangrentadas.
Los hierros y las piedras
le quemaban la lengua.
El viento y la tierra
le agrietaba los ojos.
Los ruidos de las ciudades,
el llanto de los niños
le desdoblaba los oídos.
Un día se ahogó en el mar
con un pájaro muerto al cuello.

LA SOMBRA DE LOS HIELOS

Aquella sombra enfriada que lloraba por los mares
[del Norte
su tentativa de medusa fracasada,
su anhelo de ver el vientre de las ballenas,
de vivir en la punta de los arpones.
Aquella sombra que fue siempre navaja cortante,
que no esperó del aire aquellas luces pálidas,
que no supo alimentarse
nada más que de osos celestes
y de huesos triturados sin ansia.
Sí. Tuvo que escuchar algún día
las canciones de los barcos de aceite
que imitaban las novelas de Julio Verne.
Tuvo que notar
por qué los mares de níquel
no son igual que los demás mares.
Pero nunca quiso doblarse al peso de los perros.
¡Triste sombra de los hielos!



LA SOMBRA ASESINADA

Estoy guardando esta sombra asesinada
 con una herida viva en la garganta.
 No espero a nadie que me ayude
 a buscar el cuerpo de esta sombra,
 de esta sombra que yo no sé quién ha matado.
 Con puñales de frío
 la han clavado en el suelo.
 Le han sorbido la sangre
 no sé qué pulpos negros.
 Soy el custodio de esta sombra,
 de esta luz muerta sin penumbra,
 muerta por alguien. Muerta.

LA SOMBRA SIN ECO

Emparedada en el yeso
 tan quieta estaba y tan fría
 que creí que ya era muerta.
 Le pregunté,
 yo le dije...
 Pero no me contestaba.
 Le derrumbé en la cintura
 las piedras de las ciudades.
 Quise cortarle el silencio
 con hachas hechas de aire.
 Pero nada.
 Le pregunté, le preguntaron:
 en las esquinas del viento
 mil vírgenes desnudas,
 debajo de las piedras
 mil ángeles celestes.
 Paisajes, vientos y nieblas
 le preguntaban.
 Pero ella estaba muda,
 no pudo decirnos nada.
 (Nieves frías y calientes
 en la soledad lloraban
 largos sueños sin respuesta
 con las cortinas echadas).



LA SOMBRA DE LAS SOMBRAS

Esas sombras de los túneles que no han llorado
[nunca.

Esas sombras que no hizo la luz,
que nadie vio moverse,
que sólo conocen el gemido de los ferrocarriles.

Esas sombras tan tristes,
tan lejanas al aire.

Allí donde las piedras manan agua,
donde los lagartos nacen ciegos
por el peso de las montañas.

Allí, donde es menester
que las sombras devoren las llamas de los candiles
para poder mantenerse.

Allí, donde los ojos se enfrían
como un carbón apagado
caído en un charco de llanto.

Allí, donde hay arañas y pájaros enterrados
que se alimentan
de luces asesinadas.

Allí habitaba.

Allí estaba aquella sombra de las sombras.



NECESARIO

Siento ya en las venas la soledad de los mares en
[calma,
el grito destemplado de las horas,
de los cielos vacíos,
y de los témpanos que el frío heló como navajas.

El aire tiene grietas y pequeños resquicios.
Las esquinas perdieron hasta sus ángulos rectos,
sus silencios y calmas,
sus sueños en espera de últimos despojos.
La sangre ya es un coágulo de oscuro y viejo vidrio
que nunca se derrama
pero que ya se ha perdido,
que ya se ha perdido.

No veo la luz por ninguna parte,
no puedo mover
ni los ojos al blanco,
ni las piernas,
ni aún las manos, aunque el aire está solo;
pero, sin embargo, sé que no estoy dormido
y que la tierra no me llama para darme gusanos.
Que mi cuerpo aún es mío,
aunque mi alma reposa en un refugio ausente.
Siento que una gota de fuego
enciende mi garganta,
mis oídos tan sordos,
mi pecho torturado
y mi sien de hombre libre.



Ya me he ahogado bastante en el perfil de [las cosas,
pero ahora hasta el cielo me resulta pequeño,
me aprieta los párpados
y me dice palabras por dentro de los huesos.

Venid, amigos, venid
y decidme el nombre de estos astros apagados
que siento ya en la boca,
de este agua subterránea que busca su salida
por mis ojos sin llanto.

Decídmelo todo:
Que hiera el eco de vuestros gritos

mi pecho torturado,
mis oídos tan sordos,
mi sien de hombre libre.
Decídmelo todo, porque necesito saberlo.
Decidme quién me llama quemándose los labios,
doblándose los dientes,
abriéndose la garganta.
De quién es esa voz que me llama sin habla
desde el fondo de los mares,
desde el fondo del vientre de todas las montañas,
de todos los mundos,
de todo el Universo.

Decídmelo, porque necesito saberlo.



DESPERTAR

Despierto. Veo luz.
Así ya soy. ¡Me siento
aquí tan nuevo y uno!
Completo soy, entero.

¡Dios mío, qué de rosas!
Mis límites comprendo...
Tactos dormidos suben
a flor de carne, cierto.

Volverme a mí, así...
¡Mi soledad de dentro!
No sé... Dudo... Respiro...
¡Mis ojos tan abiertos!

Mi dolor en la Ausencia
viene con alas. Tengo
ganado el mundo
¡Qué frío ya presiento!

Quedarme como un río
tendido, largo, cuerpo...
En tránsitos de ausencias
en gritos y en destellos.

¡Cerraos ya, mis ojos!
¡Abríos en el sueño!
¡Dulzura del no ser!
¡Nostalgia de estar muerto!

Compréndeme tú ahora,
brisa campestre, viento.
¡Recuérdame las formas
y ábreme tus espejos!



A L B A

¡Qué brisa se despertó
en la madrugada pálida!
¡Qué asesinato de sombras
ante las luces del alba!

El gallo cantó a la aurora
una diana despeinada
mientras palacios de luz
despacio, se derrumbaban
y el aire se iba poblando
de gritos y puñaladas.
Por el viento se perdían
galopes de largas patas,
suspiros de lejanías
en luces, finales, blancas.
El cielo como un gran cofre
se fue poblando de plata.
Las claridades del día
en arcos de tensa palma
iban sacando a la noche
de su destierro de escarcha.



ROMANCE LENTO

Mis manos acarician
el torso de la sombra.

Desnudo por mis dedos
se ha deslizado y tiembla
un palpar lejano
de luces y de nieblas...

Yo siento por mi cuerpo
esa nostalgia honda
del silencio enterrado
debajo de las piedras.

Un sollozar oscuro
se pierde en la penumbra
de la tristeza fría
que el alma entera sueña...

El cielo brota muerto
encima de la tierra.

PRESENCIA

Estabas aquí, detrás
¡y yo te estaba notando!
No te veía.
No me dijo nadie nada.
No te ví ni en ojos ni en espejos.
Ni gritos de sol o luna
me lo dijeron.

Te marchaste.
—yo sin verte— pero sabiéndolo.
Tu cuerpo, sin forma ya,
se desmayó en el Espacio.
Tu marcha fue menos dura
—noté tu ausencia, de pronto—
en el aire.

Pero tu cuerpo ausente
—sin verlo— aún lo tengo.



UNA NOCHE CUALQUIERA

(Esquema)

La luna estaba en el cielo
como un sexo bajo falda.

Dos gruesos árboles eran
sus muslos de copas blancas.
Los arroyos le ponían
sus zapatitos de plata.

Y mientras tanto, la luna,
como un sexo, palpataba...

TORMENTA

La tarde quiso cantar
una canción larga y clara
y un gran suspiro de luz
se le murió en la garganta.
Tristes lirios cenicientos
por el poniente lloraban
lágrimas de azul y rojo
entre las brisas aladas.
Vírgenes negras venían
poblando el viento de espadas
y el cielo empezó a gemir
llantos oscuros de agua.
La tarde se quedó sola
con las greñas desatadas
seltas al aire de plomo
que se llenaba de plata.
Sus muslos verdes y tersos
en la soledad temblaban
frías preguntas a un aire
de respuestas apagadas.
La tarde quiso cantar
una canción larga y clara
y un gran suspiro de luz
se le murió en la garganta.



CANCIONES PARA NIÑOS

1937

Estas nanas fueron escritas por su autor en 1937 y publicadas en edición póstuma, no venal, en 1951.

... Y NO TE QUERRAN LOS ANGELES

...Y no te querrán los ángeles
si continuas llorando.
No bajarán cuando duermas
a limpiarte los zapatos.

Mañana por la mañana
subirá el sol a lo alto
y tú saldrás a la calle
con los zapatos manchados...

NO TENGAS MIEDO AL RUIDO

No tengas miedo al ruido
que se oye fuera,
es el viento que corre
sobre la hierba.

No tengas miedo al viento
que él es tu amigo,
el viento Sur es bueno
para los niños.

Y cuando venga el día
saldrás al campo
y jugarás con el viento
sobre los prados.



OYE, HIJO MIO, OYE

Oye, hijo mío, oye,
oye la nana.

Te llenaré la cuna
de rosas blancas
que así vendrán los ángeles
de lindas alas.

Te compraré un caballo
de crines blancas
para llevarte al río
a ver las aguas.

Te alcanzaré la luna,
la luna blanca,
para que cuando duermas
bese tu cara...

Ya te canté la nana
duérmete ya;
si no las rosas
se mustiarán.

Si no el caballo
se marchará
y ya la luna
no te querrá...

Duérmete, duérmete,
duérmete ya.
Eha... Eha... aaaa...



QUE ES LA NOCHE DE REYES

Que es la noche de Reyes
duérmete pronto,
ya se oyen sus caballos
bajo los chopos.

Duérmete, hijo, duerme
cierra los ojos
que si te ven despierto
por ser curioso
tus zapatos, al alba,
estarán solos.

Duérmete, hijo, duerme
cierra los ojos
que están los Reyes Magos
bajo los chopos.

YO TENGO UN LAZO AZUL

Yo tengo un lazo azul
todo de seda.
Mamá me lo compró
en una tienda.

Yo tengo una flor blanca
toda de raso.
Papá me la cogió
al ir al campo.

El agua me ha deshecho
la flor y el lazo.
¡Yo lloro por la flor,
la flor del campo!



CANTEMOS A LAS FLORES

Cantemos a las flores
que hay sobre la hierba,
ya el sol nos ha traído
toda la primavera.

Mi falda corre,
tu lazo vuela,
las niñas guapas
que den la vuelta...

¡La dimos todas!
Las niñas buenas
jugando al corro
ninguna es fea.

Cantemos a las flores
que hay sobre la hierba,
ya el sol nos ha traído
toda la primavera.

¡Que gire, que gire,
que gire la rueda!...

LA FEA

Con los rayos de la luna
te estoy tejiendo una falda.
Con los relumbres del río
voy a limpiar tus sandalias.
El corpiño te lo haré
con las flores de la acacia.

Si los mozos no te miran
cuando vayas a la plaza,
no salgas más a la calle
y enciértrate bien en casa.



MENSAJE HASTA EL AIRE

1938

INICIACION

Clamores desde el fondo.

Se crispan las palabras como serpientes vivas,
como aullidos que salen del crujir de los párpados
y se vuelven de acero llorando ante la luna.

Y sobre todo esto:

las tinieblas movibles como un cieno de aceite.

No puedo remediarlo:

lo tengo todo dentro y tengo que escupirlo,
arrojarlo de mí con un asco profundo,
como un hijo maldito
como un aire parado en mis articulaciones.

Amigos, me duele la sangre.

Mis entrañas se crispan,
se derrumba mi frente.

Y no,

aún no es bastante.

Me tengo que desgajar bajo el parir terrible,
bajo este intento inútil de enseñaros mi fondo,
de querer darle alas a lo que va a nacer muerto,
va a nacer repelente,
no querido de nadie.



Pero algo surge, amigos, algo surge y me invade,
algo que no se calla, que necesito expelerlo,
que me abrasa por dentro,
que quiere abrirse en voz
cantando en vuestras fibras.

Mirad:

las estrellas palpitan contra la misma tierra
como un corazón sobre mano extranjera.

Miradlo:

los pájaros se aplanan iguales a su sombra
ante el cielo blancúreo que les castra las alas.
El aire es sobre la tierra mustia flor en un libro.

Miradme:

sólo soy un anhelo de salir de estas ondas,
de salir de estas ondas y estos pozos sin fondo,
pero el cielo me aplasta con su cercano techo
como un caparazón,
como una costra de sangre,
como un silencio apagado debajo de una herida.

No importa, amigos, no importa.

Miradme bien, miradme, os invito a mirarme.

A fuerza de quemarme os mostraré mi fondo
y veréis bien desnudo todo este charco amargo.

Escuchad los clamores, amigos.

Escuchadlos.



ASESINATO

El sueño de aquel hombre que tenía un crimen
[sobre la frente
andaba doblándose y desdoblándose por las
[esquinas.

En las ventanas de toda la ciudad
empezaron a apagarse aquellos ojos parpadeantes,
que querían contemplar hasta lo último
la extraña agonía de la noche.

Bajo la tierra, los árboles
apresuraron el doloroso entierro de sus raíces.
(La luna estaba a punto de escupir sangre
en su penoso esfuerzo por desgarrar las tinieblas).

Dentro de las casas
las corbatas se deslizaban bajo las puertas
y cuando una mano invisible
encendió la luz
no pudo ver que eran serpientes
que iniciaban su huída
hacia los zapatos vacíos.

(Había en el aire un sabor de timbre estrangulado
que recorría el silencio como un escalofrío).

Y el hombre del crimen sobre la frente
andaba, loco, por los bordes de la noche,
buscando su sueño
en todos los rincones de la sombra.



LA FABRICA PARADA

Yo sé que el humo ya llora por el silencio de la [tortuga
y por ese misterio innumerable de las ventanas [cerradas.
El viento es el único que pasa por las puertas.

Quien crea que las chimeneas
pueden ser una lengua de fuego
se equivoca:
porque la chimenea ya sólo es un pozo de silencio
clavado sobre el cielo
donde han quedado muertos
los negros pulpos de hollín.

El barril abandonado,
las arañas y esta clase de aceite
desean saber que por aquí pasa esto.
(Me duelen los oídos por falta de música).
Decidme para qué sirve el carbón.
(Sólo quiero estar con los ojos en blanco).

La tortura de la luz '
 tan inútil como el vuelo de los caballos
 cuando los hombres se mueren de hambre a lo
 [largo de las aceras.



A LA MADRE DE UN AMIGO MUERTO

(A la madre de Manolo Concha)

¡Cómo bramó tu madre contra tu cuerpo muerto!
Se arrojó de su vida al fondo de tu fosa,
con un duro relámpago ardiendo en la mirada.
Pisó la seca tierra con su llanto terrible
y te llamó: ¡Manolo!... Pero tú te callabas

Lo mismo que tu vida, así parió tu muerte,
en tus ojos heridos la luz se desangraba.
En el pecho doblado su corazón pequeño
como un caballo huído, sin luz, se desbocaba.

Ella murió tu muerte. Nadie en el mundo, nadie
amó tanto tu cuerpo cuando en él ya no estabas.



TODAVIA NO ES LA MUERTE

Te beso, madre tierra, te beso por no escupirte,
 porque eres madre de los zapatos ambiguos y los
 [arroyos turbios.

Quiero embarcarme hasta volverme loco
 por la catarata verde de tu
 cabellera.
 Nadie vendrá, nadie,
 a ver tus ojos vueltos pierna de caballo
 sobre mis esponjas,
 sobre mis pies ya hechos
 cemento hechos sueños hechos años
 en la primera vuelta de aquella esquina sin sombra.

No me preguntéis el nombre de las alcantarillas.
 Un sapo no es un ruido de violín ni
 una música de lagarto disecado
 con la luz azul que va a nacer antes del parto de las
 [avenidas.

El silencio del talco dormita sobre
 el misterio de los secantes desangrados.
 Ya sin ganas no voy no iré
 nunca nunca.

Todo es muy triste, amigo. Te digo yo que es
 muy triste,
 este vuelo de los pájaros sin sombra
 y la herida que nace en los hombros de los
 [insectos.

Todo es muy triste, muy triste
 menos este beso que intento dar a la tierra,
 que será alegre de un solo golpe
 cuando el viento cierre la ventana de mi cuarto.



ABIERTO PARA TODO EL MUNDO

Me penetran hoy hasta los mismos ángeles.
Puedo ser cualquier cosa:

una aguja en la noche
o un barrendero vestido de domingo.

Es lo mismo.

Estoy vacío. Podéis traer cualquier traje
y encarcelario en este armario deshabitado que
[tengo sobre el pecho.

Podéis también
enhebrarme los oídos con un árbol
y hacerme andar a fuerza de microscopios.

Cualquier cosa.

No necesito deciros que a mi sangre
le he regalado un pasaporte para que emigre a la
[luna.

Ahí tenéis mi espalda.
Abridle una fosa
y enterrad en ella cuatro piedras
y el tricornio del guardia civil de los bigotes
[azules.

Repito que es lo mismo todo.

Podéis enterrar también un caballo,
así su calavera no nacerá después sobre la frente
con un hermoso color verde.

Os entrego mis manos
para que las metáis en botellas
o, si queréis, en jaulas;
pero si hacéis esto último
conviene que cada dos años les déis algunos
[pechos de mujer

para que no olviden las caricias
y sean canarios en vez de manos.



Aplicad los oídos a mi pierna.
 ¿No lo sentís?
 Es una flor que ha nacido en la tierra
 y me crece por dentro del hueso.
 Cuando llegue a la rodilla me sentaré
 para que no tenga más remedio que suicidarse.
 Sería triste que me llegara hasta la boca
 y tener que aguantar su sabor a jardines y jardines
 [durante el invierno.

Ya os he dicho que estoy vacío.
 Soy un saco sacudido.
 Cualquier cosa me penetra.
 Sobre el estómago tengo una carrera de caballos
 cuyo galope es el que me hace latir las arterias con
 [fuerza.
 Fijaos bien.

Un río me nace de la nariz y crece para adentro.
 Tiene una mujer desnuda que se baña en sus aguas.
 Haced de mí lo que queráis.
 Fregad los tejados conmigo.
 Limpiad al sol el mosquito que tiene dentro del
 [ojo.
 Seré si queréis hasta la escupidera del cielo.
 Sólo os pido una cosa:
 que no me convirtáis en pila de agua bendita,
 yo no podría contener agua parada toda mi vida
 con sólo las noticias que me traen unos dedos
 [lacios.

Que no me quitéis tampoco la mujer desnuda
 que se baña en mi sueño.
 Lo demás me es lo mismo.



MUY LENTAMENTE

Así, así, muy lentamente,
como una hierba gris que el cuerpo invade
y que viene de lejos tristemente
sollozando...

Así, muy lentamente
y sollozando,
siempre sollozando
como una nieve azul,
como una luna...

Como un pájaro sin viento que el cansancio
va hiriendo muy despacio por la espalda,
le va, dulcemente, asesinando
con un aire amarillo,
con una voz

o con un agrio silencio hecho de espadas...

Y todo así, muy lentamente
hacia lo eterno, sin gritos,
sin cerillas,
sin carbones quemados a destiempo.

Frío todo
y desnudo,
y yo, lento, sonámbulo,
abriendo un turbio son de torreones,
de cadenas revueltas,
de vidrios,
de cenizas.

Y mis ojos, no sé dónde, entre mis dedos
con flores de sangre,
podridos ya,
con gusanos...

Y mi voz
partiéndome los dientes y los labios
como una dura tierra,
como un hueso lejano,
como vinagre.

Y mis pies
descalzos,
sin sentido,
destrozados.



ANTE EL MAR

Te quiero blanca nube, te quiero
papel hecho mar en un momento.
Algas son tus suspiros peñas rocas,
gritos
de dientes contra dientes
te quiero mar azul, te quiero cielo, os quiero
juntos como el primer sueño de los amantes
como quiere el silencio a la soledad hecha
[buhardilla.
¡Oh blanco faro de amor muerte hecha
permanencia llama arquitectura!
La luna derramada duerme sobre
el más suave aliento de una concha mientras
cantan los peces por tu boca que se despereza.
Nada queda por hacer sino quererse.



MARZO

Diario íntimo

1943

[DEJAD CRECER]

*...ni siempre igual
ni siempre diferente...*

(VERLAINE)

*...y cuando yo escribir de vos
deseo vos solo lo escribiste,
yo lo leo...*

(GARCILASO)

Dejad crecer su vida al lado de la mía
como crece la flor junto a la fuente fría.

A ver si se me curan tantos escepticismos
y me alegran un poco nuevos romanticismos.

Casi con veinte años es cosa triste y fea
no dar al corazón lo que a veces desea.

Junto a mis otros versos duros como la piedra
florece también estos leves como la yedra.

Que la yedra en el alma sus raíces aferra
y el arrancarla duele, que el corazón es tierra.

Tierra que a veces riega la lágrima o la risa
porque la vida es eso y hay que vivir aprisa.

No se nos quede seca antes del tiempo justo
y no sea siquiera ni un miserable arbusto.

Dejad crecer su vida al lado de la mía
como crece la flor junto a la fuente fría...



[QUERER]

Querer...

Y la palabra
es ella misma sola
tenerte entre mis brazos
y siempre no llegar...

(Es como si en lo hondo
del más oscuro sueño
huyera ante mis ojos
una estrella imposible
tan sólo presentida...
y quedarse ya así
con la palabra viva
entre las manos
quiero...

[MI NOMBRE]

Mi nombre escrito por tu mano era
otro nombre de quien no conozco
y tu conoces bien mejor que yo...

[TODA LA NOCHE]

Toda la noche negra y sola que me espera
es el túnel que me lleva de ti a ti.
Une dos claros días
donde estás tú, callada, mía, mía!



[Y QUISIERA]

¡Y quisiera marcharme
de ti ya para siempre...
Por tener la alegría
de volverte a encontrar!

[PIENSO A VECES]

Pienso a veces que el mar es la nostalgia
de lo que siempre está: Nostalgia de nostalgia,
de un irse de sí mismo a su recuerdo
más azul, más hondo, más eterno...

Y pienso en nuestro amor que algunas veces
sueña con la idea de no serlo,
en huir de sí mismo y contemplarse
aún más alto, más puro, más sereno...

[EL AGUA DE MI SUEÑO]

El agua de mi sueño te refleja
en tu yo verdadero.
Viene la hosca piedra que me tiras...
ahora ya estoy despierto.



[ATARDECER]

Atardecer de marzo
en la mar cenicienta.
El crepúsculo, lejos,
ya no se ve, se sueña.

Atardecer de marzo...
tú estás aquí, tan cierta
como esta dicha de ahora
que me da tu presencia.
Dame tu mano, inclina
sobre mí tu cabeza
y calla, no me rompas
este paisaje y esta
ternura que se alza
desde ti y se me adentra
por el cuerpo y el alma...
Mírame, piensa y deja
todo así como está
sin besarme siquiera:

El cielo alto y sereno
que sobre el mar se espeja,
en el parado aire
esa gaviota trémula
y bajo nuestros pies
esta poca de tierra...

Dame tu mano, inclina
sobre mí tu cabeza.
Todo así como está
sin besarme siquiera...

(Valencia, 1943; "Sigüenza", n.º 3, Alicante)



[TU CORAZON]

Tu corazón y yo
al amanecer
por una playa blanca.

Tu corazón y yo
en el mediodía
por una senda clara.

Mi corazón y tú
en la medianoche
en la estrella más alta.

[ERES LA VERDAD]

*.. de mi verdad pura
interminable . . .
J. G.*

Eres la verdad del viento
que pasa siempre y no acaba.
El río que llega al mar...
eres la verdad del agua.

Como el agua llegas,
como el viento pasas.

[YO EN TI]

Yo en ti me transparenteo como
si un sol me diera sobre el alma.
En mí tú te oscureces, fría,
y hasta mi luz —tu luz— apagas.



[HUYO DE TI]

Huyo de ti y me encuentro
contigo cara a cara.
Llego hasta ti, te busco
y me vuelves la espalda.

Y tengo diariamente que quererte
y no quererte siempre.

[ESA TU]

Esa tú que no quiero
surge de pronto, vete!

De pronto, entre los dos
qué negra sombra pasa
cortando esta alegría
que nos une, tan clara.

Te miro y no te veo
no quiero verte,
vete!

[LO MISMO]

Lo mismo...
igual y siempre igual...
igual de diferente.



[VIENES COMO LA OLA]

Vienes como la ola –azul– de mi alegría,
te vas como la nube –¡negra!– de mi dolor.

[SIEMPRE, NUNCA...]

Siempre, nunca... Dos palabras
que no pueden ser verdad.
Eso que está siendo, luego
no se volverá a encontrar.
Lo que nunca ha sucedido
acaso sucederá.

Siempre, nunca... Dos palabras
y palabras nada más.
No las digas, no las pienses
nadie sabe dónde van.
Las palabras son palabras
nada más.



ABRIL

1943

[COMO LLAMA...]

Como llama en el vientre de la noche
se ahínca tu querer en mis entrañas.
Y como a noche negra lo iluminas.

Como ríos en las aguas del océano
se me adentra en las venas tu dulzura.
Y como agua con el agua crece.

Como árbol que entierra sus raíces
te entierras en mi carne perdurable.
Y árbol de amor sobre mi tierra brotas.

[TU MANO]

Tu mano abierta al sol
como una espiga
un rumbo en cada grano prisionero.

Con los ojos cerrados
por tus rumbos me pierdo.



[TU QUISIERAS]

Tú quisieras morir
para vivir perpetua en mi recuerdo.

Yo te quiero en presente
de carne verdadera
a través de los días
junto a mi pecho erguida.
Porque eres tú, tú misma
lo que yo necesito,
no un recuerdo inasible
de vagas sombras idas.
Tu permanencia intacta
lejana de la muerte.

[EL RIO DE MI VIDA]

El río de mi vida
quiere verte pasar
hasta el río de nuestras muertes

Pasar, pasar, paralelos
los dos bajo el mismo puente.

[COMO DOS HOJAS]

Como dos hojas más
de mi tronco nacidas
han temblado tus ojos.

Como dos hojas tuyas
en tu tronco brotadas
se han cerrado los míos.



[ESTE SOL]

Este sol que nos mira
unidos en la dicha
como un ojo amarillo
el día que no estemos
se cerrará asombrado.

[ERES TODA LA TIERRA]

Eres toda la tierra
donde enraizarme quiero.

Quiero cerrarte en mí
ya todo mano
acertar a guardar todo tu vuelo
que no se escape nada
ni siquiera un recuerdo.

Quiero de ti la última migaja
del corazón y el pensamiento.

[HERMOSA NUBE]

Hermosa nube quieta ya en mi vida.
Estrella vuelta pájaro.
Trémula llama que me espera
con una luz segura hasta la muerte.



[SABERTE]

Saberte no es lo mismo
que tenerte. Es después,
es cuando todo llega
desde un fondo remoto
desconocido y último
hasta esta clara luz
que me da tu conciencia.
Tu súbita presencia
que es la luz verdadera.

[TE CAES]

Te caes, como la noche
leve, sobre mi hombro.
Esa lágrima apenas...
este apenas temblor...

Leve temblor de lágrima!

[EL BESO]

El beso se rompió
contra la frente y era
distinto su destino.

Nació para la boca,
para morir en ella.



[ESA PALABRA]

Esa palabra, esa
que he dicho tantas veces
me suena ya lo mismo
que si no hubiese sido
pronunciada en la tierra.

Lo mismo que al principio
cuando Dios con el dedo
puso nombre a las cosas.

[TE LLAMO]

Te llamo entre la sombra
con mi voz verdadera.
Hoy más que siempre o nunca
necesito tenerte.

Sola con tu congoja
sin poder escucharme.
Lo más alto de mí
no alcanza tu recuerdo.

Con cuerdas como garras
quiero atarte a mí mismo.

[CUANDO TE DIGO]

Cuando te digo siempre
se rompen las fronteras
del tiempo y me prolongo
a través de los años
que aún no existen y pienso.

Por un solo camino
derechos a la muerte.



[LO QUE TU ERES]

Lo que tú eres vive
bajo mis pensamientos.

Dame, Señor, lo más puro de mí
lo que de Ti hay en mí
toda la vida
para darle cobijo y alimento.

[CUANDO TE CIÑO]

Cuando te ciño, el junco
se hace en mi mano carne,
esa carne dulcísima
en que estás encerrada.
Donde quizá yo mismo
me halle como en un sueño
en el que estás soñando.

[ESA PALABRA]

Esa palabra, dime
que no has dicho y que oigo
dila para que luego
finja no haberla oído
y la repitas siempre



[CUADERNO SIN TITULO]

1943

[LLEGO POR FIN]

Llegó por fin.
Vino entre arpas
entre ardientes silencios o azucenas.
Vino por unos limpios labios encendidos
a enseñarme que la vida no pasaba
junto a mi lado como la hoja seca
en los tristes amarillos del otoño.
Impulso cegador
desde las altas raíces de los astros
bajó a la tierra donde gime el hombre
su larga soledad de bestia sola.
Bajó, bajó a la tierra
hermoso y con dolor como un latido
hermoso y con dolor, como los mismos
pulsos que se agitan más arriba
de las nubes que miran el planeta.
Sobre las negras rocas solitarias
toda mi sangre en vano golpeaba
en silenciosa búsqueda llamando
donde clavar mi vida, en una tierra
que me diera la savia necesaria
para seguir el rumbo presentido.
Sin tierra –sin amor– en piedra viva
por caminos de sombras somnolientos
densos pájaros oscuros como bocas
me cegaban de espera y de cansancio,
me paraban la vida, me secaban,
impedían el arco tembloroso
que conduce la vida a las estrellas
al infinito reino donde el hombre
olvida su triste soledad de bestia sola
y escucha en la profundo de su pecho
latir su corazón como un planeta
que una gloria de nubes
tus purísimas manos
acarician.
Porque llegaste tú, desde lo alto,
a enseñarme el camino verdadero.

A mostrarme el camino que conduce
hasta el seguro centro de mí mismo.



[AMARRAME A TU MUERTE]

Amárrame a tu muerte,
a esa que desde lejos
secretamente llama
y a ti sola te espera...

Yo te amarro a mi vida
que desde aquí, hoy mismo,
te está llamando trémula
y a los dos nos empuja.

[COMO LA CARNE]

Como la carne al hueso
encadenada por orgánicas
sangres y tejidos
así tengo tu vida
que alimenta la mía
camino de su muerte.

[COMO LLUVIA]

Como lluvia lejana tu tristeza
oscuramente llama y se presente.

Avanza lentamente desde el fondo
donde la savia pura de tus venas
teje las raíces hermosas de tu amor.

Huyo de mí, golpeo
mi propio corazón contra los hierros
contra los sordos hierros
de mi propia cólera extinguida.



[EN LA NOCHE TE EVOCO]

Morada y dulce viene hacia este cuerpo
que solitario como un río pasa
entre sombras tristísimas de álamos
que habitara callada la nostalgia.
Umbría y suave crece su caricia
en un tacto de seda estremeciéndose
dulce invasión de amor lejanamente
evocado por sombra destructora
que alza en su seno pálidos fantasmas
invisibles perfumes, lentas flores
una mirada de humo que se pierde
el temblor repentino de ese labio
donde puse mi boca ardientemente
tuve una voz, la sangre, una hermosura
un corazón latiendo apresurado
pájaro prisionero de una mano
en el fondo amoroso de tu pecho.
Amo esta triste sombra en que te pienso,
amo el recuerdo como tu presencia,
amo este ser donde reside el cuerpo
que en la ausencia te tiene de las horas.

Amo esta dulce tristeza en que me tiendo
porque en ella te evoco lentamente.



[ALGO AQUI ENTRE LAS SOMBRAS]

Algo aquí entre las sombras quiere subir y suena;
voz en forma de pájaro o lumbre de poema.
Algo aquí entre las sombras como un temblor de hoja
acaricia la sangre encerrada en mi cuerpo.

Viene en forma de luna o de mano dulcísima
amor de cada día que se me abraza al talle
o bien como una oscura llamada subterránea
que insiste como nube anterior a la muerte.

Algo aquí entre las sombras, tu caricia sencilla
el tacto de tus manos sobre mi frente amiga,
el leve beso alegre que pasa y permanece
como un ténue sonido perdido en el recuerdo.

En la luz y en la sombra para siempre mis labios
quemarán en silencio el rumor de tus sueños.
Y siento que la noche al pensarte se agranda
profunda cual mis ojos cuando miran al cielo.

[HASTA MI HAS LLEGADO]

Tenerte a ti, profundo como un surco
tenerte a ti entre esta tierra mía
y empujarte a crecer como la rosa
hasta el cielo más alto de mi vida.

Tenerte a ti, mojarle en las raíces,
ayudar a tu sangre a florecerse.
Tenerte a ti como ese río ardiente
que despeña la tarde de las rocas.
Contigo voy porque hasta mí has llegado.



[PENETRA]

Penetra. Yo te escucho,
latido leve, pluma prisionera.
Penetra en este círculo donde arrojé mi vida;
donde me pongo en pie cuando abriendo los ojos
como un árbol sereno a la muerte me ofrezco.

Yo te escucho, penetra,
mi orilla empieza siempre y no se acaba nunca
sobre esta tarde limpia,
bajo esta tierra seca...

Date prisa. Te espero.
...y no se acaba nunca.

Contra el sol del crepúsculo transparente mi muerte

[LLAMAR Y GOLPEAR]

Llamar y golpear puertas oscuras
donde suenan las voces turbiamente.
Llamar y golpear contra ese sueño
que otro ser sueña en ti confusamente
y que a veces, amor, no se despierta.



[NO ESTABAS]

No estabas, te alejaste
de ti por un camino ajeno
a ese que a mí te trae.

(A tu lado, como una sombra vaga
que desde tú no estar tú no veías

yo buscaba un camino diferente
para traerte a mí de otra manera).

[SOÑASTE UN DÍA AZUL]

Soñaste un día azul
un temblor
una hoja
una mano callada tocándote la frente
y los ojos purísimos del poeta encendidos
mirando, tu mirada perdida en la ribera.

Y esta palabra mía
que no fue mía nunca
dijo lo que no quise
y que tú no entendiste...

Pero yo estoy aquí
al otro lado mismo
esperándote igual
con los ojos abiertos
y mi mano callada tocándote la frente.



POEMAS VARIOS

1935-1944

[NOCHE]

Los grillos grillan la noche
en sus cuevitas de palo,
fosas de muerto despierto,
negros de carbón manchado

Alfombra de prado verde
eriza sus pelos claros
la luna, de farol,
les clava sus rayos altos.

La nube muerde la luna
y le quita cuatro rayos,
el árbol pierde su sombra
al quitar su iluminado.

El prado mata amarillo
y se vuelve aceitunado;
en sus casitas de palo.

Fosas de vivo dormido,
negros de carbón manchados,
la noche canta silencio
acompañada de un gallo...

(Primer poema. Publicado en *El Impulsor*, Torrelavega, 14 de julio de 1935)



TENIENTE SABIN DE ISUSI

Teniente Sabín de Isusi
luchando en el alba fría.
Seis hombres van a la muerte
por dar a otros seis la vida.

Ladra la ametralladora
de las gentes enemigas
y entre el humo de la pólvora
que el viento en el aire riza
avanza el teniente Isusi
con toda su valentía.
En sus manos el fusil
era una serpiente viva.
De sus cartuchos de plomo
oscuras muertes salían.
En su manga cada estrella
soñaba una maravilla,
mientras dos rosas rosadas
se encienden en sus mejillas.

Una bala que no quiso
— ¡qué mala bala sería! —
abrió en la flor de su carne
sus dedos de nieve fría.
Por encima de su pecho,
donde el corazón latía
un par de cueros se cruzan
de cartucheras vacías
imitando de la muerte
las dos tibias amarillas.



Los gudaris te llevaban
bajo las balas fascistas.
Teniente Sabín de Isusi
muerto ya en el alba fría.
¡Cuatro balas, cuatro balas
te han abierto cuatro heridas!
Y cuatro velas te velan
en la nocturna capilla
mientras tu sangre lejana
por el monte anda perdida...

Gudaris de la Vasconia
que dáis vuestra sangre limpia
para enrojecer la aurora
que se abrirá en otro día:
¡Ha muerto el teniente Isusi
bajo las balas fascistas!

Locas ya de plomo y luto
andan sueltas las milicias
por las montañas de Euzcadi
para vengar tu agonía.
La sangre se les abrasa
de arrojo y de valentía,
porque vieron ya tu cuerpo
poblado de flores lívidas
que quieren luchar más duro,
luchar más, con más hombría,
porque saben que les ves,
porque saben que les miras...

¡Porque quieren como tú
dar su sangre, dar su vida
para enrojecer la aurora
que se abrirá en otro día!



EL HORIZONTE

El horizonte: ¡Qué altos
los miradores del alma!
¡El cielo sueña azul
y el azul sueña agua!

(Las gaviotas se enfrían
en la lenta madrugada)

¡Súbitos de risas puras!
¡Algarabía de palmas!
¡Mi corazón ya desnudo
va corriendo por la playa!

(Sobre las rocas solloza
el silencio de las algas)

Pañuelos dicen ¡adiós!
sobre las verdes barandas.
El horizonte: ¡Qué altos
los miradores del alma!

ACASO CABO MAYOR

No, que no es el mar;
sólo es la niebla...

(Bajo mis plantas llora
el gris de la pradera.
Las flores amarillas
se van quedando yertas).

¿Y aquéello, qué es...?
¿El faro...? ¿Piedras...?
¿Acaso humo...?
¿Olas...? ¿Islotes...? ¿Velas...?

No, que no es el mar,
sólo es la niebla.



ARROYO

No son risas. Es la corriente
que resbala por la breve
línea turbia de la fuente
que a sí misma se debe.
Y en su canción abstracta
este agua autodidacta,
que sabe bien su camino,
pasa tejiendo su hiedra
líquida, entre piedra y piedra,
hasta que aburre su trino.

RUBIA

Lo que es lluvia de sol en campos de oro,
mar en trigo de espiga ya madura,
será planta después, casi insegura
espuma o nieve de fatal tesoro.

que poniendo color en lo incoloro,
pintura hará de blanco en la blancura.
Una será primero, hebra tan pura
que cielos volverá en llanto sonoro

hasta ser de puro azules y de llanto
más que cielos con agua desprendida,
mares muy dulces porque lloran tanto.

Que es triste ver huir en la dormida
página del espejo, para siempre falto,
amor, belleza, juventud y vida...



EL CABALLO DE HUMO

*Para el buen amigo Lezcano
hasta Pontevedra.*

Y ahora, amigo nuestro
se nos fue tu alegría
— ¿para siempre? —
entre los pliegues últimos
de un pañuelo de adioses.

Tú en un tren y yo en otro
por dos rutas distintas
diciéndonos —a voces—,
¡Hasta luego!, desde las ventanillas.

Tú en un tren y yo en otro
en busca de la estación definitiva
en la que no habrá — ¡qué alegría! —
horario de llegadas ni salidas.

Como este verso, amigo,
sin cárceles de metros ni de rimas
y gritando por el viento, como aquel poeta,
— ¡Mi vida es mía y sólo mía! —



SANTANDER EN MI RECUERDO

Santander en la noche,
en la orilla del agua.
Del agua que en los muelles
escupe verde y mala.
(Santander en la noche, en mi recuerdo;
en la orilla del mar, de mi nostalgia)

Turbios bultos y sombras
de lonas y gabarras.
Las grúas crecen tanto
que parecen fantasmas,
fantasmas que apagan las farolas soñolientas
que duermen en la escarcha.

(Dos marinos borrachos
por las calles lejanas,
entre blasfemias rojas
buscan la madrugada)

Santander en la noche,
en la orilla del agua,
del agua que en los muelles
escupe verde y mala.
(Santander en la noche, en mi recuerdo;
en la orilla del mar, en mi nostalgia...).



CAMPESINOS

Dejásteis vuestras tierras, amarillas de trigos,
y vinísteis aquí
a daros a la muerte
— entre pólvora y crimen —
a sembrar nuevamente.

Dejásteis vuestros surcos
quietos
cerrados
mudos
sin su semilla fértil.
Y vinísteis aquí
porque una voz os llama
una voz que oímos todos
y no habla.

Entre pólvora y crimen,
aquí, aquí,
a sembrar nuevamente.



PARA MI AMIGO ANGEL LAGUILLO

Gracias, amigo, gracias
por tu limpio mensaje.
Tienes razón, me dices
que no debe encerrarse
mi «delgado Don Quijote del cerebro»
mi caballero andante
– mi caballero andante que no anda
y no quiere pararse –.

Pero no puedo, como quieres,
salir a los campos y a los mares.
No puedo, amigo, no puedo
porque me aprieta el aire,
este aire hecho para vuelos altos
de aeroplanos y aves.
Me aprieta en la garganta y en los ojos
y me aprieta la sangre
al ver que la sangre de los otros
a torrentes se sale
o gime entre cadenas invisibles
tras invisibles llaves...

Gracias por todo, gracias
querido amigo, Angel,
pero no puedo, no puedo
salir al aire.



EPISTOLA A MIS AMIGOS MEJORES

Eramos tres en el invierno frío
paseantes solitarios de la helada,
en las calles nocturnas y sin luces
disparadas al puerto y a la playa.

Nuestros pasos median fijamente
Puerto Chico, el Sardinero y las cansadas
lonas de los bultos soñolientos
que se aburren bajo las grúas altas.

Sabíamos los tres – mejor que las gaviotas –
la hora en que las olas se acercaban
despacio y silenciosamente
a despintar el nombre de las barcas.

Sabíamos, también, que el viento sólo sirve
para peinar y peinar, de noche, el agua
y que por eso el agua sólo sueña
con peinar el arena de la playa.

De aquella playa solitaria y virgen
a la huella que nuestros pasos daban.
Pero, amigos, aquellas nuestras
tan líricas y exactas,
aquellas horas que quemamos juntos,
discutiendo el valor de una metáfora
o diciendo adiós con nuestros versos
a la brisa de salitre que pasaba,
se han perdido en la rosa de los vientos
que en mi mano sollozaba de nostalgia.

Tú, Pepe, te quedaste quieto,
pero el mar te pesa en las espaldas.
Y tú, Jaime, «marinero en tierra»
andas solo por tierras catalanas.

Y yo aquí más lejos que ninguno,
por los campos que Federico canta
y queriendo gritaros con mi verso
que aunque ahora la guerra nos separa
algún día de nuevo en nuestro barco
zarparemos en busca de otra alba.



VIAJE

Otra vez estos verdes y grises paralelos
al tren que se adelanta, veloz sobre la vía.
El vagón en que sueño deja cuadrado el vuelo
de la emoción que flota bajo la luz del día.

Y yo, entre el árbol alto y la casita blanca
quiero fundirme, libre, al humo de la máquina.

BAHIA DE SANTANDER

Al fondo montes grises, delante la pizarra
del mar plano y cerrado sin olas ni color
y este barco que dentro de la tarde tan triste
pone su panza enorme de hierros y carbón...

LAS GRUAS

Las grúas que ayer dejé
– largas jirafas mecánicas –
todas pintadas de gris
y mirándose en el agua
hoy las encuentro más torvas
– al agua vuelven la espalda –
pintadas de luto negro
con la cabeza inclinada...



BUQUES DE CARGA

Embiste los muelles leve y arrepentido,
pero el silencio más negro vive arrollado en sus
[bodegas

lo mismo que las cuerdas,
los sacos reventando de materias oscuras,
los marineros rojos que gritan por cubierta
con palabras bañadas por el sol de cada idioma
que irrumpen por los escotillones de la blasfemia
o se posan puras como gaviotas en la grúa más alta.
Hay sudor que lubrica la marcha de todo esto,
sudor de axilas y de frentes
de ingles calcinadas por el esfuerzo
de émbolos y tuercas
que paren cada día la velocidad necesaria.



QUIERO CANTAR DESNUDO

Quiero cantar desnudo, para siempre
 chorro de vida ardiendo hasta la muerte.
 Soy herencia de siglos
 cumbre de una raíz hundida sin remedio
 manantial de mí mismo mantenido
 de ese yo que resuena oscuramente
 por los huecos subterráneos imposibles
 donde el hombre, este hombre que ahora canta,
 alimenta su sangre inacabable
 arrancando su entraña con los dientes
 golpeando su voz contra los yunques
 derribando el silencio de los níqueles.

Chorro de voz, de vida, cómo creces
 cómo veo erigir tu esbelta fuerza,
 tu indetenible fuerza que perfora
 tierras secas o húmedas, paisajes
 y tantos muertos fríos, calcinados
 por el olvido profundo de los hombres.

Yo soy éste que queda
 éste que brota aquí para decirlo
 vértice de la muerte acumulada.
 Yo surjo, yo amanezco violentamente para gritarlo
 para ponerlo definitivamente en el viento y que me
 [oigan
 a través de los huesos parados
 sangres cortadas, cuerpos derrumbados,
 pechos sin albergue que no quieren saberlo,
 ojos cerrados, túneles hundidos
 vagas cenizas de hombres inconscientes
 turbios personajes que viven tranquilamente
 sentados sobre el excremento de su propio cerebro
 con las manos cruzadas con un gesto inocente.



Mi voz es como un hacha,
tala y poda,
arranca del olvido vuestra muerte,
arranca del olvido esta montaña
de esqueletos vestidos de gusanos
que algún día se alzaban como torres.
(Y saben que los muertos tienen alma
que su alma es el recuerdo que les damos
que esto que perpetúo en mi memoria
es el árbol elegido en que se vierten).
Y no los muertos solos, que si somos
la última corteza de la historia
piel de cientos de siglos que en mí laten
asomando en mi sangre sus cabellos
quiero cantar también esta corteza
de inexpresables cosas que no entiendo
que transcurren en mí, aunque yo transcurro
empujando mi muerte con el pecho,
empujando mi muerte con mi canto
hasta el fondo de mi futuro que se evade.
Solo yo, este hombre, un hombre vivo
que pisa vuestra sombra para alzarse
que edifica su vida cada día
quemándose, ardiendo
estrujando el corazón hasta doblarlo
mordiéndolo sus entrañas con el látigo
por comprender, comprobar, intervenir
y amar odiando este mundo que le encierra.



[YO TAMBIEN SOY LABRADOR]

Yo también soy labrador,
tengo mi surco a destajo,
con estrellas mi trabajo
me va pagando el Señor.
Te ríes de mi sudor
y te parece que miento
porque ya pierdo el aliento
y mi cosecha no sube:
y es porque labro en la nube
lo mismo que labra el viento.

[ESTE CIELO ADOLESCENTE]

Este cielo adolescente
de atardecer dominguero
cierra su luz de febrero
paso a paso, levemente
verde-azul intrascendente
de geografía en mapa.
Yo quiero bajo esta tapa
un soñar que sea mío:
cojo el lucero más frío
y lo prendo en mi solapa



BOYAS

El mar:
dos ojos
tan rojos
que no se pueden mirar.

Los ojos
dos mares rojos
porque no pueden llorar.

Vayan mis ojos al mar
el mar que me dé sus ojos
y el agua para llorar.

[EL MAR SE ACERCABA A MÍ]

El mar se acercaba a mí
como un gran perro inmenso
y yo le acariciaba el lomo verde
durmiendo mi mano entre su pelo.

Después me desperté. Y era mi frente
que estaba acariciando su recuerdo.

[HOMBRE EN PIE]

Hombre en pie.
Frágil montón de vísceras y huesos
- 60 años de vida—
y dentro el Universo.



[LO SE, LO SE...]

Lo sé, lo sé. Voy como un ciervo
que huyera veloz hacia el ocaso
pisando su angustia fugitiva
en un triste galope desbocado.

Detrás los pensamientos míos
mordiéndome la espalda a cintarazos

[TRISTE VAGON ASOMADO]

Triste vagón asomado
al borde mismo del puerto,
quietud perfecta de muerto
en raíl crucificado
– tiza blanca: «averiado» –.
Y estás soñando en marchar,
cansado de tierra, al mar
como aquel barco noruego
y que Dios guíe tu juego
desde la estrella Polar.

NOCHE

Cuántas veces he visto tu pasar
– gotas y gotas negras –
hasta llegar a hoy
cumbre triste de mis veinte años...

Y vienes como siempre,
única y sola,
hasta mañana en que vendrá la otra
– ¡última gota negra! –
una vez más...



[HE NACIDO Y HE MUERTO]

¡He nacido y he muerto tantas veces!
El hombre que ahora soy no lo comprendo,
acaso no soy yo, es aquel otro
hundido y olvidado por las calles
que en una tarde amarga dejé solo.

Y quiero recordarlo y se me borra
perdido en la salida de los cines,
acaso en un retrato que mi madre
guardaba de la luz con mano triste.

Pero voy comprendiendo. Me supongo
acaso como soy, y escribo versos
y sueño para todos... Sí, comprendo,
para nacer hay que morir primero.

[ESA SOMBRIA LENGUA]

Esa sombría lengua golpeando
una tierna llamada en los cristales
toda la noche fue. Está llamando
entre belfos oscuros, vegetales.

Estás llamando, sí; estás sonando
desde la tráquea negra donde sales
hasta la tierra húmeda bajando,
tronco de árbol, raíces, minerales...

Desde el fondo abisal de la tormenta
este tronco avanzó por la llanura
umbrío el paso, fláccida la rama.

A orillas de mi sueño se lamenta
su lengua de hojas en la noche oscura.
Un hombre vegetal es quien me llama.



[ORILLA DE LA MAR]

Orilla de la mar ¿por qué me evoca
la movable humedad de tu arista
una lengua de perro que te embista
y te arranca la tierra con la boca?

Qué fría placidez en ti convoca
el filo de la luna. ¿Qué entrevista
herida de la noche en ti conquista
ese blando latir contra la roca?

Se apacienta tu verde mansedumbre
con la mano de agua que se cierra
en la arena desnuda de la playa.

Y acaricias la falda de la cumbre
con un lento lamido que desmaya
este negro reposo de la tierra.



[ANTE MI EL MUNDO]

Ante mí el mundo se ha justificado esta tarde en
[el latir de una hoja,
me ha enseñado el lenguaje de su perpétuo aliento
agitando en el aire esta breve bandera
de la vida que subsiste a través de los siglos,
las estaciones, los páramos, las ciudades de hiedra,
todo lo que pasa un momento, eternidad o brizna
de tiempo sin pasado ni futuro en presente.

Tan poca cosa
este humilde trozo de vegetal perdido sobre el
[haz de la tierra
sobre la dura corteza de este oscuro planeta
me habla de lo que no conozco porque está fuera
[de la medida del hombre.



Yo cesaré de verte,
 dejaré de tener dentro de mí esta imagen del mundo
 se cerrarán las horas abiertas en mi vida
 y un día y otro día
 a través de las edades ya sin mí
 sin mi cuerpo
 que ni siquiera permanecerá ya en el recuerdo de
 [nadie
 ni este poema que ahora quiero escribirte
 que se perderá olvidado entre los millones que los
 [hombres escriban
 al amor, a la muerte
 a todo lo que pasa en su corta existencia.
 Se perderá, me perderé
 entre todas las materias orgánicas que vibran
 y que permanentes se desmigajan, se pudren o
 [renuevan.

Sólo tú, hoja verde, suave tallo dulcísimo
 sólo tú seguirás de nuevo, repetida
 renaciente y eterna en cada primavera
 estrella verde que te agitas
 leve bandera de eternidad,
 de vida que transcurre en un ignoto reino
 fuera de mí
 cuya imagen recibo
 como un oscuro signo indescifrable y oculto
 de algo que yo no alcanzo y se me entra en los ojos
 como una caricia ineludible
 que el reino vegetal manda a mi abisal instinto
 [de animal acosado,
 y a mi triste, insaciable, curiosidad de hombre.



LOS ANIMALES

Toro

Dehesa

Cuando el toro se alza y cornea la mañana
toda la luz se ciñe como capa a sus cuernos
mientras el aire huye camino del espanto
y el tronco del olivo se retuerce de miedo

Plaza

Como lunas ardientes coronan su cabeza
el filo de dos ímpetus que empezaron en hueso
y buscan en la muerte dos banderas de sangre
detrás del rojo engaño, de tela, del torero.

Sapo

Su comunión con la luna
quiere hacer y no le dejan.

Y cuando logra su sino,
empieza a arder la tormenta.

Solo por la noche oscura,
dolor de baba grasienta.

Solo y solo. Noche negra.

Deshecha tiene la luna
en la mitad de la lengua.



Lagarto

Por la calcárea piel y la corteza
córnea como el silencio de los fósiles
petrifica su prehistoria diminuta
donde la sangre se enfría detenida
y el sol se para al borde del secreto
del silencio,
la piedra
y la muerte.

Paloma

La gracia está en que no sabe
ser, sin saberlo, paloma.



POEMAS AMOROSOS

1938-1943

VUELVE LOS OJOS HACIA EL MAR

Y

EL CIELO

Vuelve los ojos hacia el mar y el cielo
y háblame después. Mira en el rojo
crepúsculo mi sangre. Yo no escojo
nubes muy altas para alzar el vuelo.

Mis pies al agua unidos, que es mi suelo
– verde, morado en gris –, es un despojo
de inconcretos cristales, que recojo
para ofrecértelos, mujer de hielo.

Háblame ya, que tus ojos lo han visto,
y yo me iré a la tarde, ya cansado
de andar sobre la tierra. Si ahora existo

pronto me iré, muy lento, al imprevisto
paisaje que queda al otro lado
del mar, del cielo, que tú tanto has llorado.



BLANCA

Blanca, blanca... Muy blanca yo te quiero
toda promesa pura y sin sentido.
Estrene el corazón nuevo latido,
escriba para ti el verso primero.

Blanca es la luz del alba y el lucero
de la noche que cuaja y el ardido
primer amor – qué lejos ya, perdido –.
En un silencio blanco te prefiero.

Qué limpio lienzo para dibujarte,
y qué página blanca de la entrega
geometría de sueños inaugura.

Qué llama de marfil se me doblega,
arquitecto de sueños que soñaste
de tu blanca, muy blanca arquitectura.

TIENES EL CORAZON

Tienes el corazón
tan cerca de los labios
que no te beso, no
quiero... ¡y me abraso!



ESTE AMOR

Se ve latir la vida bajo mi carne humana,
se ve latir el vértice del músculo y el nervio,
hermano de la tierra, del árbol, de la estrella,
a quien la densa sangre empuja para serlo.

La soledad me invade, sus levantadas horas
la inútil cárcel crean en donde vivo y muero.
Este planeta mudo, errante, sin destino,
sólo en la oscuridad alza su torso negro.

Cuerpos de tantos hombres, voces de tantas vidas,
no sé para qué existen, no sé por qué están siendo.
Dime para quién eres, latir de sangre joven,
qué blanco inencontrable te ha señalado el tiempo.

Vivir, pero no basta. Cauce que me conduces
por las orillas solas donde agonizo y pienso:
Dime, dime qué buscas, qué quieres y me arrancas,
para qué hora cierta me estás prestando aliento.

A solas con el mundo, no encuentro las raíces
estrella, árbol, tierra, que dentro de mí siento;
el cielo se me escapa, no corre por mis venas,
círculo por las suyas como un pájaro ciego.

¿Es destino del hombre? ¿Es la desnuda tierra,
los minerales áridos, sin amor, lo que espero?
¿Es ir dando a los días mi carne estremecida,
mis huesos rechinantes, mi corazón ardiendo?

Hay algo que no empieza ni acaba, pero tiembla.
Que cuando cese todo y se derrumbe el cuerpo
será más que un recuerdo de vagas cosas idas,
un poco de misterio quemándose en un verso.



Yo soy más que la tierra sobre la que transcurro,
 es ella quien transcurre y pasa sin saberlo;
 hay un divino fondo sin nubes ni fronteras,
 una profunda entraña, un imposible fuego.

Y te he llamado. Acércate. Penetra en mis raíces,
 empápame a torrentes en donde a ser empiezo.
 Verás brotar un fuego de luz inexpressable,
 una terrible llama sobre los días quietos.

Navega por mis venas, adéntrate, redúceme,
 sólo el amor en pie cada mañana espero,
 porque los días pasan y sin amor destruyen.
 Ya sólo en tu confín mi sangre halla su término.

¿Cómo entregarme todo? ¿Qué beso, qué sonido,
 qué voz ardiendo sola puede mostrar mi acento?
 ¿Cómo decirte ahora la fiebre de mi entraña,
 el árbol calcinándose que crece en mi secreto?

Entregarme o morir. Porque el amor es vida
 y la vida es amor para seguir viviendo.
 Amarte o destruirme, oh corazón sin límites,
 dame, dame el latido donde mis sueños leo.

La muerte es el silencio de tus labios cerrados
 que fulgen en la ausencia cuando de ti me alejo,
 como una noche fija pesas sobre mis venas
 y mis manos te buscan sin rumbo y sin remedio.

La soledad ya es eso: no haberte conocido.
 Otros amaneceres sin ti alzaron el vuelo,
 mi solitario cuerpo, mis sienes sin caricia,
 mis pensamientos mudos y mis ojos desiertos.

Pero has llegado, estás, me cercas, me conduces,
 en tus aguas empapo la sed de mi desvelo,
 nazco cada mañana de tu secreta sombra,
 de tu secreta sombra donde agonizo y muero.



Qué perfección tenerte, irte encontrando ahora
y después y mañana y esta palabra, siempre.
Amor, amor. Y sentir la larga vida viva
con este inmenso gozo –los dos– de poseernos.

¡Oh posesión total, sin límites y hermosa,
como una libertad que grita por el viento!
Cierra los ojos, cállate. La tierra se ha parado.
Y contempla, asombrada, nuestro destino eterno.

LO MISMO QUE LA TIERRA

Lo mismo que la tierra
empieza a ser hermosa donde la mar comienza
y el recuerdo embellece
las horas más amargas nimbando las distancias.

Lo mismo cuando huyes
de mí y te desvaneces,
mi corazón te sabe
y te busca en la ausencia para tenerte siempre.

Eres el mar, el nimbo
que se baña y me cerca como luz implacable.
Vives ante mis ojos, alientas permaneces
y en la presencia estás bella como un recuerdo.

Como un recuerdo eres,
como una luz estás.
Te quiero para siempre
como el mar a la tierra.



MI CORAZON, MI VIDA...

Mi corazón, mi vida, mi sangre enarbolada,
bajo esta noche, hosca, tumbada como un perro,
te busca para siempre, honda huella del llanto,
para estrechar tu alma estremecida y pura
contra este pecho mío tan grande como el mundo.

Quiero tenerte aquí, quiero hundir tu tristeza
con el hacha amorosa de mi ardiente alegría.
Quiero, como una llama, arrancarte la duda
y probar que el dolor nos enseña la herida.
Mi amor no muere nunca, pero renace siempre.
Esta noche se ha alzado con la verdad desnuda
como una espada inmensa cuando sueña en la muerte,
aferrándose al puño que endurece su vida.

Tú calmarás mi fiebre, yo beberé en tus manos,
me miraré en tus ojos cuando encontrarme quiera.
De cada día haremos un corto paraíso,
una conquista nueva arrancada al vacío.
Serán cortas las horas, los meses y los años
para tanta hermosura en esta dicha altísima...

Aquí estoy, en la noche, llorando como un niño,
frágil cuerpo de hombre que estremecido espera.
Alrededor de ti crezco como la hierba
junto a la encina clara que le presta su sombra.
Porque en tu sombra habito y para tí me alzo
corazón, hacia arriba, sangre mía cimera,
en busca de tu tierna delicadeza fresca
que en un talle dulcísimo se me entrega ofrecida.

No quiero más, me basta, se me sosiega el ímpetu.
Como el agua a la mano me ciño a tu presencia
y te mojo la entraña de amor inexpresable.

Quiero vivir amándote, quiero morir contigo,
quiero que nuestras sangres circulen paralelas
hasta que nuestros cuerpos se pudran en la tierra.



[CADA VEZ QUE TE MIRO...]

Cada vez que te miro comprendo mi destino.
 Cuando te beso, apenas, algo hay más que la muerte.

Es un rumor de estatua perseguida
 por invasión de luz o de sonido.
 Es un leve candor de ala o de pluma
 que se esconde al pasar un radiograma.

Miro hasta ti y te veo.
 Miro hasta ti y te entiendo.
 Si la esperanza es piedra se logrará la vida.
 Que crezca en ti el silencio que mi palabra espera.
 Ven conmigo a los años
 como vienen al mar todos los ríos.

Cada vez que te miro comprendo mi destino.
 Cuando te beso, apenas...
 Algo hay más que la muerte.

DESDE AQUI...

Desde aquí
 desde esta originaria médula del alma
 desde este comienzo donde comienza mi comienzo
 donde el reino animal es destruído
 brota la primaria semilla de mi ser de hombre
 y se desgaja de la tierra este dulce edificio que se
 [llama mi vida.

En la última cima donde alcanzo
 en esa substancia definitiva que se busca en las cosas
 donde el alma con voluntad de ala se levanta
 sólo encuentra la luz inaprensible
 donde el nombre de Dios la inunda y enmudece.

Desde el sur de tu vida, amor, al norte de mi muerte.



[LA SOLEDAD]

La soledad elige las horas de tu ausencia
para ahogarme desnuda con su cuerpo invisible.
El cielo no es el cielo es un corazón azul que pregunta tu
[nombre].

(Si esta noche lo miro
sé que estará escrito en las estrellas).

El fuego no es el fuego,
es una bandera roja que pregonas tu nombre.
(Sólo yo sé escucharla
cuando el silencio pone su dedo sobre los labios de la tierra).

El aire no es el aire,
es un potro impalpable que me conduce a ti.
(Llego como un temblor,
escucha mi caricia en esa hoja trémula).

La soledad elige las horas de tu ausencia
para amarme desnuda con su cuerpo invisible.

[POR ESTOS ANCHOS OJOS...]

Por estos anchos ojos en que cada día amanezco,
surjo desde mi cerrado fondo y me asomo a la tierra.
Por estos ojos míos, míos hasta la muerte
penetra tú, serena como la luz de un día.

Es un tenaz presente de forma que no huye,
blancor de nácar joven donde la vida arde,
pasó la mano Dios y un temblor repentino
quedó ya para siempre en los siglos latiendo.

Tu carne se detiene y ve pasar los pájaros
que con el ala virgen rozan sobre tu frente.
Como lenta gaviota que atraviesa la tarde
tu corazón pequeño donde se centra el mundo.

Cierro los ojos, veo pasar tu cuerpo hermosamente.
Un río tembloroso de carne va invadiendo
la antigüedad nocturna de mi raíz primera
en donde ya te anego con mi amor implacable.



[SE ACERCA EL CORAZON]

Se acerca el corazón
 – fuera la noche –
 se acerca el corazón a su destino.
 Te quiero desde aquí
 y aún no te tengo,
 te quiero desde aquí y mi amor tiende
 un espejo de luna a la distancia.
 Para llegarme a ti tanto dolor,
 tanta noche en forma de latido,
 tanta sangre imantada que me hiere.

Si esta sangre – tu sangre – me presiente.
 Si nace ante tu hombro una invisible mano
 y vuelves la cabeza como paloma sorprendida,
 es que mi voz oíste, dulce tacto,
 es que alcanzó mi sueño de tu cuerpo el nimbo
 y en ti el amor perdura como una flor ardiente.

[SOLO ERA AYER...]

Sólo era ayer y aún tu voz crecía
 rumorosa de amor y de caricia
 junto a este amante cuerpo prisionero
 de tu dulce hermosura de azucena.
 Sólo era ayer, y mis ojos tenían
 un límite sereno, delicado,
 donde abreviar la luz que no encontraban
 y en tu mirar profundo se resumen.

Sólo era ayer, un día como todos,
 una mañana con el sol arriba
 caído de la tarde, en el ocaso...
 Un día como todos, pero quiero
 en mi pecho encerrarlo prisionero
 del recuerdo que purísimo acompañe
 todos los días que al de ayer quedan
 – mañanas con el sol arriba
 ya caído en las tardes del ocaso –
 hasta ese incierto día de la muerte
 en que vuele o se hunda para siempre el alma.



POEMAS EN TORNO
A LA MUERTE

1938-1942

ANTE VUESTRO SILENCIO MANTENIDO

Muertos,
hombres muertos,
partidos por las balas.
Cadáveres terribles
caídos en la arcilla,
bajo el sol, bajo el agua;
sobre la espiga que nace,
sobre los trigos maduros.

Vosotros,
todos;
los que ya no veréis más que gusanos
casi tan tristes como el odio que os mató.

Vosotros,
hermanos míos,
que os fuísteis para siempre
al frío de la tierra.

Escuchad,
escuchad mis palabras
con vuestros oídos fijos
que no pueden oirme
pegados a la sombra:

Nadie,
nadie querrá jamás acordarse de vosotros.



QUISE VERTE GRITANDO POR LA TIERRA

Quise verte gritando por la tierra
con los brazos al viento
libre, libre.

Y te veo ahora así
más abajo que antes,
- con tus dieciocho años cortados a la vida -
más hundido en la muerte.

Los dos - con igual mano -
cuidamos nuestras flores,
nuestro jardín abstracto
de intentados poemas
- orillas de la mar, orillas de los versos,
Puerto Chico, los muelles, Piquío, el Sardinero,
entre versos de Alberti, de Salinas, de Diego... -

Y ahora te veo así
con el alba cuadrada
cerrándote los ojos
- cuatro paredes fijas
enrejando tu sangre -.

Te veo así
yo que quería verte gritando por la tierra
con los brazos al viento
libre, libre...



MIEDO A LA MUERTE

La muerte, sí, la muerte. ¿Quién desnuda
este querer del alma cada día?
Descuajad la raíz de esta porfía,
arrancad la cadena en que se añuda.

Y dejad de una vez que, quieta, muda,
no tenga ya más sed la lengua mía.
Se vuelva el corazón un ascua fría.
A nadie llame yo, que nadie acuda.

Dejadme sólo así, piedra a la muerte
que en puertas de una noche ya golpea
el tambor del silencio. Llegue y vea

que sólo piedra es lo que fue rizo.
Tendrá miedo de verme duro, inerte
y no querrá ya hacer lo que ya hizo.



TE ESTOY ESPERANDO

Empujadme el presente solo y frío
minutos de esta tarde dolorosos
tan lejano de mí que ya no sepa
de su silencio el nombre y el umbroso
recuerdo de lo que quiero tenga
un destino más cierto, más hermoso.

Recuerdos vagos cual promesa: ídos, *
y con seguro paso vengan otros
a morar sobre mi alma, sueños
de un claro porvenir más luminoso
donde se alce transparente el cuerpo,
donde su rostro sea ante mi rostro **
una espada desnuda que, al besarla,
como una estrella fulja por el fondo
más íntimo del ser, donde la carne
se hace luz delicada sin contornos
y vuela el alma, como un ala esbelta
ya libre el corazón de su reposo.

Las horas pasen, deslídense los días
sus pasos arrastrando rumorosos
esta espera pisándome en que velo
este tu no llegar que de tan hondo,
de un extraño pasado sin presentes,
acercarse parece cauteloso.

Recuerdos vagos cual promesas, ídos, *
llegue ya el porvenir más luminoso.
Vence en mí la promesa de tenerte
a este liso recuerdo en que te nombro. ***

* *Recuerdos vagos cual promesa: íos*

** *y hasta su rostro sea ante mi rostro*

*** *al ardiente recuerdo en que te nombro*



OTROS POEMAS

1944-1947

CUANDO EL POETA MIRA

Nunca podrá en la tierra,
en el planeta triste de los hombres,
una flor delicada levantarse,
subir hasta la luz, crecer como un deseo
bogando suavemente con sus pétalos
sobre las olas tiernas de su propio perfume.

Nunca, nunca podrá, si los azules ojos del poeta,
el espejo vivísimo por donde el mundo pasa,
—esas profundas llamas que arden transparentes
en las que el tiempo quema sus tardes amarillas—
no se abren como el amanecer primero de los siglos
y reflejan purísimos ese quieto suspiro
en donde Dios envuelto en leve tallo
se olvida a la caricia de una brisa tenue
que viene de un lejano paraíso,
cuya primera sombra ya presintió el poeta
cuando intacto del mundo su corazón invisible
aún no había nacido para irse a la muerte



[CONTENGO]

Contengo, contengo la respiración.
Quiero verte crecer,
surgir de la nada como el sueño de un pájaro.
Contengo todo mi cuerpo, mi dulce cuerpo que aspira,
siempre aspira
a detener tu tiempo y tu destino.
Quiero verte crecer
y no eres yerba,
quiero verte crecer
y no eres siquiera la vaca sobre la yerba,
el humo de la cabaña sobre la yerba.
Eres el humo, sí,
tu crecimiento es humo,
el humo con que todos nos levantamos
un poco cada día sobre nosotros mismos
sobre esa humilde carne que teníamos ayer,
y buscamos las nubes,
y buscamos el cielo
con el humo de nuestro propio crecimiento.

[OTRA VEZ A TU ORILLA]

Otra vez a tu orilla donde se escucha el mar,
el ruido de los bosques resonantes de hojas,
ese clamor oscuro de la tierra en la noche
cuando se despedazan, cuerpo a cuerpo, sus reinos.

Otra vez a tu orilla, inmensamente solo,
árbol que inútilmente quema un cielo sombrío
pero que baja y hunde la sed de sus raíces
hasta tus frescas aguas, donde bebe la noche.

Donde bebe la noche, donde dejó sus labios
cuando la luz del alba se cuajó repentina
y la nube más roja dio latido a tu sangre
a cuya orilla ahora escucho, ardiendo, el mar.



[AQUI TE TENGO, MAR]

Aquí te tengo, mar, aquí te miro,
lamiendo el corazón de mi tristeza
que en la arena reposa, de la noche
quieta luna caída, enrojeciéndose.

Aquí te tengo, mar, siento tu frío
dentro de mí, quemándose en la lumbre
donde alienta el amor, esta nostalgia
que, del fondo brotando, me estremece

Está lejos de mí, mas nada puede
este delgado filo de tus dientes
contra la ardiente roca de este pecho
donde vive el recuerdo, donde crece.

Mi recuerdo y tus aguas, cuerpo a cuerpo,
bajo la inmensa sombra golpeándose...
Lejos, amor, tu corazón, ardiendo
en la noche me llama, alucinante...

[SE MOJABA MI SOMBRA]

Se mojaba mi sombra, vastamente,
el mar me derrotaba como a un niño.
Su llanura sin fondo me empujaba
contra las duras peñas que en la orilla
de su seca tristeza amanecían...

Herrumbres de recuerdos, muertos, vivos,
—¡ay, brazos de mis sueños!— en la arena
batidos por el agua, se caían...

¡ Pero no, cuerpo mío, ardiente, ciego
contra el mar, contra el mar, solo, sin sueño
con mi fuego de amor como una selva,
con mi fuego de amor, con mi recuerdo
en la noche cerrada devorándote!



TODAVIA SIENTO

Todavía siento sobre mi pecho una caricia lentísima de
[alas
porque soy una playa sola bajo las gaviotas
llena de anchos perros y restos de naufragios
que fosforecen bajo la luna como osamentas de caballos
tristemente barridos por las aguas del mar.

Y, sin embargo, aún escucho estas aguas,
aún cortan dolorosamente mi corazón con su azuloso
[cuchillo.
Y en la noche de Dios amarlas puedo, porque sufro y
[espero,
como sufren y esperan las playas verdaderas de la tierra.

YA POR EL LISO SUEÑO

Ya por el liso sueño de tu sueño
una esperanza cierta se desliza.

Ya brotan las palomas silenciosas
desde el fondo morado de la noche
con un latir alegre de promesas
que se adentra en los ojos levemente.

Miro mis manos desnudas como el mar.
Tengo en ellas tu frente navegando...



NOCHES

Las noches son tan largas como las cabelleras
que un dios salvaje tira sobre la negra tierra.
Las noches son tan largas como un beso exprimido
por el que circulasen planetas y planetas.
Porque las noches se oyen igual que los ladridos
que un perro de ojos verdes lanza contra la Luna
y los perros se oyen igual que la tristeza
cuando viene hasta el lecho lamiéndose la frente.
Y una frente lamida no cabe en una noche
y la tristeza es larga como noches y noches
y las noches son largas como las cabelleras
que un dios, un dios salvaje tira sobre la Tierra.



EL SANTO CALIZ

Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros

(San Lucas. XXII-v. 20)

Es la mano de Dios quien te ha tocado
y en tu amoroso cuenco convertido
el jugo de una vid en el latido
que es la sangre del Ser crucificado.

Y es la mano de Dios quien ha trocado
este trozo de piedra sin sentido
en símbolo supremo y contenido
la sangre que en la cruz has derramado.

Y al ver este cáliz y no verte,
he de mirar donde has puesto la boca
que enseñara a los hombres sus verdades
y hasta morir, Señor, no he de beberte
no he de abreviar mi sed de eternidades
en el cuenco sereno que te toca.



SOLO PIEDRA

Aquí murió el deseo, nadie canta;
la luz, como en la noche, se detiene.
Aquí nadie ha nacido, porque nadie
puede nacer en donde nadie muere.

Su carne es inhumana, no amó nunca;
no brilló, como el agua, en su corriente;
nunca, como la flor, brotó ligera;
no voló, como el pájaro celeste.

El cielo pasa en nubes, hiela o quema;
la tierra sufre y brama, oscuramente.
La piedra, como un dios oculto y sordo,
encerrada en sí misma permanece.

(Corcel, Madrid, 1947)

A UN RIO NACIENTE

Estas verdes orillas te conducen
niño fluyente, por el agua fresca.
La tierra es madre que tu paso moja,
roja en el fondo, como si nacieras.

Pasas cantando, cantas en el aire.
Pasas llorando, lloras en las piedras.
Pasas diciendo transparentemente
cosas antiguas con tus aguas nuevas.

Como una vida largamente fluyes
niño desnudo que de ti te alejas.
Voy por tus aguas, voy, cantando...
Lloro en tus aguas, lloro... Tú navegas.



A UN ARBOL JOVEN EN PRIMAVERA

Puro y silvestre brotas
alzando tu frescura,
esbeltamente nuevo
bajo la tarde única.

Muchacho limpio y triste
de vegetal verdura
creces, aunque tus plantas
la vieja tierra anuda.

Alto vuelas, pidiendo
cielos a tu hermosura,
blancas nubes celestes
para tus ramas húmedas

Sin sombras te levantas
sobre la tierra enjuta,
mi corazón, tu savia,
sangrando hacia la altura.

*(Estafeta Literaria,
Madrid, 1945)*



LLUEVE

Llueve en forma de humo,
 llueve en forma de ceniza,
 suave lava de volcán palpitante;
 llueve como un hervido de puñalitos de acero,
 de puñalitos próximos a derretirse,
 pero puñalitos, siempre puñalitos,
 humildes puñalitos sobre los puñalitos humildes
 [de la yerba]

Llueve, llueve
 sobre el mugido de la vaca,
 sobre la hojita verde que resuena
 con un tañido dulce de campana.
 Llueve, llueve en azul
 sobre un mundo ya apenas,
 sobre un mundo que es ya sólo un contagio
 [de mundo.]

Llueve, llueve sobre la tierra
 en instantáneos espasmitos creadores.

(Corcel, Madrid, 1947)



PIEDRA

Amo tu dura carne parada bajo el tiempo
que sobre ti transcurre con su lenta ceniza.
Aquí no gimió nunca esa humana tristeza
que su sangre consume lo mismo que una herida.

Has sido siempre piedra cerrada para el mundo,
roca inmutable y ciega que no bajó a la vida,
helada, pura y blanca, parada en las edades
mientras un mar oscuro bramaba en tus orillas.

Tus sienes ha rozado una mirada dulce
de renos asombrados huyendo con la brisa,
y tu bulto sin nombre han olido en la noche
los hombres de los bosques, bajo la lluvia lívida.

También el agua quiso, tu corazón buscando,
bajar siglos y siglos y darte su caricia;
y el fuego, entre las sombras, creció para buscarte,
y el sol tocó tu carne con su llama fulmínea.

Por eso yo te amo, sorda forma implacable,
porque existes eterna y, como un dios, nos miras.
Te amo, sí, te amo. Mientras tú permaneces
un astro arriba muere, mi corazón delira.

*(Corcel, Madrid, 1947
Agora, Madrid, 1958)*



EL ARBOL

Tendré mi eternidad ya conquistada
y ocupado mi puesto en el olvido.
Tierra oscura y mojada dará cuna
a la tierra raíz de un árbol mío.

Le sentiré nacer, como una madre
en el vientre crecer siente a su hijo,
y luego brotará, verde el cabello,
leves brazos delgados, como un niño.

Yo tierra seguiré, mas él, creciendo,
seguirá hasta alcanzar a ser antiguo,
y entonces tendrá un pájaro en sus ramas
y el otoño vendrá y será su amigo.



DOS POEMAS INACABADOS

I

Mi voz es de los vivos, de los que nada saben.
Puede decir de amor y acaso sin saberlo
decir de un hombre triste que de pronto atardece
que ha tocado esa orilla donde se enfría el tiempo.

¿Por qué hablo así, Dios mío? Acaso eres tú sólo
quien escucha en lo alto con los ojos abiertos.
Acaso las semillas humanas que sembraste
han de regarlas siempre los ojos que no tengo.

II

No buscaré ya nunca lo que tanto he buscado;
mi juventud se quema cuando en la noche velo.
Lo que nunca he sabido acaso Dios lo sabe;
me encuentro con mi carne como con un misterio.

Veo pasar los años inacabablemente:
rebaño milenario perdido en el desierto.
Y pienso si la muerte será un pájaro oscuro
que se posó en mi alma cuando nació mi cuerpo.



TIEMPO PREFERIDO

I

Solo tú y yo sabemos la verdad de este mundo
que día a día robamos a la muerte,
que erigimos de nada tan solo con palabras
humo
la ceniza de un beso olvidado en tu frente.
Sólo tú y yo sabemos
fábulas como flautas
silencios como hormigas más o menos sonoras
y eso que se edifica lentamente en tus ojos
detrás de la vitrina o cristal de una lágrima
ese beso o latido
esa sonrisa o llama
de tener a la vida en la flor de los labios.

II

Junto a tí son las horas golondrinas azules
que se despreñen de tu sonrisa como hojas de otoño.
Brotan de tí el silencio como un surtidor
de pisadas que en la nieve se fueran desmayando,
como mano olvidada de un niño
que tuviera las uñas puras y sonrosadas.
Quiero para mi boca el beso más preciso,
el que huye de pronto como pájaro enemigo,
como noche perseguida por la invasión profunda de
[la aurora.
Cogidos de la mano se nos queda pequeño el planeta
pequeño, muy pequeño
hasta quedar oculto bajo la suela de un zapato,
del tuyo, tan humilde que dentro no cobija
ni un pico de esa estrella que nos contempla siempre.



y III

A las nueve las caricias se vuelven verticales
empujadas por el filo y la prisa que llega.
Alguien corta en el aire los minutos a tijera
como si fueran flecos de un mantón
o cuerdas de guitarra con las clavijas rotas.
Uno a uno van cayendo
cada vez más perfectos
en el puro pasado que se muere en el acto.

Uno a uno se hunden para siempre y del todo.

[ARDIENTE MANANTIAL...]

Ardiente manantial mi pecho mana
empujando la angustia de quererte.
Más que angustia dolor, dolor que hermana
la raíz de mi vida con la muerte.

El mundo, derramado, en inhumana
desnuda soledad en ti se vierte.
Vaciado silencio, luna plana
hecha piedra de luz para no verte.

Y queda, torturado querer mío
mi corazón latiendo en carne viva
bajo el cielo remoto que te esquivaba.

Y este ansia que lleva a la deriva
el caudal de mi sangre como un río
hasta el mar de tu pecho sordo y frío.



[PARADA TRANSPARENCIA...]

Parada transparencia.

Yo tuviera bien cerrados los ojos para verte
pasar como en un sueño submarino de lentas golondrinas,
de gacelas dulcemente crecidas como árboles jóvenes,
el ala de un latido que se abate en tu frente.

Es un cristal tu ausencia de brisa que se dobla
como esbelta bandera de cañas en la lluvia,
como tallo de junco que se pliega en el agua
tiernamente mojado,
dulcemente ofrecido.

Verte para saber de verdad que permaneces,
que algo más que el recuerdo te sostiene en el mundo.
Algo más que este humo,
algo más que este algo que no toco y que sueño.

[SE VINO A TU CORAZON]

*...Las palabras se las
lleva el viento...*

Se vino a tu corazón
toda la luz del otoño
Amarillo y dulce, hojas
soñando, palabras
que un viento triste se lleva...

Una a una, puras hojas,
en el aire las recojo.



[LA NOCHE SIN CESAR]

La noche sin cesar comba el redondo
retemblar luminoso de su cielo.
Por donde tú llegaste. Qué consuelo
de tanta eternidad sobre este mundo!

Conmigo aquí, hasta lo más profundo
de la noche: el alba. Ya el vuelo
que arrancaba la raíz a mi desvelo
batió sus alas y encontró su fondo.

Eres mía, mujer. Cada infinito
tiene límite en ti. Eres el pacto
entre la noche y yo. Cerrado tacto,

realidad palpitante en que se tiñe
la verdad de mi ser como en un grito.
El cielo, ya tan cerca, a ti se ciñe.

IDA

Igual que un agua triste me has llegado
rompiéndote en la roca de mi pecho.
Como una mar oscura vienes siempre,
vuelves, como la mar, a tu secreto.

Ola de amor donde unos puros labios
enrojecen, de pronto, en el silencio:
contigo voy, me alejo de esta orilla
donde, a solas, muriéndome, te espero.

Roca que tiembla, lenta, y navegando
avanza por tu amor, como entre sueños;
una estela de sangre en la memoria
ha de quedar, herida del recuerdo.



[YO TE MIRABA]

Yo te miraba desde el fondo
y te veía transparente,
agua delgada y fugitiva
que se alejara hacia la muerte.

Tan dulce y fresca te tenía
que era imposible que te fueses.
Pero pasabas sin saberlo
como las aguas, diferente.

Quiso mi mano sujetarte
y en el instante detenerte;
yo era una roca oscureciendo
bajo las sombras del poniente.

Cuenco de piedra es mi pecho
para tus aguas transparentes.
Aunque murieras, detenida
estás en él ya para siempre.

[Y NO ESTA.]

Y no está. Sencillamente
lo van diciendo las cosas.
El sitio en que tantas veces
se sentara silenciosa
para mirarme soñando
un alto sueño sin sombras.
La puerta que ella cruzara
alegre, plena y gozosa.
El libro que ella mirara...

Y no está. Sencillamente
lo van diciendo las cosas.

(Corcel, Madrid, 1947)



[COMO UN PAJARO HERIDO]

Como un pájaro herido
venía tu tristeza,
sus pobres alas mustias
sosteniéndote el alma.
Había un aire azul
con un cielo sin fondo
para volar...

Y el pájaro
leve de tu tristeza,
voló a mi corazón
porque tú me querías!

(Verbo, Alicante)

[ACERCATE]

Acércate. Más, más,
hasta palpar mis sueños.
No. Todavía no...
Aún más y más, sin miedo:
como el agua del mar
a su fondo de cieno,
como se acerca a Dios
todo el azul del cielo.
Como me acerco a ti
cuando digo: te quiero.

(Verbo, Alicante, 1953)



[A VECES ME PARECE]

A veces me parece
que está aquí, junto a mí
como antes estaba.

Estoy llorando y no,
nadie seca mis lágrimas.

[CERCANO JARDIN]

Cercano jardín, las cosas
cobran, de pronto, presencia.
Qué bien están donde están
y en su plenitud se cierran!

Tú junto a mí. Qué dulzura,
—tú y yo juntos, en la tierra—
como siente el corazón
los propios golpes que encierra.

Lejos, los niños encienden
su alegría de hojas frescas.
El sol lejano agoniza
loco de oro y tristeza.

Tú me besas. Yo te doy
un beso donde me besas.
Tu mano en mi corazón
me acaricia muda y trémula.

Altos los pájaros cantan
nuestro amor, nuestra tristeza.



[LOS DOS BAJO LA LUNA]

Los dos bajo esa luna grande como el ojo
del mismo Dios. Y en su pupila inmensa
como espejo de un sueño que todo lo refleja
tu cabeza apoyaste, leve, sobre mi hombro.

TU ERES SOLO LO QUE ESTAS

Tú eres sólo lo que estás
igual que una estéril tierra.
Yo soy lo que viene y pasa
arado que hiere y siembra.
Sembraré en tu corazón
la mejor de las cosechas.

YA NUNCA, NUNCA

Ya nunca, nunca, ni en sueños.
Lo que es piedra será piedra
y el agua agua y el cielo
cielo aunque nadie lo vea.

Y nuestro amor será amor,
como el cielo, como el agua
y la piedra...



[EN ESTE BESO]

En este beso sólo
está toda mi sangre.

¡Qué rojo está, qué rojo,
grande como una luna
fantástica, de agosto,
en las dos noches juntas
que cierran nuestros ojos!

Y tú lo ves llegar
sangre encendida, luna,
sin nubes, sin contornos.

[MIS DOS MANOS]

Mis dos manos: el talle,
fluyendo como un río
entre un bosque de chopos.
Ay, qué delgada el agua!
Se me va su contorno,
se me huye, se escapa...

...y la encuentro en tus ojos.

[HOY NO]

Hoy no. Ahora no.
Tampoco . . .
El mar de viejo y grande
tiene arrugado el rostro.
La arena de la playa
fulge, como de oro.
Hoy no. Ahora no.
Tampoco...



QUE TRISTE COSA

Qué triste cosa esta
de no quererte siempre
como yo te quisiera.

La duda torva y mala
me muerde y no me deja.
Esta tú que yo tengo
no es la que eres cierta.
Te busco y no te veo.
No sé qué oscura niebla
entra en tu corazón,
en el mío se cierra...

Una palabra sólo.
Vienes tan limpia y fresca
que de pronto se vuelve
alegre mi tristeza.
Una palabra sólo
y el alma ya se encuentra
recién nacida y clara
con la alegría inmensa
de saber que tú eres
de nuevo la que eras...
Qué triste cosa esta
de no quererte siempre
como yo te quisiera...

SI ESTE CAMPO...

Si este campo fuera campo
y esta gente fuera gente
y no tendidos cadáveres
sobre el barro de la muerte,
qué alegre estaría todo,
buen compañero, qué alegre.



DEJAME VER TU BELLEZA

Déjame ver tu belleza
que tengo sed.

No importa que el mundo muera,
déjame ver.
Que tengo sed y que quiero
mirarte para beber
ese dolor que desnuda
la luz del amanecer.

[RISA AZUL]

Risa azul de primavera
desplegada ante mis ojos.
El sol me brota en las manos,
el corazón me gotea.

Desplegaste ante mis ojos
risa azul de primavera.
El sol me brota en las manos,
y el corazón me gotea.



CUANTOS KILOMETROS

Cuántos kilómetros de noche nos separan
qué intransitable espacio entre los dos transcurre.
Dos vidas separadas, dos corrientes
con dos rumbos distintos, imposibles.

No parece verdad que solamente
esta cosa baldía: la distancia,
como un cuchillo en medio, nos aleje,
descuaje de su centro estas dos vidas.

No parece verdad... Y sin embargo
es ella y ella sólo quien arranca
de su unión elegida y necesaria
el latido feliz que permanece.

Sólo el tiempo que pasa es sólo el mismo
que pasa para ti y es quien nos une
con el brazo invisible, inexpresable
de este Dios en que todos transcurrimos...



BUSCA

I

Viniste aquel otoño, portadora
de una estrella cerrada que en tu sueño
como un ojo apagado se escondía.
Por el otoño tú, sin luz, ausente.

(Cada día en la vida necesaria
elevaba el sol su pesadumbre.
El árbol arrancaba de la tierra
la circulada savia invariable).

Quién supiera de ti, de los caminos
que por el paso lento de la infancia,
de los años brotando en el colegio
a mis manos desnudas te traían!

Vi tu cuerpo crecer sin conocerte
surtidor de sí mismo como un junco
sin lograr encontrar la necesaria
definitiva raíz para la tierra.

Y tus manos a tientas, ciegamente
golpeaban sin cesar los corazones
encontraban el eco de un espejo
que su imagen en vano repetían.

Y tus ojos el agua de los años
sin encontrar su fondo reflejaban.

II

Yo también, por el otoño solo
dilapidaba extraños meteoros.

Era pastor de hogueras imposibles
que desfilaban lentas por mis ojos
quemándose a sí mismas como brasas
contemplándose en áridos espejos.



Yo veía brotar en el silencio
la palmera sin sueño de la noche.
Yo escuchaba mis noches necesarias
amanecer sin ti cada mañana.

Y la tarde esperaba nuestro encuentro
con un vuelo delgado de palomas.
En un aire de alas temblorosas
la piedra su perfil transparentaba...

III

ENCUENTRO

Fue el encuentro remoto de una sombra
presentida muchos años en voz baja,
ese humo dormido que de pronto
estalla en la cabeza del paisaje.

Fue la rosa encendida que sorprende
su propia anunciación en el estanque.
Una mano encontrando en el silencio
un corazón desnudo que en él late.

Eras tú y era yo. Como dos llamas
altas de amor, hermosas, encendidas
puro fuego en el viento que se alza
de su mismo futuro de ceniza.

Amor, amor. Llegado como nunca.
Encendido relámpago en el centro
del alma que sin orillas sueña.
Tierra en la luz ya de los cielos signo.

¡Oh raíz encontrada, estrella abierta,
dame tu sueño para siempre mío!
¿Seré yo el río, eternamente vivo,
adonde su luz venga a reflejarse?



[DECIRTE SOLO A TI...]

Decirte sólo a ti
esto que estoy diciendo.
Esto que a nadie digo,
esto que solo pienso...

Esto que aún no es voz
y habla sólo a un recuerdo.

Qué palabra –Dios mío!–
que no muera en el viento.

A tu ausencia –dolor!–
decirle que te quiero.

EN LA ARENA

En la arena del recuerdo
escribo sólo tu nombre.
Que no venga el agua
y lo borre.

Que no, que no venga el agua.
Toda la arena es tu nombre



LOS MUERTOS

Hoy vengo a hablarte, mar, como a mí mismo.
Como me hablo cuando estoy a solas,
cuando, alejado de los tristes días
que nos contemplan desde el ojo humano,
acerco el ascua tenebrosa y sola
al principio del ser, a las raíces
donde alborea, matinal y oscura,
la caricia primera de la tierra.

A hablarte vengo, mar, como a mí mismo,
en esta noche mineral y lúcida,
mientras la luna, desde arriba, arroja
sobre los mundos una luz calcárea
y en el bisel del horizonte hiere
su duro, lento y solitario hueso.

Desde hace siglos, sin cesar, palpitas
tu blando corazón contra las rocas,
que, ante tu orilla, para siempre oyéndote,
se bañan mansamente o se derrumban,
fingiendo limos, donde sólo existen
aristas de ira para tus entrañas.

Hoy vengo a hablarte, porque tú conmigo
naciste y sin cesar crecimos,
cuando en la rosa del albor primero,
con vespéral y fabuloso ojo,
detrás de los helechos acechaba
el paso de los corzos, y la sangre,
empapando la tierra, me llamaba
hacia los bosques, como el fuego ardiente
de una lejana y cegadora estrella.



En esta noche en que mi historia acaba,
 en que los siglos sordamente suenan
 bajo las plantas donde crecen árboles
 y las palomas y las flores vuelan
 junto a la hermosa garra de las águilas...
 A ti acudo, mar, en esta hora,
 porque el destierro de tu voz me llama,
 y en el hondón de mis entrañas siento
 removerse otra agua clamorosa.
 Tú solo, mar y mar, gimiendo
 la soledad tremenda del que nadie
 puede decir su soledad. El mundo,
 las lejanas estrellas que podían
 escuchar tu dolor o presentirlo,
 estaban lejos, porque Dios quería
 tu sola soledad, tu dolor solo,
 como un terrible cántico a su gloria.

Quieta y muda, la tierra, duramente,
 diques ponía a tu invasora forma,
 que imitaba la vida de los pétalos
 o la erizada furia de la selva.
 —Nunca nos conocimos. No sabíamos.
 Distintas nuestras sangres, se ignoraban:
 la tuya, verde, transparente y única;
 la mía, roja, sordamente múltiple...—

En esta noche, mar, en esta noche,
 cuando la luna, desde arriba, arroja
 sobre los mundos una luz calcárea
 y en el bisel del horizonte hiere
 su duro, lento y solitario hueso,
 yo te pregunto lo que están buscando
 ese fragor dulcísimo de manos,
 esas inmensas lágrimas que chocan,
 el eco interminable de las aguas,
 que, como cuerpos, sobre ti se aman.



Dime qué buscas, mar, qué es lo que busco,
cuando, temblando, de la orilla huyes,
cuando, temblando, del amor me alzo,
cuando la mano en mis entrañas hundo
y golpeo sobre ellas, como un látigo,
cuando, royendo la caverna oscura,
te rompes, con horror, contra un peñasco,
o, ya en la calma de una tarde triste,
acaricias, soñando, antiguas playas...
En esta noche, mar, en esta noche
en que mi sino solitario tiende
su milenario cuerpo por tus costas,
mientras los viejos musgos y los líquenes
prenden grises hogueras a tu orilla,
donde queman su óxido de sombra
las invisibles razas invernales,
que algún día se fueron de la tierra,
yo pregunto el destino de los muertos
que antes que yo nacieron y gimieron,
para darme a la luz; de los que, en siglos
y siglos, se tendieron, como gérmenes,
para que el fuego vivo de mi cuerpo
alma les diera, cuando los recuerde.
Yo pregunto el destino de su sangre,
corriendo, como un río sin orillas,
al inquietante reino donde todo
—la carne con la carne, el cuerpo húmedo,
la tierra, junto al tacto, deshaciéndose—
forman breves coronas desoladas,
transparentes cenizas que se hunden.
Busco en la sombra. Allá, por los confines
de la mano que elevo, como un pájaro,
más alta que mi frente. Aquí termina
todo entero mi ser, la carne acaba
y comienza la estela de los astros,
la clamorosa luz de las estrellas.



Aquí comienza el mar. Yo soy el único
junto al que habita solo, desde siempre,
la eternidad errante de la tierra.

Aquí comienza el mar, aquí termino.
Sólo después que yo mi voz humana,
un recuerdo sereno en el vacío.

—Por debajo de mí los enterrados
como fríos veleros, navegando
por otro mar sombrío, el de la muerte,
donde un viento, que es tierra, los empuja
hasta el confín ardiente de mi vida—.

Dios no pregunta, porque Dios se basta.
La tierra calla, porque nada espera.
El mar hermoso, bajo los luceros,
y el hombre solo, bajo los planetas,
su muerte inútil, sin morir, rechazan
contra la roca ciega del futuro.



A MI MADRE MUERTA

Madre mía, te pienso, madre mía, te sueño,
mi recuerdo amamantas con tu oscura mirada;
fijamente me miras detrás de los cristales
que separan, apenas, de tu muerte mi vida.

Lo sabes, madre mía, la muerte es como un árbol
a cuya roja sombra nos tendemos un día
y en ella, descansándonos, nos limpiamos la frente
cuando el sudor nos brota igual que un pensamiento.

Tú tienes ya tu árbol, con una sombra tuya,
con un cansancio tuyo que te da tu sudor;
que estás cansada, madre, que estarás muy cansada
porque pesa la tierra sobre tu cuerpo frío.

Sí, te fuiste, te fuiste, me dejaste aquí solo
tristemente viviendo, te alejaste callando
a los campos oscuros donde el aire es de tierra
y hay un pájaro dulce que no puede cantar.

Por tenerte aquí ahora, junto a mi cuerpo vivo,
deshacerme quisiera y a tu seno secreto,
con temblores de río, yo quisiera volver.
Pero tú no me esperas, vives ya con las aguas
que desbordan los ríos y se dan a la mar.

(PROEL, 7-8, Santander)



VIENTO SOBRE LOS MUERTOS

Sobre vosotros pasa blandamente,
en vuestros cuerpos dice su tristeza.
Viene huyendo del mundo de los vivos
donde el demonio del amor se quema.

Y llega sin saberlo y os toca,
levanta su clamor en vuestras cuerdas
y gime como un potro desbocado
perdido y fabuloso, por la tierra.

No conoce el dolor y no os ama,
yo sé que no os ama, y os golpea,
porque su cuerpo es una gran mirada
que avanza inmensamente y que está ciega.

Y él se alarga, se alarga, como un río
que invade irrestañable sus riberas
y se arrastra invisible y tristemente,
como lengua de Dios que os lamiera.

[EN ESTE CUERPO ULTIMO]

En este cuerpo último donde yaces caído
la tierra te golpea como un mar en la roca,
te embiste tristemente lo mismo que a una playa
en donde sólo hubiera un barco despoblado.

¡Qué lejos estás de todo! ¡Cuán dulcemente callas...!
Tu carne se deshace, se mezcla con la tierra
en que ya apenas habitas y casi te sostiene,
te vas hacia ese fondo de oscuros minerales
donde unos peces sordos se ciegan lerdamente.

El mar, el mar sin fondo, la tierra de tu orilla.
Estás lejos de todo. ¡Cuán dulcemente callas!
Te vas casi sin irte, lo mismo que una tarde
cuando la noche surge detrás de las montañas.



AMANECE

Ahora, cuando la oscura pesadumbre
de la noche se aleja de vosotros,
llega la luz, un hacha sosegada,
talando lentamente vuestros troncos.

Viene hacia mí, por la llanura blanca,
un bosque sin estrellas, doloroso.
La noche ciega y honda, se levanta,
como un olvido, lejos, sin retorno.

Y vosotros aquí, ya para siempre,
ya para siempre míos y sin fondo.
Humano bosque del dolor talado,
infinitos, eternos, fabulosos...

[MI MANO EN VUESTRA MANO]

Mi mano en vuestra mano
— ¡qué sencillas cosas! —
y dulcemente hablaros,
deciros de este mundo
sobre la tierra herida de los campos...

Igual que niños, sí.
Igual que si durmiérais con los ojos cerrados
en una inmensa cuna
puros, quietos y blancos...

Pero he visto la sangre,
la han tocado mis manos.
No, niños, no; sombríos
muertos desenterrados.



[QUISIERA PREGUNTAROS]

Quisiera preguntaros con mi palabra de hombre
lo que ya sabéis todos en vuestro negro sueño.
¿Es acaso la muerte vivir con Dios a solas,
o sólo es olvidarse de que transcurre el tiempo?

Nunca podréis decírmelo. El barro de mi carne
separa nuestras almas con su extraño misterio.
Soy de la vaga estirpe de los que sobre el mundo
solitarios transitan tristemente viviendo.

Hablo y sé que hablo solo contra las duras rocas,
contra los sordos muros, sin fin de vuestros huesos
y no tengo un idioma, una voz verdadera
con que poder decir todo lo que no entiendo.

Mi voz es de los vivos, de los que nada saben.
Puedo decir de amor y acaso acaso puedo
decir de un hombre pálido que súbito atardece,
que ha tocado la orilla donde empieza lo eterno.

Porque la vida es eso: No saber dónde vamos,
andar bajo un relámpago que nunca conocemos
y encontrarse, de pronto, con que la tierra un día
se levanta y apaga su resplandor de fuego.



ESTAN TODOS...

Están todos, Dios mío,
como un solo racimo, entre tus manos.
Están todos, ninguno
a la cita ha faltado.

Los alegres y puros, que tocaban
los frutos de la carne y se quemaron.
Y los tristes y turbios que ocultaban
su triste corazón ensimismado.

Pasaban por el mundo y una noche
les llamaste a todos a tu lado.
Pasaban por el mundo... Tú sabías
que la sangre manaba en sus costados.

Y ahora están ya contigo, nadie oye
el lejano rumor de aquellos pasos.
Pasaron por el mundo, de sus huellas
sólo queda el camino ensangrentado.

HOMBRE MURIENDO

Déjame. Yo soy el que he venido
a ver cómo te marchas sin saberlo,
a ver cómo la herrumbre de la tierra
te moja impuramente hasta los huesos.

Emerges ya del mundo y me envejeces
como una roca gris entre la tierra.
Y te nace ceniza entre los ojos
como un pequeño río de tristeza.



EL AMIGO MUERTO

Sin llamarte,
 porque ya no me oías.
 Con la boca mordiendo sangre y tierra.
 Sin decirme siquiera:
 aquí estoy,
 aquí he venido
 para saber de cierto que te has muerto...
 Nada.
 No dije una palabra,
 ni un nombre;
 nada que pudiera romper tu mansedumbre.

Pero yo di a tu sueño
 lo mejor que tenía.

(La isla de los Ratones, Santander, 1948)

[YO SIENTO AQUI...]

Yo siento aquí, en mi pecho, una semilla roja.
 Algo de Ti contiene. Yo siento sus latidos.
 Es carne oscura y ciega, pero cuando te sueña
 arde como la llama de un sol jamás extinto...
 No has de volver ya nunca. Altos están los alamos
 que el invierno desnuda

[SI VES MI CORAZON...]

Si ves mi corazón y lo abandonas
 en la carne infinita de tu hoguera,
 una noche verás mi llama roja
 perdida por los bosques de la tierra.
 Y querrás apagarla inútilmente
 con tus manos de sombra y de tiniebla,
 y sentirás, si llegas a tocarla,
 que su brasa desnuda hiere y quema.
 Porque yo quiero arder, quemarme vivo
 como Tú, que en el cielo ardes sin tregua.



SOLO EL DIA QUE ME MUERA...

Sólo el día que me muera
sabré por qué digo ésto.
Pasé por la tierra helada
y mi destino era el fuego.

Nací para amar la luz
y sólo sombras encuentro.
Y morí como se mueren
los que guardan un secreto.

[HEMOS NACIDO TODOS...]

*¿Por qué la eternidad nos has
negado?* **D. A**

Hemos nacido todos y crecemos
desde un remoto origen, sin descanso,
hacia Tu luz, como infinitos trigos
por un terrible sol recalentados.

Señor, somos cosecha siempre y siempre
bajo el cielo furioso de tus campos.

[DE ESPALDAS A ESTE MAR...]

De espaldas a este mar que no me escucha
vuelvo mi ser, el ser todo del hombre,
hasta ti, tierra mía, que me hiciste,
que me pariste un día tan dolorosamente
con su sudor celeste sobre tu pura frente
y un crepúsculo rojo que imitaba la sangre...

.....
Vuelvo a ti. Vuelvo a mi nacimiento.
Vuelvo por el silencio que no he tenido nunca,
que como el mar me falta, como falta la muerte,
vengo a mi nacimiento, vengo por mi morir.



[NO. NO ERA POSIBLE...]

No. No era posible
 que junto a mí estuviéseis tanto tiempo
 tan vivos que los ríos y los árboles
 junto a vosotros eran pobres símbolos apagados.
 Yo les veía crecer y sonreír cada mañana
 en pie sobre las rotas zanjias abiertas a la tierra,
 erguidos sobre las duras botas de hierro,
 que, no sabíais,
 habían de pisar vuestra propia sangre
 unos segundos antes de caer en la tierra doblados
 [para siempre.

.....

Oh, muertos, muertos míos,
 que en la noche me herís, poderosos y solos.
 Sobre los campos antiguos donde os vi caer,
 hoy pasan los rebaños conducidos por los hombres
 [que permanecen conmigo,
 como nubes de vuestro cielo terrestre
 que beben en la hierba cuyas raíces moja vuestra sangre
 la universal destrucción de los hombres, las bestias
 [y las flores.



ULTIMO POEMA

Aún no te he visto, otoño,
y sé que ya has nacido;
en mi carne te siento,
te escuchan mis oídos.
Preso estoy en mis redes,
por eso te lo digo.
Tú, que no me conoces,
no sabes todo el frío
de soledad que alcanza
a este corazón mío.
Que algún día comprendas
esto que ahora te digo:
mira ese árbol seco,
sin sangre y sin abrigo,
batido por tus vientos,
por tus vientos herido;
hasta las ramas secas
de su tronco ha perdido...
Más solo que ese tronco
en estas horas vivo.
Ni tu viento acompaña
mi soledad de frío,
ni hay sangre en mis heridas
ni luz en mi destino;
no tengo ni recuerdos
de lo que ya he perdido,
porque quiero contarlos
y mi voz hiela el frío;
porque quiero llorarlos
y el llanto ya no es mío.
Preso estoy en mis redes
por eso aún no te he visto;
mas quiero que comprendas
esto que ahora te digo,
porque a ti puedo hablarte
lo mismo que a un amigo.

(Corcel, Madrid, 1947)



POEMAS RECOGIDOS EN LIBRO

RAIZ

1944

INTRODUCCION

I

No resulta nada fácil escribir acerca de un libro sobre el que pesa no la sospecha sino la certeza de que no complacía a su autor; que su autor, incluso, habría deseado romperlo. Este repudio, además, no es precisamente el de madurez, el del pudor del artista (Virgilio, Kafka) que cree no haber alcanzado la alta meta a la que había aspirado en su juventud; se trata, por el contrario, del pudor de la madurez contrariada ante los titubeos de la juventud. Invirtiendo la paradójica formulación de Adorno sobre Bach, habría que decir que, para escribir sobre este libro, scría preciso defender RAIZ de la falta de entusiasmo de su autor.

Las cinco secciones que forman RAIZ se ordenan según un criterio que sigue la línea de un argumento; o, tal vez, de un programa: la búsqueda de la raíz lleva al lector a iniciar un descenso hacia el interior de la tierra, pero también hacia el interior de sí mismo. Éste es el espacio de la primera sección: el de la demorada exploración de lo interior, lo oculto, lo oscuro, pero también es el espacio en el que se lleva a cabo la descripción de lo fundante, lo primordial. El amor, el paisaje de las ciudades, el del mar, y el propio arte son otros pasos sucesivos que, a través de cada una de las secciones, van despegando al lector del suelo, van sacándolo de sí, del recogimiento íntimo de la búsqueda. Aparecen en las secciones sucesivas, como tenue insistencia que se reclama mutuamente, los cielos, las nubes, las aves. Todos los términos que sitúan al lector en el espacio están saturados semánticamente; y todo, en este libro, converge, desde lo más bajo, desde la mina que acoge a la raíz, hacia una altura que toma la forma de la exaltación.



II

La verdad es que algunos de los mejores efectos poéticos del libro los rebaja, en cierta forma, una insistencia en imágenes y recursos que el lector de finales del siglo XX se ha acostumbrado a identificar con un periodo concreto de la historia de la poesía española; y, tal vez, hará falta poder leerlos en otro tiempo, un tiempo futuro, en que la presión que ejerce el recuerdo haya dejado su lugar a otra clase de recuerdo, un recuerdo que haya bebido en fuentes indirectas, que permita borrar, con el concurso de la distancia, fronteras quizá demasiado nítidas todavía hoy.

No es infrecuente, por ejemplo, que los versos que despiertan en el lector algún interés sean bruscamente corregidos por los versos siguientes, de una forma que no dejará de considerarse que viene a quedar por debajo de la promesa inicial:

Si alguna noche la luna se pone de un hermoso color violeta,
no volváis la cabeza, hijos míos, no volváis la cabeza.

El misterio, construido apenas con otra cosa que con una leve indicación, un escenario, una atmósfera, se desvanece cuando la lectura llega a los versos siguientes.

Si alguna noche la luna se pone de un hermoso color violeta,
no volváis la cabeza, hijos míos, no volváis la cabeza.
Porque eso, sólo eso,
provocaría la lluvia de los sombreros de copa
y de las arpas sin cuerdas.

Sin duda, el conceptismo de los tres últimos versos tiene una gracia propia, pero quizá queda algo por debajo de lo que prometía la presencia de lo



inquietante ya creado en los versos precedentes, que habría hallado su mejor continuidad en un modo más trágico o elusivo.

En otras ocasiones, sin embargo, el lector se rinde ante el acierto:

Cómo llegas, abril, con qué delgada
planta de junco pisas en la arena.

En casos como éste, ya no hay ocasión para pensar en transiciones difíciles o malogradas, se trata, de principio a fin, de una expresión redonda, una expresión que sabe conjugar admirablemente todos los elementos que intervienen en la composición poética. La «planta de junco» es el pie que abril pone en el suelo, pero, a la vez, ofrece al lector la evidencia de que el junco es una planta, y esta conjunción ensancha de repente el campo de referencias de la metáfora con un conceptismo gozosamente logrado.

III

A pesar de la falta de entusiasmo del autor, RAIZ obtuvo una mención honorífica en el primer concurso Adonáis, 1943; un año más tarde, 1944, veía la luz la primera edición, publicada por Ediciones Cosmos, en Valencia. El autor que lo había escrito se había tomado siete años para escribirlo, entre los dieciséis y los veintitrés; el libro se había escrito entre 1935 y 1943. Las fechas añaden una dimensión nueva a la lectura de RAIZ: se publica en plena guerra mundial, el poeta lo ha escrito a lo largo de los difíciles años de la adolescencia y la primera madurez, y su autor ha participado como soldado en la guerra civil. Son todos éstos motivos suficientes como para haber sido ocasión de un libro diferente, más extremo, menos equilibrado,



menos atento a la dicción poética del momento. Son, sin embargo, también suficientes para justificar que el poeta halle momentos de desaliento cuando se pare a pensar en el futuro:

Esta noche olvidada debajo de la tierra
esta noche de barro que no ha visto la luna
y que han hecho los hombres con sus propias entrañas
¿Adónde irá? [...]

Pero no son, no obstante, obstáculo para que José Luis Hidalgo sepa sortear esos mismos momentos de desaliento:

Esta vida que encierra como una mano el mundo,
la vida o subterránea corriente de clamores
que baja hacia la tierra como serpiente viva
o se eleva cantando de amor hacia la luna.

El libro *RAIZ* profundiza en las razones del dolor, del desconsuelo humano, mira con desagrado el árido paisaje urbano, y al hacer todo esto modifica sus propias condiciones de observación, y sabe hallar el consuelo, la exaltación, en las formas del amor, de la naturaleza, del propio arte:

Y si no sabes soñar
echa tu cuerpo a volar
y deja el alma en la tierra.

Dámaso López García



J O S E L U I S H I D A L G O

RAÍZ

(P O E S Í A)



EDICIONES COSMOS
VALENCIA
1944

A Don Casimiro Iglesias

1

ASI ME IRE AFIRMANDO

BAJO la negra noche soy un inmenso SI.
Soy un inmenso SI que confirma su vida,
un SI que palpita o afirmación rotunda
de que soy, de que existo y moro sobre la tierra.
Bajo la negra noche, bajo el cielo profundo,
bajo el cuerno azulenco erizado de estrellas
me siento transcurrir como un solo latido
que estremece en el aire su coraza temblante.

Yo llevo aquí la vida.

Esta vida que encierra como una mano el mundo,
la vida o subterránea corriente de clamores
que baja hacia la tierra como serpiente viva
o se eleva cantando de amor hacia la luna.
No la sentís?
Es la savia del mundo que pasa por mi cuerpo,
la corriente que gira, cegor inagotable,
voz de retorno eterno por un mismo camino.

SI, SI, siento que me confirmo
porque soy para el mundo causa de su presencia.



HAY QUE BAJAR

(A Ricardo Juan)

HAY que bajar sin miedo.
Hay que bajar
hasta llegar al reino de las raíces
o de las garras,
ese reino de las manos solitarias
cuya sangre no late,
donde las hormigas nos esparcerán bajo la tierra
con sus tenazas ardientes,
donde nuestra carne se abrirá como un grito
al cosquilleo escalofriante
de las patas de los insectos
y la viscosa masa de los gusanos
será como una lengua de perro babeante.
Al borde de la luz abandonarlo todo
y sepultarnos en la tierra
aunque nos crujan los huesos
y los nervios se nieguen a abandonarnos
estrangulando nuestra carne con un supremo abrazo.

Nos espera para besarnos la sangre de los volcanes
y el corazón de la tierra se abrirá silencioso para
[recibimos,



TU NO HAS VISTO EL ALBA

NO podía decirte
por qué el alba mató aquella paloma sin una gota de
[sangre;

es una mujer
que tiende ropa blanca sobre la madrugada,
una mujer con una palabra congelada entre los dientes
que pone un punto de hielo
en los gritos que ha ido desmelenando sobre los prados.
A lo lejos, a lo lejos.

Unos brazos azules van abrazando la tierra,
hay también un canto de ruiseñor sobre los árboles;
en las flores los escarabajos, y tú sin enterarte.
No te lo puedo decir, rompe tu sueño y míralo.

Con el alba, con el alba!

La alegría de la luz me penetra por las plantas.
Me sacude como un lirio.
Voy a desnudarme.
Quiero que para mi carne oculta también amanezca.



AQUELLA NOCHE

ES el llanto de la noche, hijo mío,
es el llanto de la noche que le duelen los pies
de andar sobre la tierra.

Lo oyes?

Escucha bien.
Abre bien tus oídos.

No lo sientes?

Ya cantan los lagartos.
La yedra llora sobre la ventana.
Acércate, hijo mío, acércate.

Escucha despacio.

Toca la luna el violín sobre los árboles
La lluvia lenta hace tristes esponjas de las piedras.

No, no tengas miedo.

Ya sé que puede suicidarse una flor en tu garganta
y tu corazón abrirse como un libro salpicando sangre.
Sí. Tu corazón es un tierno pájaro.

Pero escucha, hijo mío, escucha.
Quiero que sientas pasar la noche
que se deshace sollozando sobre la tierra.

Oye su llanto.

Están aullando los sapos.
Tienes lágrimas?
Lo comprendo, hijo mío, lo comprendo.
Es la noche que llora por tus ojos su cansancio...



LA MINA

COMO una voz oscura camina bajo tierra
los nervios subterráneos que apagan los clamores,
los nervios subterráneos que avanzan lentamente
como una noche agria o un olvido profundo.
Son los nervios siniestros que buscan en las sombras
los cadáveres cárdenos de las muertas estrellas
con sus dedos fríos,
con sus dedos inertes en la noche de piedra.
El tacto se ha quedado muerto en la superficie,
arriba donde el sol mira nacer los pájaros,
arriba donde el agua sueña peces y árboles,
donde las flores viven con su aroma tranquilo
sin sapos nauseabundos que le amarguen el sueño.
Pero aquí ya no hay nada.
El sol es un vago recuerdo de luces amarillas,
el agua es un charco de barro inaccesible
y el aire está podrido por la luz de las lámparas.
No se oye nada.
Las tinieblas no cantan bajo el negro que corta,
las tinieblas que muerden la cabeza ondulante
de ese pulpo de luz que baja de la tierra.
Debajo de esas piedras hay hombres aplastados,
hay hombres cuyo cuerpo mezclado con la arcilla
están dando su sangre como una luz fructífera
a las venas dormidas que suben a la vida.



Aún es la piel.

Pero ya es lepra oscura que corroe el planeta,
que irá abriendo un sepulcro en su carne doliente
para enterrar en él las tinieblas del mundo.

No. Nada se oye, nada.

Es la noche profunda. Siempre la agria noche que
[escupe sus esquinas.

la noche que te agarra como un cuerno de toro,
la noche que te aprieta la voz en la garganta
como un grito de muerte,
como un tiro lejano.

Esta noche olvidada debajo de la tierra,
esta noche de barro que no ha visto la luna
y que han hecho los hombres con sus propias entrañas.

A dónde irá? Se aleja

como un cadáver turbio que ha crecido de pronto,
como un cadáver ciego que abre lentamente
la yedra de sus vértebras sobre el silencio último.

Ya sentimos la sangre de la tierra que pasa.

La sangre o fuego hirviente que corre como el agua,
la sangre como lava de un volcán palpitante
que hace latir el barro como una arteria viva.

La mina es todo esto.

Yo me destrozo fiero en este mar potente que me
[duele en el pecho

en este mar sin agua,
en este mar viscoso que amasan en los siglos
el silencio de la noche y este barro adherente.



FIJAOS BIEN

ANTE todo, fijaos bien en esto:

Aquí hay un árbol seco como una flauta de alambre
 lleno de corazones diminutos que le cuelgan de las
 [pestañas.

Aquel hombre muerto que intentó sonreír
 está bien muerto. Todos lo sabemos.

Pero es inútil tratar de evitar
 que el esqueleto de su sonrisa
 se asome a cada minuto que se derrumba
 por los balcones del alba solitaria.

Como buen gobernador, me gustan las cosas en su sitio:
 Pero os confieso que no sé en dónde sepultar los cadáveres
 de tantas y tantas estrellas,

qué hacer con tantas islas dormidas que no encuentran
 [su archipiélago

y a dónde conducir tantos zapatos desorientados
 que han perdido su pareja y andan sonámbulos,
 errando por las charcas de los patios.

Como buen gobernador, me gusta dar consejos:

Si alguna noche la luna se pone de un hermoso color violeta
 no volvais la cabeza, hijos míos, no volvais la cabeza.

Porque eso, sólo eso,
 provocaría la lluvia de los sombreros de copa
 y de las arpas sin cuerdas.

Cuidaos mucho de ese pez verde que vive debajo de las
 [cabañas

porque en él anidan esos fantasmas
 que producen los bruscos despertares en los sueños
 y si alguna vez, al asomarnos a un puente,
 sentís un dolor amarillo en los cabellos
 gritad fuerte, gritad muy fuerte,
 hasta conseguir detener la subida de las mareas
 y provocar disturbios en el desarrollo de los adolescentes.
 Sólo de esta forma podréis salvaros
 el día en que la luz se rompa
 y sus vidrios os penetren en los ojos.



NIEBLA FINA, 6 DE NOVIEMBRE

(En memoria de Manuel Llano)

VACAS frías o lenguas lejanas
en mi mano yerta piedra de humo
bien dócil o sumisa
lento sueño abrazado
con temblor de pregunta casi ya derrumbada.

Asalta tristemente sin saber su destino
tierno como risa de niño
caído a la azucena casi amarillo pájaro.

Ya no se ve la tierra
y lloraba hace un momento tendida ante los ojos
ante estos ojos dulces como piel de conejo
que ahora miran y escuchan
su lento deslizarse sobre la yerba fina.
Son vacas grises
lenguas de plomo ya amasado,
alma de primer vuelo que se queda flotando
tímidamente muerta sin querer ya morir.



TRIPTICO DE RECUERDOS

(madrugada)

AQUELLOS pájaros mudos que ya se notaban
 en la sangre de las madrugadas.
 Aquellos pájaros que alguien me adelantaba en los sueños
 que alguien me decía que los tenía que ver
 con los ojos cerrados cuando volaran ante la ventana
 cuando abrieran sus párpados a las primeras luces
 cuando sus sesos se endurecieran
 al adiós escarchado de los luceros fríos.
 Aquellos pájaros
 que mojaban mis ansias,
 que se encerraban en los cristales sin lágrimas
 sin preguntarme nunca nada
 sin querer enterarse de que yo aún era sábanas.
 Los miruellos las golondrinas los gorriones
 que traían la aurora con sus picos,
 con sus patas de alambre
 aquella aurora tan suya
 que escondían por la noche en sus corazones diminutos.

El recuerdo de los árboles
 cuyas hojas tenían vocación de navajas
 que entretenían sus brillos en confundirse con aquellos
 [pájaros.

La profunda claridad del poniente sin llanto
 de las aguas de aquel río insistente
 cuyos peces herían mis ojos.
 A través de los vientos sin habla
 cuyas ruedas sentía en la garganta cuando querían ser
 [flores,
 las flores de aquel jardín que hizo crecer
 el canto de los grillos.

Niño. Aún era niño.



(mediodía)

LAS rosas se abren como tímpano
que escucha una alabanza.
Sus gritos son tan largos que los pájaros
dejan vacíos los árboles
que pierden su sensibilidad lo mismo que un cadáver.
El sol se pone amarillo de tan triste
y el viento se retuerce y llora
porque le dan poco perfume.
Las rosas entonces gritan más
y hacen troncharse a las violetas
temblar a las ortigas
y latir más fuerte el corazón de los enamorados.
Es que ha llegado el momento
en que le duelen al sol sus rayos más certeros
en que no pueden resistir sus heridas
ni las alas de las abejas
ni las hojas refugiadas en la sombra.
Las mariposas andan por el aire
como si fuera plomo
que se dejara transpasar por todo el mundo.
(Todas las libélulas parecen ser las últimas
pero siempre podemos decir: aún queda otra).
Y el aire sigue dejándose enhebrar
por sus mismas agujas
que dejaron su papel por un momento.

Es cuando los relojes que se aburren en todas las paredes
disparan sus campanadas contra el cielo
y las horas siguen derrumbándose de nuevo.



EL tembloroso canto de aquel silencio de café con leche
y de los platos que veía al retornar al sueño.
Aquella luna o frío que quise confundir con un lucero
aquella luna o rosa
que no vi nunca en las noches de lluvia.

Sin palabras
aquel descanso de las sábanas o hielos
que apagaban mi carne que nunca fue despierta
cuando quería descansar de vivir ya mil años
y el cuerpo como un brazo que no quiere ya nada
que espera morirse de pronto
dejar de latir como un párpado enterrado
y espera de la sangre un último impulso.

Oh avance detenido de una luz que no acaba
de una luz que quiere reconocer su destino
allá donde el cuerpo ha dejado de hacer mariposas
a costa de su sangre.

Huesos huesos sumergidos
o aceites olvidados por dentro de las penumbras
o fieras sin anhelo sin deseo de nada.
No desear no tener como baba
como saliva tenue que aún no quiere estirarse.
Ya ni la goma que besó algún clavo de hierro
ni paredes de esponja ni musgo por las vértebras.
Sólo un descanso lento de almohadas en el aire
y siempre como aire como ese triste aire
que alguien corta con alas para siempre.
No sé si piedra no sé si noche aún palpitante
o arpa que estrangula las navajas tenuamente.
Ya ni el recuerdo de que aún soy un niño...



AUSENCIA

HE aquí pájaro humano de lenguas devoradas, Señor.
 He aquí mi llegada sin descanso sobre la yerba
 a tanto andar color violeta
 a tanto llorar por ojos enemigos
 en verano que avanza avanza avanza.

Qué delgadez en el frío de esta flor
 suspirada hasta nube
 en el canto de este árbol inclinado
 hasta besar el origen de las especies.

Este venir a mí la tarde
 con pies de pluma distinguida por
 desiertos viajeros hasta el viento
 donde humo de besos espera la llegada
 de este llegar tendido a no sé dónde.

Te quiero suavemente desde aquí
 sin que notes mi amor rosa-azul
 en este tanto andar andar andar
 color violeta que se derrumba y piensa.

[ESTAS AQUÍ...]

ESTAS aquí tan desnuda
 que no te conoce nadie.
 Hoy no,
 ahora no te pregunto nada.
 Tu cuerpo es larga respuesta
 a quien quiera preguntarte.
 Te has puesto un disfraz de acero
 quitándote los vestidos.
 Has creado mil murallas
 alrededor de tu sangre.

Pero no,
 hoy no te pregunto nada.



[PERO EL NOMBRE...]

... "cáscara de nombre"...

J. J. D.

PERO el nombre es la cáscara
 –dentro quedan las cosas–
 teorema de letras
 eternamente hipócritas.

Más adentro, más adentro,
 el esqueleto
 es cáscara de la Torva.



2

[LLUEVEN TUS OJOS...]

LLUEVEN tus ojos palomas somnolientas de ceniza
que hieren lentamente el silencio de este ciervo de música
[que tengo entre los brazos.

(De norte a sur abre su boca el firmamento
como un gran perro que tuviera dentadura de estrellas).

Te quiero como nunca. Supón que te creciera el cabello
[tantas veces
que fuera para mí un río navegable de pluma.

Supón mis veinte años uno a uno en tus dedos
o mi sonrisa lenta nevándote la frente.

Supón mis ojos tristes y pensativos, mudos,
viviendo crecer el fuego desde hace muchos años.



AMOR ASI

CUANDO dos cuerpos se unen para amar,
se quema más despacio la soledad de la tierra.

De corazón a corazón, de hueso a hueso,
saltan pájaros ardiendo como puñales
piel del mundo o deseo donde la carne gime,
un gran río desnudo de inesperados crisantemos.
Cuando dos cuerpos se aprietan como bocas,
se empujan como voraces cataratas al rumor de la vida
perdiendo un posible contacto con la muerte que espera,
que sobre el olvidado planeta a lo lejos refulge
como un fantasma solitario y oculto.
Hombre o mujer, árboles vibrantes,
hirvientes besos estrujados y un ángel.

Amarse es poseer la tierra sin sombras para siempre.

NO

LA noche te derriba para que yo te busque
como un loco en la sombra, en el sueño, en la muerte.
Arde mi corazón como pájaro solo.
Tu ausencia me destruye, la vida se ha cerrado.

Qué soledad, qué oscuro, qué luna seca arriba,
qué lejanos viajeros por ignorados cuerpos
preguntan por tu sangre, tus besos, tu latido,
tu inesperada ausencia en la noche creciente.

No te aprietan mis manos y mis ojos te ignoran.
Mis palabras buscándote, en pie, inútilmente.
La quieta noche en mí, horizontal y larga
tendida como un río con las riberas solas.

Pero voy en tu busca, te arranco, te descujo
de la sombra, del sueño; te clavo en mi recuerdo.
El silencio edifica tu verdad inexpresable.
El mundo se ha cerrado. Conmigo permaneces.



3

CIUDAD

DEL sol llueven los cables de los teléfonos,
pero la lluvia más dolorosa
es la de los tacones de los zapatos.

En todos los espejos
hay mecanógrafas recién pintadas
y al fondo, muy al fondo,
se puede ver
una palomita de papel
que tiembla todavía con un viento campesino.

Se nota que las aceras están cansadas de ir
toda la vida en línea recta,
pero aún no protestan.

En el tejado más alto
están construyendo su nido los aviones
con los despojos
de todos los automóviles muertos en las carreteras.



DOMINGO

TODO es lo mismo hoy:
tirar flores al agua
que llegarse hasta el mar a recogerlas.

Soñar con una luna no resulta ridículo,
puede ser hasta bello,
sólo importa poder precisar bien
dónde comienza a oírse el ruido de los autos.

Nada es el sol tampoco
– si tienes apetito, cómetelo si quieres –.
El aire... una cosa cualquiera
– bébetela, si gustas, en la copa del día –.

Y la ciudad
– bancos en las aceras, hombres con trajes nuevos –
la ciudad hoy no tiene ninguna importancia.

ESTACION

(6 de la tarde)

LAS estaciones son negras
por el peso de los relojes y de las básculas.
Algunas veces son grises
porque en ellas siempre está lloviendo;
ayer estaba lloviendo,
hoy está lloviendo,
mañana lloverá.

Pero a media noche todas son azules
porque llega el tren sonámbulo
que produce el desvelo de los ascensores.

Hace muchos años estamos esperando
ese vagón que traerá niños
para ablandar la piedra de los andenes.
Aquella chaqueta vacía sigue comprando tabaco.



HOMBRE DE CIUDAD

BAJO la pálpebra verdosa del tranvía
muñeco de ciudad, hombre sin sueño,
sólo yo pude verte.

Llevabas vacía la chaqueta,
el talle desangrado y el cerebro
hueco, completamente hueco,
como el ojo de un muerto.

(Tu sombra te seguía como un perro,
verde también bajo la luz verdosa).

ARRABAL

(Bilbao)

Atornillando el alba
el humo de las fábricas.
Hecho plomo dormido
ciego cielo sin lámparas.

Frío, sucio, tensado,
a caricias de polvo
vacilante temblaba.

Aire muerto de ahora,
casi luz moribunda
que burila en el agua.

Puente abierto a lo lejos
– los músculos de hierro –
dos orillas abraza.

Va corriendo entre medio,
vena viva de acero,
toda metal, el agua.

Y el pájaro suspenso,
aún sin llegar, del día,
sobre el viento acechaba.





4

MAR ENTRE CASAS*A Jesús Cancio*

Y surge el mar, de pronto,
– aún no se le esperaba –
al borde mismo de la mano.
¡Cómo saltó hasta mí,
con qué alegría vino
y me abrazó de azul!
Y qué justo su abrazo
entre el prisma seguro de las casas.

Al borde mismo. Azul...
¡Y no se le esperaba!

[SOLO HOY...]

SOLO hoy y nunca más
para siempre amanece
en el mar.

Faro en el frío, arena,
mar gris, mar sin agua,
mar...

–los hombres van desnudos
por la ribera negra
con un rumor incierto
de inquietantes cadenas...

Pero el día está aquí!
Ya llegó en la alegría
de esa gaviota fresca.



SARDINERO

(Santander)

A Luis Corona

SOBRE la arena nadie.
Nadie sobre las olas.
El faro de salitre
pasaba ya sus hojas.

El mar, a lentos golpes,
borraba los perfiles
y quitaba las huellas
diluyendo los límites.

La playa estaba sola:
ni penas, ni alegrías,
y la tarde muriéndose
sobre la barandilla.

Sobre las barandillas
rectas en líneas puras,
sin brazos y sin piernas
que quiebren su hermosura.

Las olas saltarinas
con vocación de comba,
niñas sin pauta fija
destrenzaban las rocas.

La luz no se evadía
saltando el horizonte:
se dormía en el aire
esperando la noche.

Y Piquío, el Casino
y el Hotel: fijas sombras
pintadas sobre el verde
crepúsculo en penumbra.



MAR DE TUS OJOS

Puerto de amor tus ojos,
aguas claras.

(Brisa que me querías
sobre la mar salada.
Aguas sin corazón
que me llevabais...)

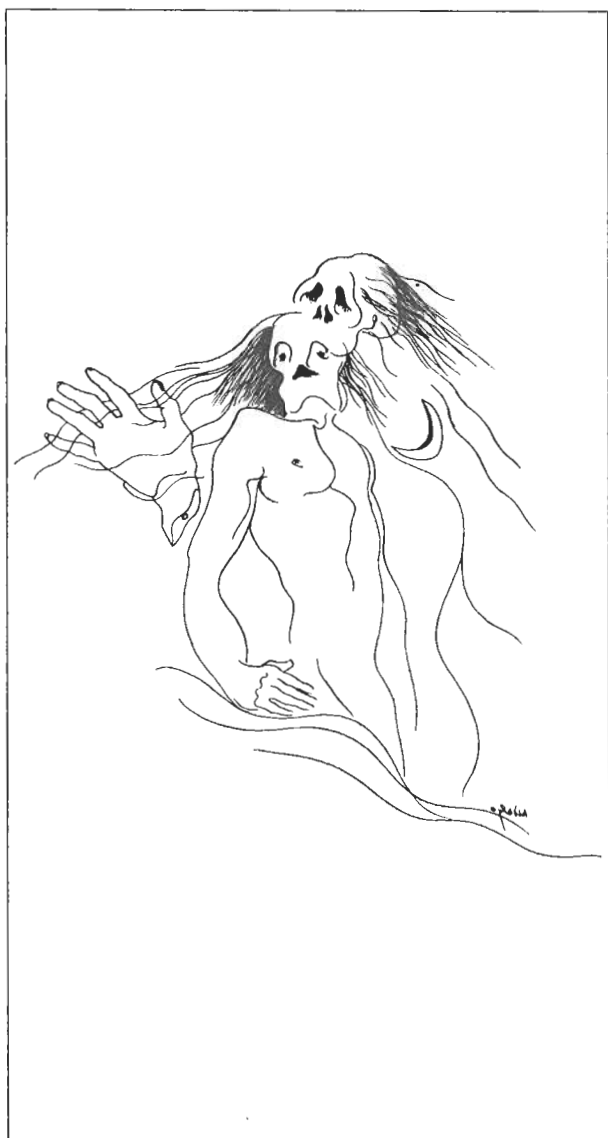
Hacia el mar de tus ojos
navegará mi ansia.

AGUILAR DE CAMPOO

La tierra se siente sólo
como una ausencia del mar.

Tierra de Campos, Castilla.
Castilla clara...
La tierra será la tierra,
pero el mar, con ser el mar,
no cambia...





5

SONETOS Y DECIMAS

*A José Hierro,
a Manuel Concha,
a Aurelio García Cantalapiedra.*

DESVELO

GRITE, grité y grité, mas nadie oía
en la noche cerrada a luz y sueño.
Tacto helado de sábanas sin dueño
sobre mi carne viva se crecía.

Era la noche sólo y noche fría,
cuerpo negro de horror y duro ceño,
y aunque gritaba más, con más empeño,
nadie a mis altos gritos respondía.

Creí que iba a morir y rompí en llanto,
sola mi voz, sin sangre y sin herida
que dejara un salir al prieto espanto.

Pero no, no fue así, que al ver la suerte
de mi morirme a solas con mi muerte
abrí los ojos y volví a la vida.



ESTE ABRIL

COMO llegas, abril, con qué delgada
planta de junco pisas en la arena,
un delirio de luz en cada vena
y una gota de azul en la pisada.

Una gota de azul, la delicada
inundación de amor ceñida y plena.
Una esbelta delicia que encadena
de inabarcable aroma desbordada.

Algo en mí, que no es mío, se levanta
surtidor de imposibles sensaciones,
canta tu dicha y mi delicia canta.

Y la honda transparencia de tenerte
en la alta alegría que me impones
vencedor cada día de la muerte.

LUZ ROJA EN LA NOCHE

MUEVE el párpado oscuro y no se cierra
sombria luz, apenas como un ojo.
De qué remoto mundo llega, viene, rojo
tembloroso fulgor que así me aterra?

No es de este mundo, no, ni de la tierra
este alumbrar de sangre que recojo.
El horror pavoroso en que me mojo
esta luz visceral lo desentierra.

La carne de la noche sufre, herida,
por esta llaga que con luz supura
el espantoso sueño que interpreta

y siento que mi cuerpo y que mi vida
fulgen de horror como esa luz impura,
habitantes, también, de otro planeta.



PALENCIA

ES turbia la aurora hoy
 en el campo castellano.
 Sobre parda tierra estoy
 contando el trigo del llano.
 Cuántas espigas?... Dios mío!
 me pierdo en el griterío
 sin designio de la brisa
 que agita el plomo y el oro:
 Torvo ceño, casi lloro
 que se resuelve en sonrisa.

MÉRIDA

...ES Mérida. Las cigüeñas
 sobre los arcos romanos
 como rígidas enseñás
 de eternidad, en las manos.
 Volverán otros veranos
 sus garabatos de espuma.
 Yo no vendré, y en la bruma,
 de mis paisajes del norte,
 no veré vuestro recorte
 quebrado zig-zag de pluma...

CORDOBA

LA noche ingrávida alisa
 el caminar de la nube
 redonda y negra que sube
 a caballo de la brisa.
 El planeta no se irisa.
 Abre, prendido de cobre,
 lívidas tierras... Y sobre
 el alacrán de su muerte
 un cielo alígero vierte
 lúcida luna salobre.



VALENCIA

ES la perfección del hoy
lo que en la tarde se ahonda.
Ver la presencia sin fronda
por los ojos donde soy.

Caminar por donde voy
y ver sólo lo que veo:
El mar azul en que leo
tres velas blancas y el muro
blanco quebrando el oscuro
fantasma de mi deseo.

MEDITERRANEO

VERDE y blanco. No se sabe
quién le dio el color exacto
– exacto color intacto –
que espeja el vuelo del ave.
El agua en la playa es clave
que se descifra en espuma.
Sólo es enigma la bruma
de esta sencilla verdad:
que el cielo es la claridad,
que el mar a la tierra suma.



CANTABRICO

1

NORTE siempre. Niebla baja
de primavera sin trigo.
Sobre el cielo ya trabaja,
apretada nube en sirgo,
la tormenta negra, ciega,
mientras la tierra se niega
a esquivar su cuerpo iluso.
Y es inútil desafío,
polvo al viento, temblor frío,
ante el peligro confuso.

2

Limpia suerte de la playa
que en la soledad se moja.
Olas libres en batalla
que blanca arena despoja.
Torvo cielo de hojalata,
ausente de sol, delata
las nubes que se unifican
brutas, grises... En el mar
con monótono cantar
agrios sueños se edifican.



3

Sombra olorosa y desnuda
 bajo la acacia inconcreta.
 Cielo exacto que se escuda
 en soledad que le inquieta.
 Cierro los ojos: Ya veo
 que la luz tiene su empleo.
 Pájaros? No! Son verdades.
 Espacio cóncavo y justo
 – ahogada tierra y arbusto –
 que eterniza realidades.

4

Peñas grisés. Playa sola.
 Mar sin posible retorno
 por voluntad de la ola.
 Vientre justo, sin adorno,
 en el que el cielo se riza.
 Litoral recoge y briza,
 y aguas verdes, verdes ondas
 sus cansancios que acongojan,
 crecen fantásticas frondas
 que en cristales se deshojan.

5

Mira la falsa escritura
 que dicta al agua la brisa
 y dime qué arquitectura
 gris, bajo el aire se plisa.
 Es total el panorama
 – verde mar, cielo sin rama –
 que en mis ojos se encierra.
 Y si no sabes soñar
 echa tu cuerpo a volar
 y deja el alma en la tierra.



LOS ANIMALES

1945

INTRODUCCION

El simbolismo del libro LOS ANIMALES

El libro poético LOS ANIMALES de José Luis Hidalgo, escrito en su mayor parte de 1942 a 1945, año este último en que se publicó en la colección PROEL, presenta un apreciable contenido simbólico y de expresión inconsciente de gran interés.

Hidalgo no ve este bestiario poético en su aspecto morfológico y estático, sino funcional y en movimiento, a través de unas pinceladas impresionistas que describen a cada uno de los animales. El autor elige, entre ellos, algunos de vida libre o de domesticidad incompleta, como el gato, el toro de lidia o el conejo. El mismo caballo está concebido como *hermosa bestia*, dotada de los atributos del animal salvaje. Llama la atención en ellos, excepto, en parte, en la vaca, la carencia de elementos que hagan referencia a aspectos ganaderos.

Si consideramos los tres poemas dedicados al toro, al lagarto y al sapo, que no incluyó en el libro, pero que fueron escritos en esa época, el inventario comprende un total de 14 poemas representativos de igual número de ejemplares, cantidad suficiente sobre la que basar algunas reflexiones. Las composiciones, de corta extensión, se reparten entre animales domésticos y salvajes, superiores e inferiores, que recorren una buena parte de la escala zoológica: mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces, insectos y arácnidos. ¿Nos dicen algo, en conjunto, los seleccionados por el poeta? ¿Esta preferencia tiene un origen estético o habría que buscarla en impresiones o imágenes que pueden tener su origen en las raíces de la conciencia?

Cuando Hidalgo escribe en esas fechas a su amigo Ricardo Blasco le comunica en estos términos el proceso de creación de los poemas:



«Quisiera que fueran con el antipoético nombre de Los animales. Ahora tengo entre ceja y ceja eso de los animales. Será un arca completa, y después intentaré meterme con los muertos, un grupo de poemas que no sé si llegará a libro y que ya comienza a molestarme en las entrete-las de lo inconsciente».

El **caballo** es *vida ardiente y párpado vibrante, sangre rumorosa*; la **araña** no aparece como tejedora, sino como animal de presa, *con la esperanza de la carne*. Puede observarse, igualmente, la identificación que hace el poeta de este animal con la mano, *Tigre o mano ¡vete!*, de gran interés por cuanto se ha escrito acerca de la similitud entre la mano y la telaraña.

Al **toro**, al **tigre** y al **gato** los describe Hidalgo con una gran vitalidad instintiva. El primero, como animal representativo del miedo y de la muerte, igual que el tigre, cuyo nombre era sinónimo de velocidad entre los antiguos; y el gato, como diminutivo o caricatura, si se prefiere, de esos mismo atributos de sangre y selva.

El **pez** en la obra de Hidalgo tiene el significado simbólico de *barco místico de la vida*, que deriva, como dice el poeta, hacia la tumba. La **tor-tuga** adquiere en el poema valores de tiempo, como *primitivo silencio de la vida*.

Otras veces, una imagen o una metáfora sirven para representar al animal. El **conejo** es, así, *pálpito bajo una piel escuchando* y la **víbora**, *silbido de sangre laminada*. A las **hormigas** las muestra en el ritmo de su andar, como *un rosario de tactos mensajeros*.

En ciertas culturas, el **gallo** es representación de la valentía y, por su cresta, del fuego. El poeta dice de él:

*alza violentamente su cresta breve como una herida
escupe sobre el cielo esa nube de sangre.*



La **vaca**, símbolo *de la fecundidad terrestre y del sacrificio*, tiene en el poema de Hidalgo una triste docilidad, que contrasta con el ímpetu del toro:

*su mansedumbre de nube solitaria
sobre un verde paisaje de tristeza
que mira maternal, cual si parido
de sus propias entrañas lo sintiera*

Se puede observar, en este caso, una apreciación subjetiva del paisaje en la que identifica extrañamente el verde con la tristeza. En este sentido, llaman la atención las expresiones depresivas que aparecen en el conjunto de los poemas, indicadoras de un sentimiento de la muerte, que, posiblemente, el autor ya llevaba dentro. En un recuento de ellas, se aprecia la abundancia de vocablos que manifiestan tristeza, dolor o muerte, y de las que seleccionamos algunas: *cuando mi corazón sea un astro perdido, la noche del mundo, un norte de sangre hacia la muerte, hueso silencioso, triste saliva, hombres tristes, dolor invisible, un cielo que en lo alto va muriendo, de otro tiempo que transcurre debajo de la tierra, derivas a la tumba*, etc.

Las alusiones personales son escasas, pero sumamente significativas, ya que se refieren precisamente al momento de la muerte, que poéticamente expresa fuera del tiempo, cuando su corazón sea ya un astro perdido.

En un recuento de los términos más abundantes de esta clase, ocupa el primer puesto el vocablo **sangre**, seguido del de **muerte**, **tiempo** y **noche**. Esta selección instintiva de palabras con un valor de temporalidad y extinción, explica cómo concibe la muerte el poeta en su libro principal, LOS MUERTOS.



La existencia de un ambiente depresivo en unos poemas que, aparentemente, nada tendrían que ver con la expiración, nos lleva a preguntarnos si los animales que selecciona Hidalgo tienen alguna relación con los representativos de la muerte y la resurrección. Entre los elementos simbólicos ligados desde antiguos tiempos al culto funerario figuran las aves, el caballo calificado de animal lunar y el pez con una valoración de conductor o guía del barco mortuorio en la tierra o de la resurrección en el cielo.

Un recuento de los colores especificados en *LOS ANIMALES* nos ofrece como dominante el **verde**, seguido en igual proporción del **rojo**, **negro** y **oscuro** (color indeterminado) y, finalmente, del **amarillo**. Pero si se tienen en cuenta los colores sugeridos (color de la sangre, de la nieve, del incendio, etc.), estos valores se modifican en favor del **rojo**, al que siguen **negro**, **verde**, **blanco**, **rojo-amarillento** y **amarillo**. Comparados estos colores con los utilizados por Gutiérrez-Solana, otro escritor y pintor obsesionado por la muerte, se observa en ambos la preferente utilización de los colores negro y rojo e, incluso, el empleo en los dos de la tinta china negra para el dibujo.

De un análisis somero de este libro de Hidalgo, se saca la conclusión de que es un precedente fundamental que dio origen a su obra más lograda. En *LOS ANIMALES* se encuentran ya elementos simbólicos, impresionistas y mortuorios, expresados en un lenguaje rico en imágenes, que aparecen plenamente y con una gran calidad poética en *LOS MUERTOS*. En cualquiera de sus tres libros están, pues, presentes su personalidad y su alma dolorida e inquieta.

Benito Madariaga de la Campa



JOSE LUIS HIDALGO

LOS ANIMALES

(P O E S I A)



PROEL

A Gerardo Diego

CABALLO

*CABALLO, siempre hijo, nieto de caballos,
padre de dulces potros engendrados en vientres
y engendrados de engendrados en un tiempo sin mí
cuando mi corazón sea un astro perdido.*

*Hermosa bestia dura, la antigua tierra pisas
como si el viejo Dios para ti la creara,
porque eres vida ardiente y párpado vibrante
que brillas como un látigo contra los verdes céspedes.*

*Se escucha en el silencio tu sangre rumorosa
como un mar armonioso que por dentro cantara
y en la noche del mundo tu relincho se eleva
como un cálido chorro que a las estrellas quema.*

*Como piedra instantánea paraliza tu cuerpo
un rumor de raíces que en la tierra se hunden...
¡Pero de pronto escapas!, bajo la luna roja
huyes como una lanza pisándote la sombra
que sobre la llanura se posa como un ala
mientras se enorgullece la humilde yerba fina
de tu seca pisada tan firme como el trueno.*

*Caballo, siempre hijo, nieto de caballos,
padre de dulces potros engendrados en vientres
y engendrados de engendrados en un tiempo sin mí
cuando mi corazón sea un astro perdido.*



TIGRE

*LA selva estremecida y, en las luces
de los ojos, gacelas presurosas
huyen como horizontes asaltados,
como estampidos tenues cuyo sentido ignoro.*

*Con un son reposado cruje la garra
sobre el incendio verde de la selva,
un son de tempestad sordo y cerrado
que acecha desde el fondo de los músculos
la sangre más ardiente de una vida
deshojándose en la nieve de sus dientes.*

*Desde un norte de sangre hacia la muerte
el tigre avanza silenciosamente.*

GATO

VIENEN y nadie sabe de dónde vienen.

*Vienen de la tristeza oscura de los látigos
que en una noche negra azotaron la selva
y dejaron sin sangre para siempre a la luna.
Viene de aquella sangre,
vienen de aquella selva,
vienen de la lujuria de una médula tierna
que al llegar a los hombres dulcemente se evade.*

*El fondo de sus ojos tiene pájaros muertos
y en las garras dormidas peces acribillados.*

*Vienen y nadie sabe de dónde vienen...
Vienen. . .*



TORTUGA

*LOS siglos ponen huevos sobre su lentitud,
en la dura corteza donde la luz se para,
y el día retrocede igual que ante una cueva,
donde se encierra el tiempo lleno de caracoles.*

*Pero otra vez los siglos
pasan poniendo huevos sobre su lentitud.*

VACA

*SU madeja de yerba el viento ovilla
en el hueso silencioso de las astas
mientras una triste saliva amarra al suelo
su mansedumbre de nube solitaria
sobre un verde paisaje de tristeza
que mira maternal, cual si parido
de sus propias entrañas lo sintiera.*

*Por sus ojos eternos, donde se mira el mundo,
pasa el tiempo temblando entre los viejos árboles
que le dicen adiós en cada otoño
besándole la frente milenaria
el levísimo olvido de una hoja...*



GALLO

*EL gallo rojo que al parirse el día
alza violentamente su cresta breve como una herida
escupe sobre el cielo esa nube de sangre
que luego los poetas en sus poemas cantan.*

*Olvida los poetas y canta como siempre,
abre como un otoño tu gran pico amarillo,
tu duro pico hermano del espolón triunfante
que de la piedra arranca su corazón de hueso.*

*Despierta así, gritando, sin que nadie te estorbe,
desperzando el día de somnolientos ojos,
cansado de esta noche en que los hombres, tristes,
contemplaban la luna como a un dios olvidado.*

*Canta, canta y olvídate aunque te estoy cantando,
ronco poeta humano que no puede entenderte.
Canta sin miedo, libre, sin ritmo y sin palabras
mientras se funde el día en su celeste fragua.*

CONEJO

*ESTE pálpito es solamente una piel escuchando
un pretexto cualquiera para la sorpresa.*

*Un dolor invisible va endulzando sus ojos
donde una verde yerba
tiembla. . .*



ARAÑA

CONTRA la sangre tierna
 te veo a ti como la garra sola
 que nació con la esperanza de la carne.
 Tigre o mano ¡vete!
 Eres pequeña como uña en relámpago.

HORMIGA

ENTRE nubes de tierra va la hormiga
 gota a gota sin hueso que se oculta
 enhebrando el planeta, innumerable.
 Un rosario de tactos mensajeros,
 caravana a la sombra del arbusto,
 que ella sueña palmera enarbolada
 hacia un cielo que, en lo alto, va muriendo.

Negra arena gotea y va pasando,
 medidora del tiempo, de otro tiempo,
 que transcurre debajo de la tierra.



VIBORA

VIBORA al sol

*por un silbido de sangre laminada
va rasgando el azogue de un espejo
donde la noche está acechando al día
y la tierra la lumbre de una aguja.*

PEZ

*POR entre manos húmedas que agitas blandamente
vas tú, pez desnudo, espada velocísima
que pasas y te olvidas de tu huella*

*Como una estrella, mudo
derivas a la tumba donde el sonido existe.*

*(Oscura sentencia,
frío corazón con branquias,
ya muy cerca de la tierra,
de la tierra donde se sostiene el agua.)*

Arriba, no lo sabes, ¡las águilas!



NOTA

Los poemas que se presentan a continuación son una primera versión, con los mismos títulos, de los que posteriormente se incluyeron en el libro LOS ANIMALES.

Fueron publicados con el título:

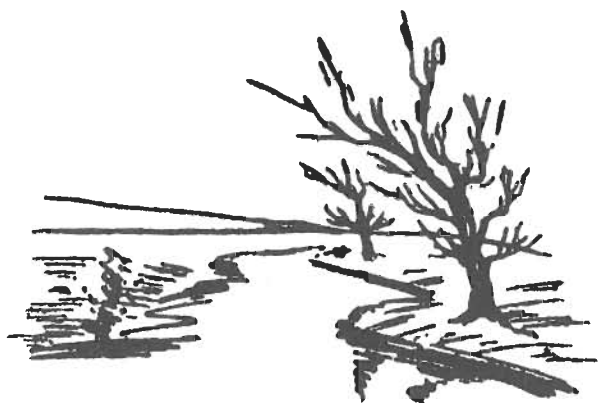
JOSE LUIS HIDALGO: Los animales.

Tres poemas del libro del mismo
título que en breve publicará
Ediciones "Proel"

en el número 15-17 de la Revista Proel correspondiente a los meses de junio, julio y agosto de 1945. La viñeta de la citada Revista era de José Luis Hidalgo.

Se han transcrito imprimiendo en cursiva las partes comunes de los versos de ambas versiones y en letra redonda las partes no concordantes.





CABALLO

CABALLO, siempre hijo, nieto de caballos,
padre de dulces potros engendrados en vientres
y engendradore de engendradore en un tiempo sin mí
pero que yo puedo pensar con mi diminuto cerebro cual
[si estuviera viéndolo.]

Hermosa bestia dura que pisas el paisaje
como si hubiera sido para ti construido:
suave como un aceite, armónico, seguro,
alzas dentro de la noche un relincho a las estrellas,
tratas a Dios de Tú, como un hermano,
tú que eres vida, párpado vibrante,
que brillas como un látigo contra los verdes céspedes.

Dominas la montaña porque eres armonioso
y mientras seas joven podrás vivir erguido
sobre las mismas líneas que ciñen tu contorno
con claro resplandor que a sí mismo se basta.
Hermosa bestia sana, de sangre rumorosa,
*huyes como una lanza pisándote la sombra
que sobre la llanura se posa como un ala
mientras se enorgullece la humilde yerba fina
de tu seca pisada tan firme como el trueno.*

*Caballo, siempre hijo, nieto de caballos,
padre de dulces potros engendrados en vientres
y engendrados de engendrados en un tiempo sin mí
pero que yo puedo ver con mi diminuto cerebro cual si
[estuviera viviéndolo.*



GALLO

*EL gallo rojo que al parirse el día
alza violentamente su cresta breve como una herida
escupe sobre el cielo esa nube de sangre
que luego los poetas cantan en sus poemas.*

*Olvida los poetas y canta como siempre,
abre como un otoño tu gran pico amarillo,
tu duro pico, hermano del espolón triunfante
con que, orgulloso, humillas tanta sangre enemiga.
Aquí estás tú, gritando, sin que nadie te estorbe,
desperzando el día de somnolientos ojos,
cansado de esta noche que los hombres pasaron
arrullando a la luna sentimental y lírica.*

*Canta, canta y olvídate de mí aunque te estoy cantando,
triste poeta humano que no puede entenderte.
Canta sin miedo, libre, sin ritmo ni palabras
mientras se funde el día como plomo en la fragua.*

CONEJO

*ESTE pálpito es solamente una piel escuchando
un pretexto cualquiera para la sorpresa.*

*Un dolor invisible va endulzando sus ojos
donde una yerba verde
tiembla.*



Los muertos

1947

INTRODUCCION

Una apuesta por la memoria

*... no nos queda otra posibilidad que esperar
en el pensamiento y en la poesía
un espacio para la aparición de Dios.*

(Martin Heidegger)

En primer término está la memoria, esa consciente verbalización de nuestro tránsito, de nuestro discurrir vital por un tiempo que fluye acercándonos a un final inexorable y del que nada sabemos. Sin memoria no hay posibilidad alguna de iniciación a la muerte, y tampoco poesía. Poseer memoria es pensar en la muerte, y en consecuencia, nacer a la angustia vertiginosa de la existencia, a la razón de que se es para morir.

Pues bien, planteadas las cosas en estos términos, creo que una de las mejores formas de acercarnos al Hidalgo de LOS MUERTOS, es hacerlo, al menos en lo que podríamos llamar un “primer plano” de lectura, teniendo muy en cuenta su conciencia extremada de que somos-para-la muerte, y por supuesto, teniendo también presente el profundo sufrimiento y las numerosas cuestiones que, ante perspectiva tan determinada y unívoca, debieron brotar a la vida en el interior del poeta.

Fue Kierkegaard, una de las lecturas esenciales del joven José Luis Hidalgo, quien escribió en su



trabajo EL CONCEPTO DE LA ANGUSTIA, que fundamentalmente el hombre puede responder a la aflicción existencial de dos maneras distintas: o bien a través del suicidio, es decir, negando cualquier posibilidad, o bien, mediante el recurso de la fe, acudiendo así a la esencia misma de toda posibilidad. Es evidente que, en un principio, nuestro poeta escogió el camino “religioso” (1) trabajando así un espacio para la aparición de Dios; pero no lo hizo desde la fe inquebrantable, sino desde la duda más ardiente y dolorosa.

En LOS MUERTOS, Hidalgo inquiera el sentido de la vida preguntando por el de la muerte, y en busca de posibles respuestas, apela directamente a Dios y a todos los que un día en este mundo fueron. Para subrayar la única posibilidad existente de diálogo, el poeta vuelve todos sus sentidos y entendimiento, como en su día hizo por ejemplo el Rilke del LIBRO DE HORAS y de las ELEGÍAS DE DUINO, hacia ese espacio interior donde, con el transcurrir del tiempo, va afianzándose el particular final de cada uno de nosotros. Es decir, y en mi opinión aquí radica parte importante de la dimensión neorromántica de nuestro autor, Hidalgo tomó primero conciencia sincera de su muerte, visitó los paisajes que ésta habitaba en él, y después, ya perfecto sabedor de su nueva condición, dio comienzo a la tarea: hallar un cumplido final a su amplio catálogo de dudas sobre la vida, la muerte, la inmortalidad, el yo, el caos, el propio Dios... Por eso, el último libro de Hidalgo también puede y debe leerse como la crónica de un aprendizaje, como el inestimable y privilegiado relato de quien se sabe ya memoria de su propio tiempo, de su propia vida y de su muerte.



Pero el caso es que en LOS MUERTOS nadie toma la palabra para contestar a las cuestiones planteadas. Desde el inicio mismo del poemario hasta su final, todo aparece marcado por el denso y significativo aroma del silencio. La razón estriba, como ya dejé escrito en otra parte, en la misma naturaleza retórica e imposible del intento hidalguiano. Desde la más acuciante necesidad, el poeta invoca a un Dios que resulta por completo inútil, pues tan sólo es un sueño forzado, fruto de la nostalgia, la rabia y la tristeza.

Aunque, ahora me pregunto, ¿no nos estaremos equivocando?, ¿acaso el silencio de Dios, señalado reiteradamente en sus versos por el poeta, no ofrece en sí mismo la evidencia de una respuesta? Creo que esta posibilidad es más que probable, y que finalmente Hidalgo supo encontrar en su inabarcable entorno de silencio, algunas de las más importantes réplicas que con tanta ansiedad buscaba, empezando por el hecho mismo de que no, no hay ninguna alternativa a la condición humana de ser-para-la-muerte.

En este sentido, Hidalgo se muestra en su poemario cercano a la postura heideggeriana de aceptación del propio destino, a pesar de que nunca termina por hacer de ello, como sí hizo el filósofo alemán, una elección positiva, un ejercicio de libertad. Incluso, al final, Hidalgo no renuncia, muestra de un irreductible afán de supervivencia, a ejercer el derecho a realizar una esperanzada apuesta en favor de la memoria ajena (de la nuestra), y cómo no, también de la poesía, de su poesía. Una apuesta que aparece explicitada en los últimos versos del poema **Lo fatal**: “Moriré como todos y



mi vida/ será oscura memoria en otras almas". En definitiva, una apuesta que a juzgar por las circunstancias, y transcurridos desde su realización más de cincuenta años, pocas dudas pueden cabernos hoy, ha ganado el poeta.

Juan Antonio González Fuentes

(1) Para Hidalgo, todo poeta entrañable y verdadero es fundamentalmente religioso. Así lo enuncia en su artículo "El sentido religioso en la obra de Gabriel Mistal", publicado en el santanderino diario *Alerta* el 18-11-1945.



JOSE LUIS HIDALGO

LOS MUERTOS



ADONAIIS

XXXIV

MADRID

1947

*No nace pensamiento en mí que no
lleve esculpida la muerte.*

MIGUEL ANGEL

*Cuando mi alma entera enmudezca en
el tormento, dadme un Dios para decirle
lo que sufro.*

GOETHE

I

SILENCIO

*Silencio sobre el mundo. Va espesando sus alas
la grave mansedumbre del corazón que escucha.
Pesa sobre los muertos, como un cielo caído,
todo el latir del tiempo sobre la tierra única.*

*Dios es sobre vosotros. Azul tiene su carne,
azul su vasta sangre inmensamente lúcida:
azul es el silencio del mundo que os sostiene
contra el silencio negro que vuestra carne oculta.*

*¿Cantar?... ¿cantar?... ¿Quién canta?
[¿Acaso un mar de piedra
pudo lanzar su voz sobre la tierra nunca?
¿Acaso, de estos hombres tendidos, la voz triste
podrá brotar jamás de su muerte absoluta?*

*Hay almas, pero callan. Sobre los cuerpos vuelan,
pasan celestemente con un roce sin música;
pero el silencio existe: pesa sobre los muertos,
sobre la tierra pesa, como una eterna luna.*



ESPERA SIEMPRE

La muerte espera siempre, entre los años,
como un árbol secreto que ensombrece,
de pronto, la blancura de un sendero
y vamos caminando y nos sorprende.

Entonces, en la orilla de su sombra,
un temblor misterioso nos detiene:
miramos a lo alto y nuestros ojos
brillan, como la luna, extrañamente.

Y, como luna, entramos en la noche
sin saber dónde vamos, y la muerte
va creciendo en nosotros, sin remedio,
con un dulce terror de fría nieve.

La carne se deshace en la tristeza
de la tierra sin luz que la sostiene.
Sólo quedan los ojos que preguntan
en la noche total y nunca mueren.

CREPUSCULO HELADO

Los cuerpos, aquí están, irremediables.
Bajo los cuerpos sé que nada queda.
Arriba sólo el aire adelgazándose
donde un cielo, implacable, se despeña.

Yo no sé por qué ríos, por qué valles,
por qué oscuros barrancos de la tierra,
vuestra sangre se pierde y se levanta
hasta esas nubes de dolor, proféticas.

El aire se endurece, como un pájaro,
inmensamente helado que muriera.
Y el corazón, el corazón, abriéndose,
se me va desangrando de tristeza.



MUERTOS BAJO EL AGUA

Los que estáis en el mar con vuestro sueño,
igual que los que en tierra con la muerte,
jamás veréis el cielo de los pájaros
donde una rosa azul se desvanece.

Muertos ya sin remedio, reposando
bajo el ojo luciente de los peces:
el aire que en la tierra respirabais
ahora es agua mortal que os detiene.

Unico y solo mar, donde la noche
se tiñe de verdor, extrañamente.
Altos prados de sueño que, hacia arriba,
crecéis bajo la luna refulgente...

Pero la mar redonda, con sus muertos,
rueda por el espacio dulcemente.
Lágrima del Señor, va resbalando
por su mejilla azul llorando siempre.



FLORES BAJO LOS MUERTOS

Bajo los puros muertos, a veces, brotan flores blancas y dolorosas, que levemente gimen, porque crecer es duro, porque crecer es triste cuando un cuerpo sin vida en las espaldas pesa.

Entonces –escuchad– un pájaro detiene el vuelo de sus alas y se apaga, se apaga, mientras el hombre muerto, sin saberlo, transcurre arriba, más arriba, sobre la tierra, solo.

Si en un mundo vacío crecieran estas flores, qué vivamente irían al aire, a la alegría, pero esta muerte mata su breve primavera, como un gusano dulce, pisado y amarillo.

¿Y qué? Todo es lo mismo: crecer o derrumbarse, tener sobre la carne una nube o la muerte, doblarse ciegamente, doblarse como un río con estas flacas flores, leves y detenidas. *

** con estas blancas flores, leves y detenidas*
PROEL - ESTIO 46.



NUBES SOBRE LOS MUERTOS

Espesas, como tierra removida,
vuelan sobre los cuerpos y las flores
y no los tocan nunca, los apagan,
los borran de una luz que no conocen.

Altas, como fantasmas, van creciendo,
surgiendo de sí mismas a sus torres;
celestemente negras, navegando
hasta el azul del cielo en resplandores.

Un solo muerto llevan, lo levantan.
Un solo y blanco muerto de los hombres,
desnudo y refulgente, como un astro.
Nadie sabe quién es, cuál es su nombre.

MUERTO EN EL AIRE

Murió en el aire cuando estaba Dios
más cerca de su ser, cuando la tierra
no sentía su peso y le llamaba
con su mano rugosa entre la niebla.

Venció el Señor. Murió en la zona pura
donde el odio es amor y la tristeza
parece azul, porque los hombres, lejos,
dejan sola la luz de las estrellas.

Alta tumba, sin música ni roces,
donde el silencio nace y sólo tiembla
cuando el latir de un corazón se para
y a su eterno vivir el alma vuela

Murió en el aire, cuando estaba Dios
más cerca de su ser, cuando la tierra
no sentía su peso y le llamaba
con su mano rugosa entre la niebla...



ANTE EL MUERTO

Esta piedra del tiempo que me apresa
el corazón desnudo y lo detiene
es sólo eternidad, agua parada
en el mundo sin sombras de la muerte.

Sin noches y sin días se va alzando
como el cuerpo de Dios, y en ella crece
el dolor de los hombres, con sus ciegas
y dolorosas formas que perecen.

Es triste levantarse, con el cuerpo
como una antorcha viva, y encenderle
con la carne mortal en las estrellas
de su cielo impasible y transparente.

Y es triste caminar, siempre en su noche,
con esta pobre luz que se nos muere
apenas ha nacido y que se quema
como un breve relámpago celeste.

Yo no quiero morir como tú has muerto,
sobre la tierra dura, oscuramente.
Quiero brillar con las estrellas, alto;
jamás descansaré, arderé siempre.

¿QUE SABES?

¿Qué sabes?, dime. Oscureciendo,
yaces sobre tu sombra muerto y solo,
como una luna triste derribada
por el viento amarillo del otoño.

Yo sé que existe el mar, tú no lo sabes.
Yo sé que existe el mar lejos, remoto,
y que la tierra late dulcemente
bajo mi pie desnudo, si la toco.

Tú sabes más que el mar. Tan hondo vives,
que he llegado hasta ti y no te conozco.
La tierra no comprende tu mirada.
Sólo a la eternidad miran tus ojos.



LLAMAS ETERNAS

Bajo la tierra seca,
arden eternamente vuestras llamas
por un aire sin pájaros
eternamente alimentadas.

Madre terrible exprime
del cuerpo vuestra alma,
que como gota triste
de luz desnuda y blanca,
brota en los aires puros
donde Dios se derrama.

Estáis muertos, hundidos,
pero su soplo ya os traspasa,
y crecéis y crecéis, durante siglos,
y le estáis contemplando cara a cara.

LOS AMIGOS MUERTOS

He adelantado mi esperanza,
como una mano, largamente;
os he tocado en este mundo
que ahora os tiene para siempre.

Pero estáis muertos y no puedo
elevarme hasta vuestra muerte,
porque soy tierra, soy materia,
y vosotros luces celestes.

Aunque me hunda, aunque me arranque
y hasta la sangre me golpee,
no he de encontraros ya, viejos amigos,
os habéis ido para siempre.

Solo, en la noche, yo os recuerdo
y hasta el recuerdo se desvanece.
Ya nada sois: vaga amargura
que se deshace tristemente.

Y me avergüenzo de este cuerpo
que entre los vivos me sostiene.
Muertos estáis y con mi vida
no he de encontraros en la muerte.



SOL DE LA MUERTE

Sueño un sol misterioso, hoja de un viejo otoño,
que pasa levemente por los cuerpos sin dicha,
atardecer de un mundo que nadie ha visto nunca,
donde sólo los muertos con ojos quietos miran.

Fuente de un oro triste, como una antigua luna,
manando de un sol vago sin luz de mediodía;
sombrió sol que roza sobre los muertos lívidos
y de las almas muertas su lento fulgor liba.

Cuando en la noche helada mi carne se deshaga,
también yo he de llamarte con voz atardecida,
también daré mi alma para que tú fulgures,
por ver si con tu llama mi cuerpo se ilumina.

Pero no has de quererme. Mi alma estará sola.
Las almas de los tristes a Dios sólo iluminan
y en su noche infinita, inacabablemente,
como un espectro ardiendo con luz opaca brillan.

RUMOR LEJANO

Bajo el viento implacable de los años
me inclino como un árbol doloroso
hasta tocar la tierra donde el tiempo
mis pasos va borrando con su soplo.

En la frente me suenan dulcemente
los que aún no han nacido y los despojos
de los muertos desnudos que algún día
vivieron, sin saberlo, entre nosotros.

Eterna es esta tierra y nunca de ella
alcéis hacia la vida vuestros ojos;
en ella mi raíz he hundido siempre,
a ella vuelvo mi frente y vuelvo solo.



LO FATAL

He nacido entre muertos y mi vida
es tan sólo el recuerdo de sus almas
que, lentas, van soñando entre mi sangre
y sobre el mundo ciego la levantan.

Quedó lejos la tierra, mis raíces
no saben del frescor que en ella canta.
De invisibles cenizas es mi cuerpo.
Los muertos de la tierra me separan.

Quisiera ser yo mismo, luz distinta
brillando cada día con el alba,
estrella de la noche, siempre joven,
que fulge de sí misma solitaria.

Pero ya no estoy solo, mi ser vivo
lleva siempre los muertos en su entraña.
Moriré como todos y mi vida
será oscura memoria en otras almas.

ESTA NOCHE

Si en la noche de Dios yo me muriera
y el mundo de los vivos yo dejase,
qué triste sonaría entre los hombres
el ruido de mi alma al derrumbarse.

En la noche desnuda se alzarían
los pájaros divinos y en el aire,
sus alas romperían el durísimo
silencio de los siglos que en él yace.

Sólo un viento furtivo cruzaría,
el aliento de un niño cuando nace.
Niña el alma, elevándose, muriendo
al encontrarse viva sin su carne.

Y la noche, la noche, las estrellas
impasibles brotando eternidades,
y la mano de Dios inmensamente
abierta temblorosa y esperándome.



AMANECER

Cuando los ojos de Dios se abren
amaneciendo por la tierra,
y sobre el mundo de los vivos
se derrama su transparencia,

yo abro los míos para todo
y en todo veo Su belleza
y comprendo que si he nacido
es porque El quiere que así sea.

Mi alma entera se desnuda
de la materia en que está presa
y una luz pura me traspasa
y como un agua azul me anega.

Agua de siglos, me has llegado
del fondo ciego de su alberca.
Luz incesante que de El brotas
para los hombres, agua eterna,
ya me he mojado y he bebido
hasta saciar mi sed inmensa
y te miro desde la orilla
y no comprendo que no muera.



II

MANO DE DIOS

La noche era tan larga que todos la olvidaron
y, de pronto, en el cielo brilló tu mano ardiendo
como una luna roja que hasta la tierra baja
y nos toca la frente hundida en el silencio.

Desde entonces te siento, Señor, ya tan lejano,
que no sé si es que existes o fuiste sólo un sueño;
porque quise saberte, Señor, quise tocarte
al ver sobre mi vida toda Tu luz cayendo.

Señor, ¿por qué encendiste con tu fulgor terrible
la pura noche negra que oculta mis secretos?
¿Por qué no me dejaste como la piedra, inerte,
eternamente blanco, eternamente muerto?



MUERTE

Señor: lo tienes todo; una zona sombría
y otra de luz, celeste y clara.
Más, dime Tú, Señor, ¿los que se han muerto,
es la noche o el día lo que alcanzan?

Somos tus hijos, sí, los que naciste,
los que desnudos en su carne humana
nos ofrecemos como tristes campos
al odio o al amor de tus dos garras.

Un terrible fragor de lucha, siempre
nos suena oscuramente en las entrañas,
porque en ellas Tú luchas sin vencerte,
dejándonos su tierra ensangrentada.

Dime, dime, Señor: ¿por qué a nosotros
nos elegiste para tu batalla?
Y después, con la muerte, ¿qué ganamos,
la eterna paz o la eternal borrasca?

RESIGNACION

¡Qué piedad por los muertos vas a tener, Señor,
si ya tu voluntad los ha matado,
si ya los has hundido para siempre
en un silencio eterno y sin descanso!

Sangran los muertos, sangran. Los golpeas
con el tiempo implacable de los años;
los desintegras de la tierra oscura,
los pudres a furiosos latigazos.

Te comprendo, Señor, veo tu juego,
tu total e infinito solitario.
Juega, juega, Señor, pero perdónanos
la carne que nos diste por matarnos.



SI SUPIERA, SEÑOR...

Si supiera, Señor, que Tú me esperas
en el borde implacable de la muerte,
iría hacia tu luz, como una lanza
que atraviesa la noche y nunca vuelve.

Pero sé que no estás, que el vivir solo
es soñar con tu ser inútilmente
y sé que cuando muera es que Tú mismo
será lo que habrá muerto con mi muerte.

LUZ SOMBRIA

Cuando todo en el tiempo era un eterno hastío,
Tú creaste en la tierra, para que te cantasen,
la piedra enjuta y seca, los árboles del bosque
y mi corazón rojo donde brama la sangre.

Pero yo no te canto, porque una luz sombría
has clavado en mi frente queriendo iluminarme;
que te cante la piedra que nunca te ha sabido,
y que en los viejos bosques tus árboles te canten.

HAS BAJADO

Has bajado a la tierra, cuando nadie te oía,
y has mirado a los vivos y contado tus muertos.
Señor: duerme sereno; ya cumpliste tu día,
puedes cerrar los ojos que tenías abiertos.



EL SUEÑO DE DIOS

Brizna de eternidad, voy por el sueño
que el mismo Dios en esta noche duerme.
Celeste azul donde un ángel sombrío
ha incendiado la estrella del poniente.

Aquí en la tierra, donde el hombre habita,
ha doblado el terror su negra frente.
Duerme, duerme el Señor, duerme sin ojos
en la noche total que lo sostiene.

Podéis amar, que su mirar terrible
no ha de saber lo que los cuerpos quieren;
dejad que el corazón baje a la tierra
y moje la raíz en su corriente.

¡Amad, amad! Todo el dolor del mundo
su caliente huracán desencadene
y sea sólo amor, que duerme el odio
que al fondo del amor brillaba siempre.

Pero, Señor, tu eternidad ardiendo
jamás podrá apagarse en esta frente.
Tus hondos ojos desde mí te miran,
un sombrío velar, hasta la muerte.



VIVIR DOLOROSO

1

Solo vivo, Señor, y hasta el vivir me duele
como le duele al árbol crecer sobre sus plantas.
Solo vivo, y desnudo sobre un planeta negro
como un recién nacido, mi carne roja clama.

Porque estoy con mi cuerpo creciendo contra todo
y me rozan la carne con unas manos ásperas
que la llenan de tierra, mientras mi sangre brota
como una lluvia espesa que cayera del alma.

Vivir es contemplar el mundo derramado
como una vasta muerte que nos hiela o abrasa.
Vivir es sangrar todo como en un nacimiento.
Vivir es una herida por donde Dios se escapa.

y 2

No quiero morir nunca, no resigno mi cuerpo
a ser un vano tronco de enrojecida savia,
a ser sobre la tierra algo que no la sabe
cuando el mundo, a los vivos, bajo los cielos canta.

Vivir es como flor que entre dos negros vientos
una ardiente belleza sobre lo inerte alcanza.
Vivir es un relámpago que enciende cuanto toca,
es una luz terrible que un mar extraño apaga.

Señor: yo quiero verte, quiero que mi relámpago
me deje, eternamente, mirarte cara a cara
y que el mar de la muerte en cuyas aguas bebes,
seque, infinitamente, la sed de tu garganta.



YO QUIERO SER EL ARBOL

Siniestra es la raíz del Luzbel de mi carne
y sombría la estrella de tu sabiduría.
Ocultos son los fuegos, Señor, donde consumes
este tallo desnudo que es apenas mi vida.

Negra luz de la tierra, roja luz de tus ojos,
iguales son las llamas por tu mano blandidas,
fulgiendo en este páramo donde habitamos tristes,
soplados por el viento de tu luz ofendida.

Restitúyeme puro a esta tierra que piso
o dame la luz alta que en las estrellas brilla.
Yo quiero ser el Arbol, quiero tener mis frutos:
la tierra, el mar, el cielo, la eternidad perdida.

VERBO DE DIOS

"Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido".
QUEVEDO

Señor, toda la vida es mi pregunta, *
de noche a noche largamente sangra:
¿Ardes sin tregua tras el cielo negro,
o habitas solamente en mi palabra?

No sé si sólo Verbo, sólo un sueño
que hay que nombrar para que llegue al alma.
¿Acaso no eres más, Señor, que este
signo confuso que mi sed reclama?

Verbo sólo de Dios. Sólo su nombre.
Voy por la tierra con mi duda amarga.
Pero si Tú no existes, ¿por qué, entonces,
he de dar nombre a mi esperanza?

** Toda la vida, Señor, es mi pregunta*
PROEL N.º 18.



ESTOY MADURO

Me ha calentado el sol ya tantos años
que pienso que mi entraña está madura
y has de bajar, Señor, para arrancarme
con tus manos inmensas y desnudas.

Pleno y dorado estoy para tu sueño,
por él navegaré como una luna
que irá brillando silenciosamente,
astro frutal sobre tu noche pura.

Una nube vendrá y acaso borre
mi luz para los vivos y, entre lluvia,
zumo dulce de Ti, te irá cayendo
la savia de mi ser, como una música.

Será que estaré muerto y entregado
otra vez a la tierra de las tumbas.
Pero, sangre inmortal, mi roja entraña
de nuevo quemará tu luz futura.



LOS HIJOS

*Mis pobres muertos miran el sol y los ponientes
con un ansia tremenda, porque ya en mí se ciegan.*

GABRIELA MISTRAL

Yo quisiera morir cuando ya tenga
mi sangre en otras sangres derramada
y ya mi corazón sea semilla
que florezca su flor en otra rama.

Porque entonces, Señor, mi tronco seco
sin la savia de Ti, se irá a la nada,
pero las ramas altas de mi vida
seguirán por tu luz alimentadas.

Y pasarán los años; mi madera
sobre el suelo caerá por Ti talada
y en su carne, ya tierra para siempre,
crecerán las raíces de sus ramas.

Así podré tenerte, con mis hijos
podré llegar a Ti; por sus palabras,
podré llorar de Ti, podré soñarte
buscando en el futuro tus entrañas.

Pero si no es así, si en mí se ciegan
los ríos de la sangre que te cantan,
jamás te encontraré, porque los muertos
están muertos y mueren y se acaban.



NO SOY ETERNO

No soy eterno y Tú lo sabes.
Sólo la luz con que te miro
brillará siempre entre los hombres
de cuerpo en cuerpo y sin destino.

Pero la carne se deshace,
sólo es la tierra del camino
donde Tú pisas, la tristísima
madre en que siembras tu delirio.

Y cada cuerpo es una herida
por la que sangra cada vivo
la sangre ciega de los años
que va bebiendo al infinito.

TE BUSCO

Déjame que, tendido en esta noche,
avance, como un río entre la niebla,
hasta llegar a Ti, Dios de los hombres,
donde las almas de los muertos velan.

Los cuerpos de los tristes que cayeron
helados y terribles me rodean;
como muros encauzan mis orillas,
pero tengo desiertas mis riberas.

Yo no sé dónde estás pero te busco,
en la noche te busco y mi alma sueña.
Por los que ya no están sé que Tú existes
y por ellos mis aguas te desean.

Y sé que, como un mar, a todos bañas;
que las almas de todos Tú reflejas,
y que a Ti llegaré cuando mis aguas
den al mar de tus aguas verdaderas.



DEJAME ASI

Déjame así, con esta carne oscura,
como un árbol, de pronto, que no crece
porque ha sentido al mar. Ya no pregunto:
brama tu palpar sobre mi frente.

LLEGA LA NOCHE

Señor: si Tú me dejas me moriré contigo
pisando largamente la tierra en que te aguardo.
Me iré entre los jirones de esta divina herida
por la que, a borbotones, nos vamos desangrando.

Nada, nada me queda. Apenas sobre el cuerpo
tengo un poco de vida, si es que el vivir es algo,
y mis ojos se abren a tu celeste brillo
donde, como en un agua, te siento reflejado.

¡Qué rojo estás, Dios mío! Dentro de mí te siento
como una savia ardiente, como un inmenso pájaro;
como si atardeciere por Ti voy hacia todo,
me pierdo en esa sangre celeste de tu ocaso.

Morir, morir... Acércate. La noche nos apresa
con su espesa dulzura tendida sobre el campo.
Señor: nos hemos muerto sobre la tierra negra.
Señor: ya eternamente nos hemos acabado.



III

AHORA QUE YA ESTOY SOLO

Ahora que ya estoy solo te llamo suavemente
y bajas a mi boca como un fruto maduro
desde el árbol eterno donde existes y velas
con las ramas rozadas por los astros desnudos.

Ahora que ya estoy solo puedo morir. Tú sabes
que a la muerte hay que ir sin que nadie nos llore,
ocultando las rosas del amor que encendimos
y el que sólo fue sombra que soñamos de noche.

Por eso está ya el fruto temblando entre mis dientes,
mas no quiero morderlo sin que Tú me lo digas.

POR QUE VOY A LLORARME

¿Por qué voy a llorarme? Los árboles no lloran
cuando el hacha furiosa les hiere la madera.
Yo sólo he preguntado si tu mano sombría
con nuestros troncos lívidos enciende sus hogueras.

Lloro a los que han caído porque son de mi bosque,
pero yo sigo erguido cantando en las tinieblas.
Pisando las cenizas heladas de su ruina
avanzo hacia ese fuego soñando en que me esperas.

Soy joven como el mundo, mas lloro desde siempre
aunque todas mis hojas huelen a primavera.
Pero a mí no me lloro, porque tengo mi vida
y su efímera carne por Ti también se quema.



Por qué voy a llorar

¿Por qué voy a llorar? Lo sé, no lo voy
creando el hecho furioso de la vida
Yo solo le preguntado si Tu mano rompería
en nuestros trances, dándonos sus hogares

Lloro a los que han sido por mí, porque
pero yo he estado contando en las tinieblas.
Pidiendo las cosas, heladas de su vida
avanzo hacia ese fuego solitario en que me espero

Soy joven como el mundo, pero lloro desde siempre
aunque todas mis cosas me lleven a primavera
Pero a mí no me lloro, porque tengo mi vida
y he aprendido a llorar por ti también te quiero

DIOS EN LA PRIMAVERA

Limpio, limpio de amor, limpio de odio,
es como yo quisiera poseerte.
Lejos de la sombría pesadumbre
de este humano vivir ardiendo siempre.

Lejos, lejos de mí, que no estoy limpio
porque te odio y amo sin tenerte.
Como ese tronco puro y esa rama
dentro del corazón hoy te florecen.

Sin la materia ciega que transcurre
y hacia Ti se dirige sin saberte.
Con el espíritu solo, desnudo,
más allá de mí mismo comprendiéndote.

PREGUNTA

Señor: si no eres carne, ¿qué te has hecho
para que yo creciera en tus entrañas
igual que un hijo tuyo, padre y madre
de este barro mortal que hacia Ti clama?

Y si Tú eres, Señor, tan sólo un sueño
que de mi ser humano se levanta,
¿por qué ahora la triste carne mía
no es el Dios infinito que soñara?

ME MIRAS

Cuando duermo me miras en la noche
con el brillo de todas las estrellas.
Y despierto en el día y tu mirada
está quieta y redonda, siempre alerta.

Cuando muera, Señor, ¿tendrán Tus ojos
una sola mirada enorme y ciega?



DIOS EN LA PIEDRA

Cuando mis manos tocan
la roca dura y ciega,
te siento en mí, Señor,
toco tu permanencia
y ya no dudo más
de que en el mundo seas.

Más que palpar, me mojo
la mano en una brecha
de tu carne, en tu fría
presencia verdadera...

Pero ¿te tengo, Dios?
¿Eres sólo materia?
¿Será tu cuerpo eterno
esta lívida piedra...?

Ha llegado un temblor
sin luz, como la niebla.
Siento que vibras, hondas
ráfagas me golpean...

¡El Tiempo! Es lo que late,
rompe la permanencia
y todo se encamina
a su forma perfecta.

Señor, ahora te toco,
te toco, sí. Me quemas.



POLVO DE MI RUINA

En esta humilde carne que me has dado
has de cavar, Señor, mi sepultura
y ha de nacer la yerba una mañana
en la tierra desnuda que la cubra.

El viento ha de pasar, como ahora pasa,
por un campo cualquiera, su frescura,
y arrastrará este polvo de mi ruina
entre el polvo y las ruinas de otras tumbas.

HOMBRE SOY

En medio de mi vida, como un árbol,
he esperado el otoño de mis frutos,
su amarillez celeste y la esperanza
de soñar que es del viento mi futuro.

Hombre soy, y por hombre y por ser triste
nunca el sol calentó mi ser desnudo,
semilla de dolor que nunca brota,
corazón que no llega a estar maduro.

Que sé que a mi raíz, Señor, le has dado
la tierra que arrancaste a mi sepulcro.



MANOS QUE TE BUSCAN

Como dos ciegos pájaros
que no te conocieran,
mis manos se levantan
sobre toda la tierra
y en lo oscuro Te buscan
creciendo a las estrellas.

Toda la noche está
cerrándome la puerta.
Toda la noche, toda
como una duda, alerta,
pesándome en las alas
con una sombra negra.

¿He de morir, Señor,
para encontrar la brecha
por donde derramarme
en Tu luz verdadera?

HUIDA

¿A qué rincón, Señor, de aquella noche,
huiste cuando el sueño me apresaba
y no tenías ya mi corazón
para afilar en piedra tu guadaña?

¿A qué rincón te fuiste —dime, dime—,
si mis ojos cerrados no miraban
tu cruel existir y era mi sueño
como una muerte tuya ya lograda?



ORACION EN SILENCIO

Cuando estoy preguntando y, de repente,
levanto a Ti los ojos y me callo,
entonces es, Señor, que Tú me escuchas
y te hablo.

La luz crece en mi alma dulcemente
y en ella está mi cuerpo iluminado
como muerto ya en Ti, cuando me tengas
puro y blanco.

El silencio es, Señor, como la muerte
y sólo muerto has de escuchar mi llanto.
Escucha mi silencio: aún estoy vivo
y preguntando.



IV

TRISTEZA

Todas las cosas son las mismas
que ayer estaban en mi orilla:
tierra inmutable y poderosa,
cielo sereno y hondo arriba,
piedras heladas donde el tiempo
pasa lejano y nunca mira...
Sólo las nubes y las rosas
cada mañana son distintas
como el misterio de mi carne
por una sangre enrojecida,
donde las luces de la aurora
rompen sus ondas cada día
y en sus espumas me arrebatan
flores ocultas de ceniza...

Pido las cosas que no tengo,
algo que quise y no quería,
un amor vago... Pero pasan
todas las cosas, alma mía,
como las nubes y las rosas
pasan, pasan... Yo no sabía
que allá en tu fondo me brotaba
una tristeza sin medida
porque las cosas que yo quise
cada mañana son distintas
nubes y rosas, amor vago
y esta tristeza que no es mía...



ORILLA DE LA NOCHE

Toda la noche de la tierra
se me derrama entre las manos
igual que un agua fugitiva
entre los juncos y los pájaros.

Quiero apresarla con mis dedos
y detener su oscuro paso.
Se me ha secado la garganta.
Quiero beberla con mis labios

Un agua negra la tristeza
ha de beber, para su canto.
Tengo la noche recogida
en este cuenco de las manos.



YO SOY EL CENTRO

Ya no es posible detenerme
para saber lo que retorna.

Y la tierra viene conmigo,
viene conmigo la mar honda,
vienen conmigo los rebaños
de vagas nubes que el sol dora,
vienen los árboles del bosque
que se despiertan en la sombra.

Yo voy desnudo. Nada digo.
Ando despacio entre las rocas.
Mis pies descalzos, gravemente,
rozan las aguas silenciosas.
Tras las montañas impasibles
poso mis plantas en la aurora...

Ando delante y ellos siguen
todas mis huellas y las borran.
Vienen conmigo, porque saben
que algo celeste me corona
y que en mi pecho, Dios ha hundido
una semilla misteriosa.

Yo soy el centro, donde todo
ha de volver en cada cosa.



HOGUERA DE AMOR

Este día que viene a mis labios
exprimiendo su zumo de oro,
moja el alma en su triste belleza
y la embriaga de sueños remotos.

Todo acaba en su luz amarilla.
Los recuerdos se borran y de otro
me parecen las manos que tocan,
me parecen las cosas que lloro.

No pensar en las hojas que sufren
y olvidar el dolor de sus troncos.
No saber si las nubes que nacen
vuelven ya de un oscuro retorno...

Mas sentir en el pecho, encendida
por el viento que trae el otoño,
una hoguera de fuego que, alegre,
quema el mundo con un amor loco.



VUELTA

Si yo naciera a mi doliente infancia
otra vez niño, como un dulce sueño,
y pasase temblando, solitario,
junto a los hoscos y acabados muertos,

¡cuántas cosas vería con mis ojos
recientes para todo, sin misterios,
y qué cosas más claras me dirían
en su quieto y tristísimo silencio!

Yo vería su muerte solamente,*
olvidando estas cosas que no entiendo,
sin saber si es que vienen o se han ido,
sin palabras, sin nombres y sin versos.

En lo alto, la luz a llamaradas.
Mis ojos, aún nacientes; sin recuerdos.
Y en la tierra tendida que pisase,
puros, hondos, desnudos, sólo ellos.

** Yo vería su muerte, solitaria,*
PROEL - ESTIO 1946



ALGO MAS

Nunca he sabido si acaso la muerte
era algo más que tocar una rosa
y sentir que sus pétalos rojos
se ocultaban, de pronto, en la sombra.

Me he perdido de noche en un bosque
y vino a encontrarme la luz de la aurora,
y he comprendido que el sol encendido
dora de nuevo las lívidas lomas.

Porque la muerte no toca a los hombres
cuando en lo oscuro sus cuerpos se borran.
Sabe la tierra que late su entraña,
sabe la noche que todo retorna.

Sólo los hombres no saben. Pensamos
que el corazón es igual que la rosa.



IMPOSIBLE

Nunca la palma blanca del amor
podrá tocar en ti y abrir las fuentes
de un alegre vivir, limpio y desnudo,
que cante como un pájaro en tus sienes.

Nunca, porque el amor deja a los hombres
cuando dejan de serlo con la muerte.
Como sombra de nube, si se apaga
la luz, también el amor muere.

DESPUES DEL AMOR

El zumo de la noche me gotea
con racimos de estrellas en la cara
y madura mi frente su luz triste
como una fruta sola sin su rama.

He perdido mi tronco, ardientemente
ha tajado el amor en sus entrañas
con un hacha sombría. En otro cuerpo
la ceniza enrojece de mi savia.

A solas con la noche me he quedado,
con mi carne tendida, fruta amarga.
suena el corazón, bajo mi pecho,
con un crudo tañido de campana.



INVIERNO

Cuando me acerco hasta tu orilla,
luz del invierno, me deshojas
y el amarillo de mis frutos
sufre desnudo por la sombra.
Van por el cielo nubes grandes,
celestes rocas misteriosas,
mientras un pájaro abatido
hiere la tarde y se desploma...

Triste es la carne, triste el alma,
triste la tierra oscura y roja.
Bajo los árboles helados
toda mi vida es una boca
que ya no sabe de los zumos
con que embriagaba su sed honda.

Puedo morirme... Ya he sabido
cómo se mueren otras rosas,
cómo se ocultan en la nada
todos los ramos de las frondas...
Pero mi vida no es lo mismo,
puede aún decir algunas cosas
contemplando cómo tus dedos,
luz del invierno, me deshojan.



ROJO OTOÑO

Ha llegado el otoño y su zumo
en las hojas destiñe el verdor
y de un cobre celeste enfurece
en el viento las hojas sin sol.

Hiere un árbol la tarde y las hojas
ensangrientan la tierra a sus pies
y parece que el tiempo se muere
y parece que yo moriré.

Y la tierra, las hojas y el árbol
sangran todos con rojo fulgor
y parece que el mundo desnudo
palpitase como un corazón.

ANSIA

Igual que por las aguas más profundas
navega, siempre ciego, un pez luciente,
así va navegando nuestra alma
por el mar absoluto de la muerte.

Queremos habitar la brisa pura
de la luz inmortal, que arriba crece,
donde están dulcemente reposando
las almas de los cuerpos que se mueren.

Pero, torpes y bajos, nos ahogamos
en la nada fatal que nos sostiene
y oscuros sollozamos, comprendiendo
que Dios es sólo el ansia de quererle.



NACIMIENTO

Ha llegado la noche para todos:
yo reclino mi frente en esta piedra,
donde los siglos ciegamente pasan,
mientras fulgen, arriba, las estrellas.

Entre duros peñascos me arregazan
los brazos maternos de la tierra.
Soy un hombre desnudo. Hoy he nacido,
como una larga luz, en su corteza.

Ni me muero, ni sueño. Abro los ojos
y extendiendo mis manos verdaderas
toco el origen de mi ser humano,
el vientre elemental que me naciera.

Y, en la frente, la roca, su llamada,
la vida en destrucción que, ardiendo, espera
la voz de Dios, que sobre el mundo clama
y se rompe, temblando, en las estrellas.



La Belleza

Arde en la noche la belleza
de las cosas que no se ven
y la ceniza se derrama
sobre el silencio de su ser.

El Dios oculto que nos vela
en ella pisa con su pie.
Su inella efímera se apaga
cuando brota el amanecer.

Soy el Poeta. Me pregunto:
¿que es lo que me hace sentir arder?
Veo mis manos trastornadas
y no lo puedo comprender.

BELLEZA

*Arde en la noche la belleza
de las cosas que no se ven,
y la ceniza se derrama
sobre el silencio de su ser.*

*El Dios oculto que nos vela
en ella pisa con su pie;
su huella efímera se apaga
cuando brota el amanecer.*

*Soy el poeta. Me pregunto:
¿qué es lo que anoche sentí arder?
Miro mis manos, trastornado,
y no lo puedo comprender.*



BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

J. A. González Fuentes

Por motivos relacionados con el espacio y la oportunidad, el lector de estas páginas no se encontrará con una exhaustiva muestra de la ya abundante bibliografía hidalguiana. Sin embargo, y dentro de las limitaciones establecidas, sí he procurado ofrecer una cuidada selección en torno al cumplimiento de dos requisitos básicos: que fuera lo más amplia posible, y que, al menos, buscara la virtud de no excluir ninguno de los títulos más importantes. Espero no haber errado del todo en la consecución de mi objetivo, y así contribuir, de esta manera, a la mejor difusión y conocimiento de uno de los mejores poetas de nuestra postguerra.

El apartado bibliográfico que aquí se muestra está estructurado en tres secciones. La primera es una relación de toda la obra poética de Hidalgo editada hasta el día de hoy. La segunda incluye una relación de trabajos (antologías, artículos, monografías...) en los que, de una forma u otra, se tratan aspectos directamente relacionados con la vida-obra del poeta de Torres. Y por último, la tercera, hace referencia a los números especiales dedicados a Hidalgo que algunas revistas han publicado a lo largo de los cincuenta años transcurridos desde la muerte del poeta.

1. OBRA POETICA DE JOSE LUIS HIDALGO

Raíz.

-Ediciones *Cosmos*, Valencia, 1944. (Dedicado a Casimiro Iglesias, con dibujos de Hidalgo).

Los animales.

-Ediciones *Proel*, Santander, 1945. (Dedicado a Gerardo Diego, con viñeta de Hidalgo).

-Edición de Aurelio García Cantalapiedra, Torrelavega, 1977. (Introducción de José Manuel González Herrán y dibujos de Pedro Sobrado)

-Edición de Rafael Gutiérrez Colomer, Santander, 1985. (Prólogo de Angel Sopena y dibujos de Angel de la Hoz).

Los muertos.

-Ediciones *Colección Adonais*, Madrid, 1947. (Nota introductoria de José Luis Cano).

-Ediciones *Cantalapiedra*, Torrelavega, 1954. (Semblanza por Vicente Aleixandre, y dibujo de Hidalgo coloreado a mano por Manuel Liaño).

-*Taurus Ediciones*, Madrid, 1966. (Presentación e introducción de Jorge Campos).

-*Universidad de Cantabria*, Santander, 1997. (Estudio preliminar de Juan Antonio González Fuentes).

(Están todos, Dios mío...)

-*Poema facsímil*. Edición de Aurelio García Cantalapiedra, Torrelavega, 1950.

Canciones para niños (Nanas)

-Edición de Aurelio García Cantalapiedra, Torrelavega, 1951. (Incluye un dibujo de José L. García Soto).

(Piedra)

-*Poema facsímil*. Edición de los amigos del autor. Santander, 1952. (Incluye un dibujo de Hidalgo)

Antología poética.

-Ediciones *Aguilar*, Madrid, 1970. (Selección, estudio preliminar y notas de Julia Uceda).

Obra poética completa

—*Institución Cultural Cantabria*. Diputación Provincial. Santander, 1976. (Edición y prólogo a cargo de María de Gracia Ifach).

Algunos trabajos citados en la selección bibliográfica de este libro, como por ejemplo los de Leopoldo Rodríguez Alcalde (*José Luis Hidalgo. Selección y Estudio*), Obdulio Guerrero (*José Luis Hidalgo*), Aurelio García Cantalapiedra (*Tiempo y vida de José Luis Hidalgo*), o Francisco Ruiz Soriano (*José Luis Hidalgo. Poeta surrealista*), incluyen también muestras de la obra poética de Hidalgo.

2. SELECCION DE TRABAJOS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE JOSE LUIS HIDALGO

ALBORNOZ, Aurora de. "Breves reflexiones en torno a un poeta surrealista de 1944: José Luis Hidalgo", en *Peña Lobra*, 2, (1971-1972), pp. 9-10.

ALEIXANDRE, Vicente. "José Luis", en *Corcel*, 13-14-15, (1947), pp. 335-336.

—"Una errata en *Los muertos*", en *Alerta*, 3-2-1957

ARGUMOSA, Miguel Angel. *Historia de la poesía montañesa*. Ed. Iruña, Madrid, 1964.

AUB, Max. *Poesía española contemporánea*. Ed. ERA. México, 1969, pp. 184-87.

BALCELLS, José María. "El sistema simbólico de *Los muertos* de José Luis Hidalgo", en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LVIII (1982), pp. 325-349.

BLASCO, Ricardo Juan. "José Luis Hidalgo y la Quinta del 42", en *La isla de los ratones*, 24-25-26, (1955).

—Escritos sobre José Luis Hidalgo. Colección *La isla de los ratones*, Santander, 1956.

BOUSONO, Carlos, "La poesía de José Luis Hidalgo", en *Indice*, 60 (1953).

—*Teoría de la expresión poética*, vol. I. Ed. Gredos. Quinta edición, Madrid, 1970, pp. 407-414.

CAMPOS, Jorge. "Poeta de la muerte: José Luis Hidalgo", en *Alerta*, 14-2-1947.

—*Poesía española (Antología)*. Ed. Taurus, Madrid, 1959, p. 207.

—Presentación e introducción a la tercera edición de *Los muertos*. Taurus, Madrid, 1966.

—"Imagen quieta de José Luis Hidalgo", en *El Urogallo*, 1, (1970), p. 30.

- “José Luis Hidalgo”, en *Peña Labra*, 2 (1971-1972), pp. 1-2
 —“En los días de *Corcel*”, en *Peña Labra*, 6 (1972/1973), pp. 7-8.
- CANO, José Luis. “José Luis Hidalgo” (1919-1947), nota introductoria a la primera edición de *Los muertos*, Colección *Adonais*, vol. XXXIV. Madrid, 1947.
- “José Luis Hidalgo: *Los muertos*”, en *Insula*, 15 (1947).
- “Breve historia de una colección de poesías”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 8, (1949), pp. 349-351.
- Antología de la nueva poesía española*. Ed. Gredos, Madrid, 1958, pp. 261-265.
- CARNERO, Guillermo. “Apuntes para la historia del surrealismo en la poesía en español de la alta postguerra”, en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (ed.). *El Surrealismo*. Taurus. Madrid, 1982.
- CELA, Camilo José. “Ha muerto un joven poeta”, en *Arriba*, 11-2-1947.
- CORTEJOSO VILLANUEVA, Leopoldo. “José Luis Hidalgo, entre el misterio y la esperanza”, en *Peña Labra*, 2 (1971-1972), p. 39.
- COSSIO, José María de. *Rutas literaria de la Montaña*. Diputación Provincial de Santander, Santander, 1960, pp. 218-221.
- Estudios sobre escritores montañeses*, tomo III. Institución Cultural Cantabria. Diputación Provincial de Santander, 1973, pp. 491-498.
- CRESCO, José Ángel. “José Luis Hidalgo, tantos años después”, en *La Ortiga*, 5, (1997), pp. 25-28.
- CHAMPOURCIN, Ernestina de. *Dios en la poesía actual (antología)*. Ed. BAC, Madrid, 1970, pp. 220-223.
- DÍAZ LÓPEZ, Javier. “Sociedad, arte y cultura en Cantabria (1940-1995)”, en MOURE ROMANILLO, Alfonso y SUAREZ CORTINA, Manuel (Ed.) *De la Montaña a Cantabria. La construcción de una Comunidad Autónoma*. Universidad de Cantabria, Santander, 1995, pp. 373-401.
- “Y el tiempo se volverá contra ti si mientes”, en *La Ortiga*, 5 (1997), pp. 19-22.
- DIEGO, Gerardo. “José Luis Hidalgo”, en *ABC*, 22-2-1947.
- “La poesía de José Luis Hidalgo: *Raíz y Los animales*”, en *Alerta* 6-4-1947.
- “La poesía de José Luis Hidalgo: *Los muertos*”, en *Alerta*, 12-4-1947.
- “La última poesía española”, en *Arbor*, 24, (1947), pp. 416 a 422.
- “20 años de muerte vital”, en *Alerta*, 3-2-1967.
- FERNANDEZ, Llidio Jesús, *Recherche sur la poesie existentielle espagnole des années quarante: Approche de Dieu*,

- l'au-dela et de la mort dans la poesie de José Luis Hidalgo.* Université de Toulouse le Mirail. Faculte de Lettres et Sciences Humaines. Toulouse, 1983.
- FERNANDEZ QUIÑONES, L. "José Luis Hidalgo: su poesía de la muerte", en *Revista de Literatura*, 25-26, tomo XII, (1958), pp. 79-119.
- FERRER CASAMITJANA, Enrique. "La poética de Hidalgo", en *El Diario Montañés*, 18-9-1966.
- GALAN, Joaquín. "La poesía religiosa de José Luis Hidalgo", en *Reseña*, 24, (1968), pp. 263-269.
- GAOS, Vicente. "José Luis Hidalgo: *Los animales*", en *Arriba*, 11-8-1946.
- GARCIA CANTALAPIEDRA, Aurelio. *Cuatro amigos*. Ed. Privada, Santander, marzo, 1969.
 -(Recopilación, introducción, notas y bibliografía) *Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo*. Institución Cultural Cantabria/Diputación Provincial de Santander. Santander, 1971.
 -*Tiempo y vida de José Luis Hidalgo*. Taurus, Madrid, 1975.
 -*Desde el borde la memoria*. Ediciones Estudio, Santander, 1991.
 -*José Luis Hidalgo. Biografía en imágenes*. Ayuntamiento de Torrelavega, 1997.
- GARCIA DE LA CONCHA, Víctor. *La poesía española de posguerra. Teoría e historia de sus movimientos*. Editorial Prensa Española, Madrid, 1973, pp. 465-517.
 -*La poesía española de 1935 a 1975. Vol. II. De la poesía existencial a la poesía social (1944-1950)*. Cátedra, Madrid, 1987.
 -*La poesía española de 1935 a 1975. Vol. I. De la preguerra a los años oscuros (1935-1944)*. Cátedra, Madrid, 1992.
- GARCIA-POSADA, Miguel. *40 años de poesía española. Antología 1939-1979*. Segunda edición corregida. Editorial Burdeos, Madrid, 1988, p. 15 y pp. 94-96.
 -"José Luis Hidalgo", en el suplemento cultural *Babelia*, *El País*, 28-6-1997, p. 8.
- GARCIASOL, Ramón de. "José Luis Hidalgo", en *Revista de Educación*, (1957).
 -"17 de diciembre de 1957 (José Luis Hidalgo)", en *Insula*, 134, (1957).
 -"Primera carta a José Luis Hidalgo" y "Segunda carta a José Luis Hidalgo", en *Correo para la muerte*. Espasa-Calpe, Madrid, 1973, pp. 27-54.
- GATELL, Angelina. "José Luis Hidalgo y *Los muertos*", en *Peña Labra*, 2, (1971-1972), pp. 27-28.
- GONZALEZ FUENTES, J. A. "Un acercamiento al reperto-

rio bibliográfico sobre José Luis Hidalgo (1936-1996), en *La Ortiga*, 5, (1997), pp. 78-84. En este trabajo se ofrecen cerca de 400 referencias bibliográficas en torno a la vida y obra de Hidalgo.

—"Hidalgo, la búsqueda constante, el paisaje de un final". Estudio preliminar a la cuarta edición de *Los muertos*. Universidad de Cantabria, Santander, 1997.

GONZALEZ HERRAN, José Manuel. *La poesía de José Luis Hidalgo. Introducción a su estudio*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Santiago de Compostela, 1970.

—"El pájaro y el mar (notas para un estudio de los símbolos en la poesía de *Los muertos*", en *Peña Labra*, 2 (1971/1972), pp. 33-35.

—"Algunos aspectos de la obra menor de José Luis Hidalgo", en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XLVII (1971), pp. 385-386.

—"Contenidos y temas en *Los muertos* de José Luis Hidalgo", en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XLVIII, (1972), pp. 407-447.

GONZALEZ RUANO, César. *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. G. Gili. Barcelona, 1946, p. 823.

GRANDE, Félix. "Apuntes sobre poesía española de postguerra", en *Cuadernos Taurus*, 97, (1970), p. 31.

GUERRERO, Obdulía. *José Luis Hidalgo*, EPESA. Madrid, 1971.

GULLON, Ricardo. "Los animales", en *Alerta*, enero de 1946.

—"Un poeta montañés", en *Alerta*, 23-4-1947.

—*Conversaciones con Juan Ramón*. Ed. Taurus, Madrid, 1958, pp. 132 y 150.

—*El Santander de mi tiempo*. Artes Gráficas Gonzalo Bedia. Santander, 1990.

—(Dir.). *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 712-713.

GUTIERREZ MARTINEZ-CONDE, Juan. "José Luis Hidalgo: canciones para niños o el retorno al origen", en *La Ortiga*, 5, (1997), pp. 35-39.

HIERRO, José. "Fracaso", en *Corcel*, 13-14-15, (1947), pp. 355-358.

—"Aniversario. José Luis Hidalgo", en *Alerta*, 3-2-1948.

—"3 de febrero. José Luis Hidalgo", en *Alerta*, 3-2-1949.

—"Datos insignificantes para futuros biógrafos", en *Índice*, 60, (1953).

—"Dos poetas frente al mar Cantábrico", en *La Estafeta Literaria*, 117, (1958).

—"Hidalgo en 1967", en *Alerta*, 3-2-1967.

- IBAÑEZ CUESTA, Miguel. "El horizonte humano en *Los animales*", en *La Ortiga*, 5, (1997), pp. 43-45.
- IFACH, María de Gracia (Josefina Escolano). *Cuatro poetas de hoy*. Ed. Taurus, Madrid, 1960, pp. 7-61.
- "José Luis, siempre", en *Peña Labra*, 2 (1971-1972), pp. 4-5.
- "Corcel y su entorno valenciano", en *Peña Labra*, 6, (1972/1973), pp. 15-16.
- Prólogo y edición de la *Obra poética completa de José Luis Hidalgo*. Institución Cultural Cantabria/Diputación Provincial de Cantabria. Santander, 1976.
- LAZARO SERRANO, Jesús. *Historia y antología de escritores de Cantabria*. Ayto. de Santander/Ediciones Estudio. Santander, 1985, pp. 254-259 y 495-501.
- "Un profundo visionario", en *El Diario Montañés*, 31-1-1997.
- LOSTALE, Javier. "José Luis Hidalgo o la vocación de dolor", en *Peña Labra*, 2, (1971-1972), p. 7.
- LUIS, Leopoldo de. "Comentarios a una poema de *Los Muertos*", en *Peña Labra*, 2, (1971-1972), pp. 25-26.
- LUJAN, Néstor. "La muerte de José Luis Hidalgo", en *Destino*, 22-3-1947.
- MADARIAGA, Benito. "Los Animales (poesía) de José Luis Hidalgo", en *Peña Labra*, 2, (1971-1972), pp. 12-13.
- MARURI, Julio. "José Luis Hidalgo y Baudelaire", en *Alerta*, 3-2-1957.
- "Huesped de la memoria", prólogo al libro de Aurelio García Cantalapiedra *Tiempo y vida de José Luis*. Taurus, Madrid, 1975, pp. 11-19.
- "El pintor José Luis Hidalgo al cabo de medio siglo", en *La Ortiga*, 5, (1997), pp. 76-77.
- MASOLIVER, Juan Ramón. "Tres poetas jóvenes", en *Destino*, 9-9-1944.
- MCNEER, Gordon.  *The poetry of José Luis Hidalgo*. Tomos I y II. North Georgia College. Dahlonega, Georgia, USA, 1976.
- MIER, Fidel de. "Raíz", en *La Ortiga*, 5, (1997), pp. 40-42.
- MURIEDAS ECHAVES, Mauro. "José Luis Hidalgo. Poeta de la eternidad", en *Revista de Cantabria*, (1997), pp. 6-9.
- NIETO, Alejandro. "En torno a José Luis Hidalgo", en *Peña Labra*, 2, (1971-1972), pp. 14-15.
- OLIVAN, Lorenzo. "Una sed, un deseo, un camino", en *La Ortiga*, 5, (1997), pp. 46-48.
- ORTIZ, Guillermo. "Crónica de una aventura literaria", en *Peña Labra*, 8, (1973), pp. 3-5.
- PEREZ CARRERA, José Manuel. "Proel, cuaderno de poesía", en *Archivum*, vol. XVIII, (1968), pp. 41-74.

- "Proel, en su primera época", en *Peña Labra*, 8, (1973).
- RIBES, Francisco. *Antología consultada de la joven poesía española*. Hermanos Bedia, Santander, 1952.
- RIO, Angel del. *Historia de la literatura española*. Ed. Holt, Rinehart and Winston, New York, 1948, p. 364.
- RICO, Francisco. *Mil años de poesía española*. Antología comentada. Planeta, Barcelona, 1996, pp. 914-915.
- RODRIGUEZ ALCALDE, Leopoldo. *José Luis Hidalgo. (Selección y estudio)*. Antología de escritores y artistas montañeses. Vol. XII de la Antología de escritores y artistas montañeses patrocinada por el Gobernador Civil de Santander y la Diputación Provincial de Santander. Santander, 1950.
- "Recuerdo y homenaje a José Luis Hidalgo", en *Peña Labra*, 6, (1972/1973), pp. 31-32.
- "Retablo biográfico de montañeses ilustres", vol. 1. Ediciones Estudio, Santander, 1978.
- ROMARIS PAIS, Andrés. "José Luis Hidalgo: la búsqueda imposible", en *Hora de poesía*, 9, (1980).
- "El sistema simbólico de *Los muertos* de José Luis Hidalgo", en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LVII, (1982).
- ROMANO COLANGELLI, María. *José Luis Hidalgo, poeta della morte*. Ed. R. Patron. Bolonia, Italia, 1962.
- "Il problema della morte e della fede in José Hidalgo", en *Peña Labra*, 2, (1971/1972), pp. 36-37.
- ROSALES, Luis. "José Luis Hidalgo", en *Escorial*, XVIII, (1947), pp. 210-212.
- RUBIO, Fanny. *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Editorial Turner, Madrid, 1976.
- RUIZ SORIANO, Francisco. "Rilke y J. L. Hidalgo. El tema de la muerte", en *Revista Literaria Altazor*, 2, (1993), pp. 83-92.
- "Una nota de Miguel Angel en *Los muertos*", en *Revista Literaria Altazor*, 4, (1994), pp. 31-33.
- "José Luis Hidalgo. Poeta surrealista. The Winding Stair, Badalona, 1996.
- "Hidalgo y Hierro, bajo el magisterio de Gerardo Diego", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 553-554, (1996).
- "El surrealismo de José Luis Hidalgo, origen de su metafísica sensorial", en *El Diario Montañés*, 31-1-1997.
- "No perdonar a Dios. 50 años de la muerte de Hidalgo", en *Quimera*, 155, (1997).
- "Memoria de José Luis Hidalgo", en *Poesis. Revista de crítica y creación poética*, 4, (1997).
- "La reivindicación de Gabriela Mistral por Hidalgo: Hacia la rehumanización poética de posguerra", en *Extramuros*, 7, (1997).
- "La obra poética de José Luis Hidalgo. Trabajo inédito,

- 268 páginas mecanografiadas.
- SANCHEZ ROMERALO, Antonio. "Insistencia y contraste en la poesía de José Luis Hidalgo", en *Papeles de Son Armadans*, CXXX, (1967), pp. 51-80.
- SOPENA, Angel. "Los animales: recurrencia y anomalía". Prólogo a la segunda edición de *Los animales*. Edición de Rafael Gutiérrez Colomer, Santander, 1985.
- "Evocaciones y semblanzas de José Luis Hidalgo", en *La Ortiga*, 5, (1997), pp. 29-32.
- SORDO, Enrique. "Nuestra opinión: Ratíz", en *Proel*, 5-6 (1944).
- "José Luis Hidalgo y su muerte", en *Alerta*, 8-2-1947.
- SUSINOS RUIZ, Francisco y FERNANDEZ, A. Raimundo. "José Luis Hidalgo", en *Archivum*, tomo XI, (1962), pp. 231-322.
- TEIRA, Manuel. *Idea de la vida y de la muerte en la obra literaria de José Luis Hidalgo*. Edición privada. Torrelavega, 1967.
- "El tiempo en *Los Muertos*", en *Peña Labra*, 2, (1971-1972), p. 8.
- TORRE, Emilio de. "José Luis Hidalgo: poeta vital", en *Hispanic Review*, 49, (1981).
- TORRE GRACIA, E de. *Proel (Santander 1944-1950). Revista de poesía/Revista de compromiso*. Verbum, Madrid, 1994.
- UCEDA, Julia. "Juan Ramón Jiménez en relación con los poetas Hierro e Hidalgo", en *Anales de la Universidad Hispalense*, XXIV/1, (1964), pp. 51-57.
- Selección, estudio preliminar y notas a la *Antología poética de José Luis Hidalgo* publicada por Ediciones Aguilar, Madrid, 1973.
- UMBRAL, Francisco. "Proel en diez preguntas a José Hierro", en *Poesía Española*, 140-141 (1964).
- VALVERDE, José María. "Dos visitas" en *Papeles de Son Armadans*, XXXII-XXXIII, (1958).
- VARIOS. *Lecturas de Cantabria (Una antología didáctica)*. I. C. E. Universidad de Cantabria, 2 edición, Santander, 1982, pp. 147-152.
- VARIOS. *Memoria de José Luis Hidalgo en el 50 aniversario de Proel*. Fundación Santillana, Madrid, 1994.
- VEZZANI, Dina. "J. H. L., poeta della vita", en *Peña Labra*, 2 (1971-1972), p. 16.
- VILLAR, Arturo del. "Una nueva edición de *Los muertos*", en *Alerta*, 9-12-1966.
- "José Luis Hidalgo, poeta de la eternidad", en *La Estafeta literaria*, 362, 28-1-1967, pp. 10-11.

—“La Raíz de *Los Muertos* de José Luis Hidalgo”, en *Poesía Española*, 203, (1969), p. 9.

—“Antología poética de José Luis Hidalgo”, en *Poesía Española*, 211, (1970).

—“Ocho poemas inéditos de José Luis Hidalgo”, en *Papeles de Son Armadans*. CLXXXIX, (1971).

—“Biografía fantástica de José Luis Hidalgo”, en *Alerta*, 16-1-1972.

VILLENA, Luis Antonio de. “Vuelta sobre una poesía metafísica: José Luis Hidalgo”, en *Peña Labra*, 2, (1971-1972), pp. 31-32.

—“1944: Dos caminos para la lírica española”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 352-354, (1979).

ZARDOYA, Concha. “Panorama de la poesía española actual”, en *Revista Hispánica Moderna*, 3-4, vol. XIII, (1947), pp. 263-273.

—“José Luis Hidalgo”, en *Revista Hispánica Moderna*, (1985).

—“La revista *Corcel* en mi recuerdo”, en *Peña Labra*, 6, (1972/1973), pp. 9-10.

3. NUMEROS ESPECIALES DE REVISTAS DEDICADOS A JOSE LUIS HIDALGO

Revista Corcel, 13-14-15, julio, Valencia, 1947.

Peña Labra. Pliegos de poesía, 2, invierno, Santander, 1971-1972.

La Ortiga. Revista trimestral de arte, literatura y pensamiento, 5, febrero, Santander, 1997.

INDICE

	Pág.
Introducción (Aurelio García Cantalapiedra).....	7
Cronología.....	11
Nota a la edición	17
 Poemas no recogidos en libro	
Introducción (Francisco Ruiz Soriano)	25
Pseudopoesías 1936	33
Palabra	34
No sé qué rui señor	35
Llorando están	36
Antes	37
Desproporción	38
Soledad – Viento	39
Fuera de mí	40
Corazón ideal	41
Noche en el pueblo	42
Pesadilla	43
Poema del dolor y el odio	44
Canción del marinero	46
Fuga	47
Gitana	48
Nueva – Ida	49
Romance de un beso	50
Tarde de lluvia – Miedo	51
Las luces asesinadas y otros poemas 1936	53
El cuerpo de la sombra	54
La sombra primera	55
La sombra sin cuerpo	56
La sombra despreciada – La sombra retornada	57
El suicidio de la sombra – La sombra de los hielos	58
La sombra asesinada – La sombra sin eco	59
La sombra de las sombras	60
Necesario	61
Despertar	63
Alba	64
Romance lento – Presencia	65
Una noche cualquiera – Tormenta	66
Canciones para niños 1937	67
Y no te querrán los ángeles	69
No tengas miedo al ruido	69
Oye, hijo mío, oye	70

Qué es la noche de Reyes – Yo tengo un lazo azul ..	71
Cantemos a las flores – La fea.....	72
Mensaje hasta el aire 1938.....	73
Iniciación	75
Asesinato	77
La fábrica parada.....	78
A la madre de un amigo muerto	79
Todavía no es la muerte.....	80
Abierto para todo el mundo.....	81
Muy lentamente.....	83
Ante el mar.....	84
Marzo 1943	85
Dejad crecer.....	86
Querer – Mi nombre – Toda la noche	87
Y quisiera – Pienso a veces – El agua de mi sueño..	88
Atardecer	89
Tu corazón – Eres la verdad – Yo en ti	90
Huyo de ti – Esa tú – Lo mismo.....	91
Vienes como la ola – Siempre, nunca	92
Abril 1943.....	93
Como llama – Tu mano	94
Tú quisieras – El río de mi vida – Como dos hojas..	95
Este sol – Eres toda la tierra – Hermosa nube	96
Saberte – Te caes – El beso	97
Esa palabra – Te llamo – Cuando te digo.....	98
Lo que tú eres – Cuando te ciño – Esa palabra	99
Cuadernos sin título 1943.....	101
Llegó por fin.....	103
Amarrame a tu muerte – Como la carne.....	104
Como lluvia	104
En la noche te evoco.....	105
Algo aquí entre las sombras – Hasta mi has llegado..	106
Penetra – Llamar y golpear	107
No estabas – Soñaste un día azul.....	108
Poemas varios 1935 - 1944.....	109
Noche.....	110
Teniente Sabín de Isusi.....	111
El horizonte – Acaso Cabo Mayor	113
Arroyo – Rubia.....	114
El caballo de humo	115
Santander en mi recuerdo	116
Campesinos	117
Para mi amigo Angel Laguillo	118
Epístola a mis amigos mejores	119

Pág.

Viaje – Bahía de Santander – Las grúas.....	120
Buques de carga.....	121
Quiero cantar desnudo.....	122
Yo también soy labrador – Este cielo adolescente ...	124
Boyas – El mar se acercaba a mí – Hombre en pie ..	125
Lo sé, lo sé – Triste vagón asomado – Noche	126
He nacido y he muerto – Esa sombría lengua	127
Orilla de la mar.....	128
Ante mí el mundo	129
Los animales.....	131
Poemas amorosos 1938 - 1943.....	133
Vuelve los ojos hacia el mar y el cielo.....	134
Blanca – Tienes el corazón.....	135
Este amor	136
Lo mismo que la tierra.....	138
Mi corazón, mi vida.....	139
Cada vez que te miro – Desde aquí	140
La soledad – Por estos anchos ojos	141
Se acerca el corazón – Solo era ayer	142
Poemas en torno a la muerte 1938 - 1942.....	143
Ante vuestro silencio mantenido	144
Quise verte gritando por la tierra.....	145
Miedo a la muerte.....	146
Te estoy esperando	147
Otros poemas 1944 – 1947	149
Cuando el poeta mira.....	151
Contengo – Otra vez a tu orrilla	152
Aquí te tengo, mar – Se mojaba mi sombra	153
Todavía siento – Ya por el liso sueño	154
Noches	155
El santo caliz	156
Solo piedra – A un río naciente.....	157
A un árbol joven en primavera	158
Llueve	159
Piedra.....	160
El árbol	161
Dos poemas inacabados.....	162
Tiempo preferido	163
Ardiente manantial	164
Parada transparencia – Se vino a tu corazón	165
La noche sin cesar – Ida	166
Yo te miraba – Y no está	167
Como un pájaro herido – Acercate	168
A veces me parece – Cercano jardín	169

Los dos bajo la luna.....	170
Tú eres sólo lo que estás – Ya nunca, nunca	170
En este beso – Mis dos manos – Hoy no.....	171
Qué triste cosa – Si este campo	172
Déjame ver tu belleza – Risa azul	173
Cuántos kilómetros.....	174
Busca	175
Encuentro.....	176
Decirte sólo a ti – En la arena.....	177
Los muertos	178
A mi madre muerta.....	182
Viento sobre los muertos – En este cuerpo último... ..	183
Amanece – Mi mano en vuestra mano	184
Quisiera preguntaros.....	185
Están todos – Hombre muriendo	186
El amigo muerto – Yo siento aquí – Si ves mi corazón.	187
Sólo el día que me muera – Hemos nacido todos	188
De espaldas a este mar	188
No, no era posible.....	189
Ultimo poema	190
Poemas recogidos en libro	191
Raíz	193
Introducción (Dámaso López García)	195
1.	
Así me iré afirmando.....	201
Hay que bajar.....	202
Tú no has visto el alba.....	204
Aquella noche	205
La mina	206
Fijaos bien.....	208
Niebla fina, 6 de noviembre.....	209
Tríptico de recuerdos.....	210
Ausencia – Estás aquí.....	213
Pero el nombre.....	214
2.	
Llueven tus ojos.....	215
Amor así – No.....	216
3.	
Ciudad	217

	Pág.
Domingo – Estación	218
Hombre de ciudad – Arrabal.....	219
4.	
Mar entre casas – Sólo hoy.....	221
Sardinero	222
Mar de tus ojos – Aguilar de Campoo.....	223
5.	
Sonetos y décimas –Desvelo	225
Este abril – Luz roja en la noche	226
Palencia – Mérida – Córdoba	227
Valencia – Mediterráneo	228
Cantábrico	229
Los animales	231
Introducción (Benito Madariaga de la Campa)	233
Caballo.....	239
Tigre – Gato.....	240
Tortuga - Vaca.....	241
Gallo – Conejo.....	242
Araña - Hormiga.....	243
Víbora – Pez	244
Nota	245
Caballo.....	247
Gallo – Conejo.....	248
Los muertos	249
Introducción (J. A. González Fuentes)	251
I.	
Silencio.....	257
Espera siempre – Crespúsculo helado	258
Muertos bajo el agua	259
Flores bajo los muertos.....	260
Nubes sobre los muertos – Muerto en el aire	261
Ante el muerto – ¿Qué sabes?	262
Llamas eternas – Los amigos muertos	263
Sol de la muerte – Rumor lejano	264
Lo fatal – Esta noche	265
Amanecer.....	266
II.	
Mano de Dios	267

Muerte – Resignación.....	268
Si supiera, Señor – Luz sombría – Has bajado.....	269
El sueño de Dios.....	270
Vivir doloroso.....	271
Yo quisiera ser el árbol – Verbo de Dios	272
Estoy maduro.....	273
Los hijos	274
No soy eterno – Te busco.....	275
Déjame así – Llega la noche.....	276
III.	
Ahora que ya estoy solo –Por qué voy a llorarme....	277
Dios en la primavera – Pregunta – Me miras	279
Dios en la piedra.....	280
Polvo de mi ruina – Hombr soy.....	281
Manos que te buscan – Huída.....	282
Oración en silencio.....	283
IV.	
Tristeza	284
Orilla de la noche	285
Yo soy el centro.....	286
Hoguera de amor	287
Vuelta	288
Algo más.....	289
Imposible – Después del amor	290
Invierno	291
Rojo otoño – Ansia.....	292
Nacimiento	293
Belleza	295
Bibliografía (J. A. González Fuentes).....	297



CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES
CONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTE